

ELÍAS EL HAGE – POMY LEVY



CRÓNICA DE UNA EPOPEYA

1936-2016

**U usina
TANDIL**

USINA POPULAR Y MUNICIPAL DE TANDIL S.E.M.

LA USINA
80 AÑOS
CRÓNICA DE UNA EPOPEYA
1936-2016

Haremos la Usina
con la Municipalidad,
sin la Municipalidad
o contra la Municipalidad

(Juan Nigro, en el periódico *Germinal*).

Juan Nigro era un sembrador en el más exacto sentido de la palabra y sabía que la buena cosecha está en la fugacidad del movimiento que pasa. Tuvo la visión y el empuje necesarios que requieren las grandes obras colectivas; y tuvo la vocación del pensamiento y la virtud de la acción, sin diluirse jamás en meras abstracciones o en posturas artificiosas o convencionales. Juan Nigro fue el paladín de la Usina Popular de Tandil.

(Publicado en el libro “25 años produciendo energía.
Bodas de Plata de la Usina Popular”, mayo de 1961).

AGRADECIMIENTOS

MEDINA OSMAR ALBERTO

SITAM SRL

COOPERATIVA DE TRABAJO METALCOOP LTDA

VAZQUEZ EDGARDO ALBERTO

DRIMONI SALVADOR A. Y HORACIO S.

TOMAS FABIAN

EXTER AUGUSTO CARLOS

Los autores agradecen la confianza al Directorio de la Usina Popular y Municipal por dejar en nuestras manos el relato de ocho décadas de historia.

Nuestra gratitud a todas las fuentes que colaboraron en la investigación de este libro, en especial a la señora Teresita Carreiro, empleada jubilada de la Usina, quien nos confió una valiosa monografía documental de su autoría a la que recurrimos asiduamente durante la escritura de esta crónica. De igual modo agradecemos las imágenes fotográficas de Carlos Pierroni que nos cedieron el Museo Histórico del Fuerte y el coleccionista José Luis Betelú.

**ELÍAS EL HAGE – POMY LEVY
INVIERNO DE 2016**

ÍNDICE

PRÓLOGO INTENDENTE MUNICIPAL DR. MIGUEL A. LUNGHI	11
PRÓLOGO PRESIDENTE USINA POPULAR Y MUNICIPAL CR. MATÍAS CIVALE	13
PRÓLOGO PRESIDENTE CÁMARA EMPRESARIA DE TANDIL ING. PATRICIO FERNÁNDEZ	15
1. LA LUZ DE UN FÓSFORO	16
2. UN CARNAVAL HACIA EL ALUMBRADO ELÉCTRICO	26
3. EL TRUST A ESCENA Y NIGRO TAMBIÉN	34
4. LA CONCESIÓN QUE CADUCABA	48
5. EL PUEBLO EN LA CALLE	54
6. HACIA LA USINA	72
7. EL MOTOR DE LA HISTORIA	86
8. DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA A LA SOCIEDAD DE ECONOMÍA MIXTA	108
9. LA CÁMARA ENTRA EN JUEGO	114
10. LOS 90: UNA DÉCADA DE CAMBIOS	122
11. CRISIS, DIVERSIFICACIÓN Y ENERGÍAS RENOVABLES	134
COLOFÓN	153

UNA CAUSA DE TODOS

Este libro cuenta la historia de la Usina Popular y Municipal pero también abreva en la vida cotidiana de la vecindad que la hizo posible a través de ocho décadas.

Del mismo modo este libro no sólo revela la génesis de la empresa más tandilense de la ciudad, sino la inquebrantable voluntad de quienes la hicieron posible. De sus hacedores y de sus continuadores. De sus precursores y de los que la engrandecieron hasta lograr una Sociedad de Economía Mixta con el espíritu comunitario intacto, fuertemente localista y mirando el futuro con ansias de progreso, innovación y renovación. Lejos de aposentarse sobre los laureles del conformismo.

Sin duda el largo camino que debieron recorrer los pioneros hasta la concreción de lo que un principio los vecinos llamaban como “la Usina del pueblo”, tiene todos los condimentos que amerita una gran historia. Convicción, fraternidad, sentido de grandeza de los actores políticos de la época, y una obstinación a toda prueba frente a los innumerables contratiempos que los mentores de la obra debieron afrontar durante el proceso de gestación de la Sociedad pero también después, cuando la Usina ya estaba en marcha.

De allí que la sustancia de esta trama donde la cuestión local asoma con una potencia inusitada tenga un componente épico: había que hacer una empresa desde la nada para enfrentar, en condiciones francamente desventajosas, al monopolio que en las primeras décadas del siglo veinte alumbraba a Tandil. Le debemos a Juan Nigro esta arrolladora convicción en sus ideas, pero también ese realismo y amor a Tandil para ceder cualquier posición ideológica extrema en aras del bien común y de la obra en sí misma, cuestiones que aluden a la grandeza de uno de los dirigentes más claros que dio nuestra comunidad a lo largo de toda su historia.

Me atrevo a decir que la causa Usina fue quizá el primer gran triunfo de la sociedad tandilense en su conjunto y de la política como arte en particular. Decenas de hombres ilustres y anónimos tomaron el estandarte de esa lucha, sin importar quién llevaba el palo y quién la bandera. Así, con ese altruismo, se escribió la gran historia que el lector está a punto de comenzar a leer.

A quienes el pueblo nos eligió para seguir defendiendo las causas justas y las obras imprescindibles de Tandil, nos queda la enorme responsabilidad de estar a la altura de aquellos vecinos, hombres y mujeres de a pie, dirigentes políticos, comerciantes, industriales, referentes de instituciones intermedias y, en fin, tandilenses de pura cepa que supieron sentar las bases de lo que hoy la Usina Popular y Municipal es: la gran empresa de todos los vecinos.

Las páginas de este relato también recuperan nombres y hombres de las nieblas de la historia. Muchos de ellos resuenan como ecos reconocidos, pues forman parte de la familia social tandilense unida a través de tres generaciones.

Leer este libro para mí fue caminar hacia el pasado y redescubrirlo, pero también sentir que todos, cada cual desde el lugar que le tocó, formamos parte de una misma causa. Iluminados por el mismo fuego del bien común para todos y cada uno de los tandilenses que vivimos bajo el cielo unánime de nuestra querida ciudad.



Dr. Miguel Ángel Lunghi
Intendente Municipal

80 AÑOS DE UN ORGULLO PARA LA CIUDAD

Dicen que una persona puede tener muchos años y no envejecer, siempre que busque acciones que lo mantengan motivado y nuevos desafíos que lo rejuvenezca.

Claramente la Usina tiene muchos años, que son motivo de orgullo, pero no es una empresa vieja sino todo lo contrario, producto de todos sus empleados desde sus orígenes, sus cuadros gerenciales, sus directores, es una empresa joven donde cada una de sus nuevas acciones tienen un efecto rejuvenecedor.

La idea de publicar este libro por el 80º aniversario no es sólo contar la historia y mostrar el material de archivo sino presentar a la comunidad a una empresa pujante, innovadora y moderna desde su creación, pero que nunca se sentó a disfrutar de su gran pasado sino que miró siempre el futuro como un desafío.

La Usina se creó a partir de una gesta histórica liderada por Juan Nigro, por todo lo que significó para la comunidad, pero que enseguida comenzó a mejorar cada uno de los procesos técnicos buscando la excelencia en la calidad del servicio eléctrico que brindaba.

Esa cultura organizacional ha dejado sus cimientos y hoy cada acción que realiza nuestra empresa tiene en la calidad técnica y la satisfacción del usuario del servicio los dos pilares fundamentales de su accionar. A estos valores desde los últimos años le ha sumado el de la Preservación del Medio Ambiente.

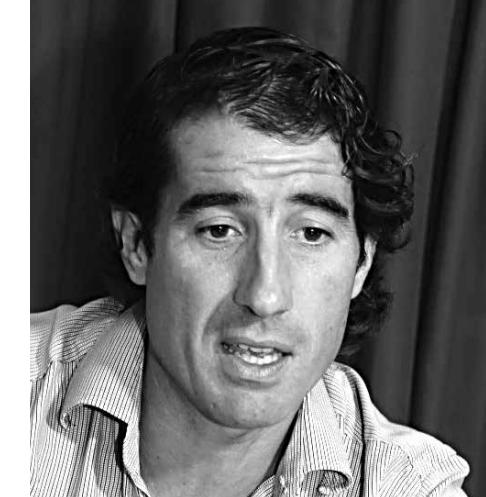
Por ello, respetando esa misión de buscar acciones que rejuvenezcan a la empresa, que miren el futuro como un desafío y una oportunidad, nos hemos propuesto como empresa que los próximos años tienen que ser de Investigación y Desarrollo de nuevas Tecnologías que permitan la generación eléctrica con mecanismos no tradicionales, que sean Energías Renovables que privilegien el cuidado del Medio Ambiente.

En esta línea, ya empezamos a recorrer ese futuro, y hemos avanzado con la Instalación de Paneles Solares, hemos colocado un sistema Híbrido –eólico/solar– instalado en el Cristo de la Sierra, hemos avanzado con el Proyecto de un Parque Eólico en María Ignacia Vela –, hemos presentado al FONARSEC un proyecto de generación de Biogás a partir de especies forrajeras no convencionales y ahora últimamente la evaluación de la generación a partir de los Residuos Sólidos Urbanos, los cuales el Grupo USINA se encarga de darle un tratamiento en la disposición final de los Residuos de toda la comunidad de Tandil.

También podemos destacar la instalación de Paneles Solares en un Jardín de Infantes que no solo es en sí misma una acción concreta que nos enorgullece sino también que resulta una forma de generar conciencia en el cuidado ambiental en las próximas generaciones.

Todavía nos queda mucho camino por recorrer para crecer y mejorar, pero estamos convencidos que este es el camino a seguir: el del crecimiento empresarial en armonía con un desarrollo económico que genere bienestar en la comunidad con la valorización, conservación y defensa del medio ambiente.

Porque en definitiva acciones como éstas son las que desde Nigro hasta la actualidad todos los presidentes de la empresa soñaron para que, esta USINA de todos los tandilenses, sea con el paso de los años la misma Empresa Joven y Pujante orgullo de la ciudad desde hace 80 años.



*Cr. Matías Civale
Presidente Usina Popular y Municipal*

HEREDEROS DE UNA EPOPEYA

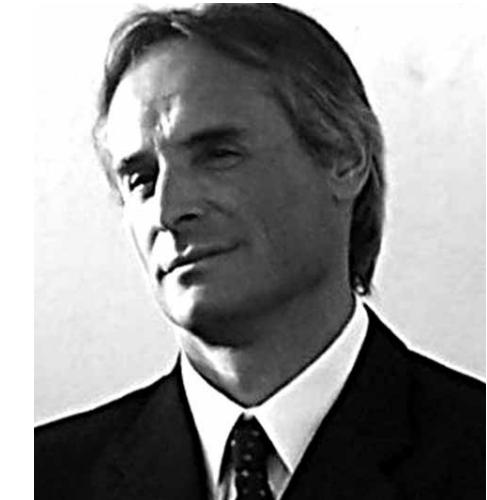
Debemos destacar el carácter singular de aquella gesta pueblerina que lanzó a Tandil, con la creación de la Usina, a ochenta años de desarrollo que lo ha llevado a su actual condición excepcional entre los pueblos de la provincia.

La poca disponibilidad y el alto costo de la energía eléctrica era, hacia fines de los años veinte, el mayor factor limitante a la pujanza de los pueblos bonaerenses. Las cooperativas eléctricas, iniciadas en Punta Alta en 1926, fueron una reacción inteligente y eficaz. La Usina Popular de Tandil fue parte de ese movimiento, pero su gestación adquirió características distintivas. Es de destacar el hecho excepcional de que el movimiento pro-usina involucrara a todos los tandilenses sin distinciones políticas. Fue liderado por una comisión donde participaban por igual conservadores, radicales, socialistas y empresarios y consumidores sin línea política declarada. Esta convivencia se logró a fuerza de desprendimiento y esfuerzo de negociación entre sus miembros.

La comisión contó con el inmediato apoyo de la población. Los frentes se cubrieron de chapitas con la inscripción “Soy accionista y seré consumidor de la Usina Popular”, forjadas en los talleres El Brazo.

Con la creación de la Usina se moldeó el carácter de Tandil y su gente. Es claro que la naciente empresa cambió irreversiblemente el perfil productivo del pueblo. Permitió la expansión de la industria y un desarrollo comercial que llevó a niveles de prosperidad y educación que condujeron a la creación de nuevas escuelas y de la Universidad. Pero, más allá de los avances materiales, el éxito de la empresa hizo de Tandil un pueblo seguro de sus fuerzas y con confianza en esfuerzos colectivos consensuados. Estos valores son como una antorcha que ilumina la historia tandilense de los últimos 80 años. Es crucial que las nuevas generaciones hagan suya esta antorcha. Para ello hay que mantener viva la historia de la Usina y mostrar su continua vigencia. Este es el rol del presente libro.

Y más allá de cifras y documentos, confiamos que las páginas de este libro contribuyan a transmitir a sus lectores la conciencia y el orgullo de ser herederos de una epopeya pacífica pero revolucionaria; la conciencia y el orgullo de formar parte de una comunidad que, reconociendo diferencias de opinión, intenta progresar en armonía; la confianza y el orgullo de ser tandilenses.



Ing. Patricio Fernández
Presidente Cámara Empresaria de Tandil

LA LUZ DE UN FÓSFORO

El primer destello de luz artificial que vieron los vecinos, aún sin poder creerlo y ante el crepúsculo atónico, ocurrió treinta y un años después de la fundación del pueblo. Por entonces Tandil seguía siendo un caserío de frontera habitado por un puñado de almas donde estaba todo por hacerse. Con la fortaleza derruida en torno a sus fosos resecos, el poblado asomaba sitiado por la indiada de Calfucurá y la penumbra unánime. En la encrucijada de esa doble amenaza en que discurría la vida de los vecinos habría de surgir el fulgor inaugural: en 1854 la Comisión Municipal obligó a los comerciantes a colocar un gran farol en la puerta de cada negocio, quizás sin imaginar que en ese acto estaba naciendo de una manera aún precaria el alumbrado público.¹



*Imagen ilustrativa del último farolero,
quien tenía a su cargo el encendido
de los faroles en la vía pública.*

Todas las crónicas de la época dan cuenta de que la luz, en términos de Estado, era más un problema antes que una necesidad. En 1858 Tandil estaba habitada por 86 casas de ladrillo y adobe con techo de paja, y 19 casas de comercio, una fonda, una confitería, dos billares, tres panaderías, una barbería, tres zapaterías, dos boterías, una sastrería, dos carpinterías, una herrería, una platería, un molino de agua, una tahona, cinco hornos de cocer ladrillo y la escuela de varones con 23 inscriptos.

El gran farol produjo lo que siempre suele ocurrir en las sociedades pequeñas ante lo novedad de lo nuevo: muchos comerciantes se negaron a cumplir la orden de aquel primer gobierno municipal que había surgido de los avatares propios de la política en términos también fundacionales. La Comisión Municipal debió hacer de tripas corazón y descargar el peso de la ley -es decir, la multa- sobre un insigne comerciante del poblado, José Dopico, a quien se le ordenó pagar “30 pesos de multa por no haber puesto la luz en la puerta de casa de su negocio”.² La anécdota infiere dos cuestiones. Una, que esa forma aún frágil pero concreta de Estado Municipal tenía su viso de autoridad. Dos, que se podía desobedecerlo pero que también había que atenerse a las consecuencias. Castigar a un fuerte comerciante de la época era un signo de la manifestación de un Estado en formación, en sintonía con el lentísimo desarrollo de una comunidad dividida entre las familias que vivían en torno al Fuerte en ruinas y las que habitaban el mundo rural.

Tandil por entonces debía volver a empezar cada vez que era asolado por el paso del malón. El éxodo y la vuelta de los vecinos al territorio habían sido el común denominador tras las “visitas” arrolladoras de las huestes de Calfucurá pero también de Yanquetruz. Un nombre, el del Juez de Paz Carlos Darragueira -su memoria hoy la evoca una calle central de la populosa Villa Aguirre- fue conocido entre sus contemporáneos por su coraje y su credulidad, habida cuenta que las crónicas detallaron un episodio singular: fue víctima del primer estafador que llegó a Tandil, un tal Salomón Nowisch, quien lo estafó birlándole una fuerte suma de dinero y el venerable sable del coronel Otamendi.

Recreamos la atmósfera de ese Tandil de frontera, socialmente intocado por la maldad, en estado casi angélico, donde si lo que llegaba del afuera del valle podía impresionar a sus habitantes, lo que surgía del adentro -en especial, eso que podríamos llamar como lo novedoso o lo nunca visto- debía atravesar el tamiz de la desconfianza. O el filtro del escepticismo. Negarse, como lo hizo el fuerte comerciante Dopico a instalar un gran farol en la puerta de su negocio, era un signo de rebeldía aún contra sí mismo. La lógica indica que un negocio iluminado acierta en una de las claves básicas del marketing -su visibilidad ante la clientela-, pero daría la impresión que a mediados del siglo diecinueve se imponía una cierta postura de rebeldía contra el Estado, contra el orden constituido. El gran regulador de las relaciones sociales y comerciales de una sociedad, el que puede desarrollar políticas públicas en beneficio de la población y consensuar los intereses del conjunto a partir de la autoridad que atesora su capital simbólico, aún no lograba imponerse entre los vecinos sino a fuerza del garrote punitivo: una multa de 30 pesos para el comerciante de un poblado que entre sus instituciones ya tenía escuela y capilla y que buscaba salir de las sombras bajo la pálida luz de un farol.

El dato resulta central en la cuestión del alumbrado público de Tandil porque, con sus variantes y sus complejidades históricas regidas por el entrecruzamiento de los intereses públicos y privados, nacionales y extranjeros, la luz de todos a cielo abierto (o

mejor dicho a noche cerrada) habrá de significar una de las mayores tensiones. Esto ocurriría desde la anécdota de la multa a Procopio en 1850 hasta cien años después, cuando la ciudad ya contaba con su usina local en medio de un proceso fundacional de naturaleza épica, plagado de trampas y pujas de poder regidas por parte de los actores políticos de cada época.

Dopico, no sin muscular algún impropiario, pagó la multa, pero fue tanto el alboroto que causó ese episodio, que el Estado decidió bajar a \$20 las futuras sanciones a quienes se negaran a instalar el farol en la puerta de sus comercios. Un gesto para reducir el alto voltaje de animosidad que había causado la medida.

LA VELA DE SEBO

Debieron pasar dos años de aquella reunión donde se estudió la posibilidad de que el Municipio iluminara el poblado para que surgiera una primera novedad sobre el tema. Un maestro llamado Antonio Lambin entregó a las autoridades una propuesta intermedia a la que buscaba el Municipio, que anhelaba ser el generador de un alumbrado público propio.

Se trató en realidad de la primera iniciativa privada sostenida por el Estado. Lambin ofreció iluminar treinta cuadras del pueblo a tres faroles por cuadra. Los costos debían ser absorbidos por la Municipalidad. No fue un proyecto presentado a la bartola sino con detalles de costos y datos de logística para esa primera experiencia de intentar alumbrar las calles del caserío. Por otra parte, Lambin era un vecino reputado -todo lo mucho que podía ser considerado desde el prestigio social un maestro por entonces-; sin embargo, tras arduos debates, la propuesta fue rechazada.

Un año después la apatía de los vecinos había virado al descontento y de allí en línea recta al unánime pataleo. La Comisión Municipal debió abordar el tema en sesión ante “los reiterados reclamos del vecindario”. Y se optó por una salida salomónica: se le dio el visto bueno al alumbrado público pero a vela de sebo, porque era el sistema más económico.

Con este método precario y barato comenzaron a iluminarse las callejuelas serranas donde vivían las mil quinientas almas, en la urbanidad del pueblo. Fuera del pálido temblor de la vela de sebo habían quedado otros dos mil quinientos vecinos afincados en la intemperie de la zona rural. El pequeño mundo del Tandil de entonces era como una suerte de pintoresca babel anclada en el desierto: la mitad de la población eran criollos, pero no menos de 1800 vecinos eran extranjeros. De esa alquimia de patrias, lenguajes, tradiciones, ritos y costumbres alborotados bajo un cielo en común se comenzaba a construir la aún vaga e incierta identidad de lo tandilense. Esta primigenia genealogía estuvo marcada por el dinamismo emprendedor de los inmigrantes que venían a mover la polea de la historia. Como solía decirse, con una mano atrás y otra adelante. Pujanza que habría de colisionar de frente contra la élite terrateniente nativa del lugar, aunque esto es otra historia.

Mientras tanto el testarudo Lambin intentó de nuevo convencer a la Comisión Municipal acerca de su proyecto, pero volvió a naufragar esta vez en las aguas de la indiferencia.

COMISIÓN Y REUNIÓN

Más allá de cómo oscilaba el ánimo de la población -se supone que iba entre la resignación y el acostumbramiento- en la penumbra del valle tandilense, el 18 de mayo de 1861 se produjo un hecho inédito: un grupo de vecinos constituyó la primera comisión para estudiar el tema del alumbrado público. Con una variante hasta entonces impensada: ciertos vecinos notables se convocaron para evaluar las probabilidades de que el Municipio se encargara de iluminar las calles de aquel Tandil sometido a la oscuridad. Uno de los hombres que participaron de la reunión fue el pionero danés Juan Fugl. La comisión dio el visto bueno para que la iniciativa empezara a dar sus primeros pasos en busca de un objetivo que por entonces -y con toda razón- tenía el viso de lo inalcanzable.

Cuando asumió como Juez de Paz Juan Adolfo Figueroa se conformó la “Comisión Administrativa del Alumbrado”. La integraron los vecinos Moisés Jurado, Julio Arabety, José Martínez, José Puente y Manuel Suárez Buyo (primera generación de los Buyo, un apellido que está ligado íntimamente a Tandil porque en 1964 la familia donó los terrenos donde fue construida la Terminal de Ómnibus). La presión de la vecindad obligó a actuar rápido a la nueva comisión, a tal punto que se compraron 50 faroles y se le avisó al vecindario que deberían hacerse cargo del costo de los mismos. En 1870 se ordenó la compra de 90 faroles para velas de sebo. La adquisición miraba el futuro inmediato, pues los faroles tenían un dispositivo previsto para ser transformados a querosene. Era la última novedad de la época. Así, a medio siglo de la fundación el pueblo, los tandilenses comenzaban a disfrutar de los primeros y precarios destellos de la luz artificial.

LA LÁMPARA DE LA NOCHE

¿Cómo era caminar por las calles del Tandil de entonces? En 1860 el escritor y periodista Santiago de Estrada escribió en su libro *Viajes* una viñeta de ese pueblo que acababa de conocer. Utilizó una metáfora sobre la luna, designándola como la lámpara de la noche, que citamos aquí porque la alegoría se impone desde la poética pero también como un dato duro de la realidad. Cuarenta años después de fundado, Tandil seguía a oscuras, es decir que la luna derramaba su huérfana blancura sobre el crepúsculo del valle tandilense.

El texto sobresale por la hondura descriptiva. *“Descendimos del carroaje en el Bajo Hondo para contemplar un hermoso espectáculo: la aparición de la luna en las sierras. La lámpara de la noche asomó en las cumbres, apacible, dulce, hermosa, como un sueño de poeta. Las hierbas acariciadas por su mirada y las brisas inspiradas por el tono de lo maravilloso, le improvisaron una sinfonía sin nombre que los espíritus de la noche impri-mieron en las páginas del alma. Pocos momentos después entrábamos al pueblo del Tandil estrechado por los brazos de dos arroyos formados por el agua con que las sierras riegan las fecundas tierras de sus campos.”*

“Conducidos al Hotel de la Piedra Movediza, su dueño nos ofreció un alojamiento que no creíamos pudiera encontrarse a noventa y tres leguas de Buenos Aires. Apenas descansamos salimos a recorrer las calles de la población formada por mil quinientas almas. En las calles del pueblo hay un calizo sin consistencia y un poco arcilloso sobre la superficie del suelo. Este calizo da solidez al terreno, hasta llegar a la plaza, que es lugar más pintoresco de la población. En uno de sus costados se hallan las ruinas del Fuerte Independencia: sus cañones sustentan las cadenas que la rodean.”

“Al pie de las ruinas y apoyadas en la serranía, se levantan la escuela y la casa municipal. Desde el ángulo formado por este edificio, descúbrese el cementerio, construido en el pri-mer plano de una sierra, a la que ha comunicado el nombre del reposo. Las tapias blancas y las cúpulas de los sepulcros se destacan del manto parduzco que tapiza las piedras, presentan un aspecto risueño a la par que melancólico.”

“En el costado opuesto al que ocupa la escuela está la iglesia, en cuya puerta y apoyada por algunas piedras desprendidas de la serranía, se eleva la Cruz de la Misión. La humilde capilla no tiene más adorno que la limpieza. Las cinco sierras que rodean al Tandil con

conocidas por los nombres de Tandileofú, Sierra de las Animas, Sierra del Cementerio (actual Parque Independencia), Sierra de la Piedra Movediza y Sierra de los Leones. Cuenta una supersticiosa tradición que en la Sierras de las Ánimas, existe un pozo que comunica con el Purgatorio.

“La Piedra Movediza está ahí, también balanceándose sobre el abismo. Bajando los ojos del monumento, la vista tropieza con las tierras aradas que rodean la base de la colina y que se extienden como inmenso paño negro.

“Volviendo la mirada a la izquierda del camino, encuéntanse grandes piedras, que re-cuerdan los dólmenes druídicos, cubiertos con la verbena sagrada y salpicada con la san-gre de Norma. Sobre la Piedra Movediza se posan dos águilas, que tienen un enemigo en nuestro guía. Las águilas no se mueven de la piedra movediza porque no se dan cuenta de que el hombre puede perseguirlas en tan elevado asilo.

“Observando la piedra movediza desde esta meseta, presenta por cada uno de sus lados una figura diferente. El ingeniero Moog estudió el año pasado este asombroso monumen-to. Al efecto subió sobre la misma piedra, la midió y dibujó prolíjamente. De su estudio resultó que oscila sesenta veces por minuto y que el centro de gravedad mide un metro. Ni el huracán ni el rayo han podido quebrantar la ley de equilibrio que la sustenta sobre el último plano inclinado de la sierra a que ha dado nombre.

“Al pisar el último peldaño de la escala formada por la naturaleza, nos detuvimos a admirar la Sierra de los Leones, sombría como un alcázar antiguo, semejante a un castillo feudal cubierto de torreones, injuriado por los elementos y los siglos. Los fogones de los ranchos y las luces de las casas del Tandil brillaban entre las medias tintas del crepúsculo. La última claridad del día atraía las miradas hacia las cumbres de las colinas, desde donde subían hasta Dios, y bajaban enseguida deslumbradas a esparcirse en la solitaria planicie.

“Las alas del viento agitaron las sombras de las sierras, convertidas por la noche en fan-tasmas impalpables, en mitos informes, en colosos misteriosos y terribles”.

EL ALUMBRADO PÚBLICO COMO KARMA

Aquel primer intento de municipalizar el alumbrado público fracasó ante lo previsible: los faroles se fueron rompiendo (su recambio era muy oneroso) y no había lo que se llama una política de mantenimiento. El cobrador Montenegro comenzó a presentir que más que un trabajo lo suyo se había convertido en un martirio: abundaba la morosidad en el pago del servicio, y por 200 pesos sus relaciones sociales comenzaban a resquebrajarse, con lo cual sin pensarlo más presentó su renuncia antes de terminar de enemistarse con todo el vecindario. En la Comisión volvió a sobrevolar la idea de devolver el servicio a la actividad privada, hasta que en 1872 -año trágico por la inédita matanza de Tata Dios- apareció en el pueblo un italiano. Se llamaba Luiggi Landin y en un colorido cocaliche elevó una “*propuesta*” a la comisión que debe leerse en el contexto de lo que significaba el emprendedorismo de la época.

Landin era en cierta forma un visionario pero chocó contra la ontológica postura conservadora tandileña. Bajo el título *“Proposta a alumbrado a farol in farol de quero-sene”*, el italiano proponía a la Municipalidad *“llevar a cabo el referido alumbrado en las condiciones siguientes: Landin se compromete a alumbrar a querosene los faroles que*

FAROLES DE COLORES

Cuando los 90 faroles comprados por el Municipio a un costo de 23.700 pesos dejaron la vela de sebo y pasaron a iluminarse a querosene, los vecinos acudían en masa a la plaza principal para disfrutar de la visión de los “faroles de colores” con que se los llamó entonces. El fulgor de las noches románticas en la plaza, cuando la Banda de Música Municipal arremetía con sus retretas, era un clásico de los vecinos. “Los faroles de colores fueron apostados sobre postes de urunday, dado que eran más económicos que los de hierro”. Con 95 faroles a plena luz fue designado como cobrador del servicio al vecino Antonio Montenegro. Por tal función se le pagó un sueldo de 200 pesos por mes.

existen actualmente por el precio de cuarenta y cinco pesos moneda corriente mensuales cada farol, debiendo ser de su propia cuenta útiles y composturas de faroles". Era una iniciativa audaz, sobre todo para el oferente, pero la idea fue rechazada de plano. Tres años después el Municipio encontró otro interesado en la concesión, un tal Francisco Álvarez, quien dio su palabra que colocaría 105 faroles a querosene cobrando 45 pesos mensuales por cada farol. En una de las cláusulas, Álvarez había tomado otro compromiso de hierro: debía encender los faroles "todas las noches que la luna no alumbrara suficientemente, en verano desde la oración hasta la una de la mañana y en invierno desde la misma hora hasta las doce de la noche".⁴

El concesionario también volvió a fracasar. En 1875 la Municipalidad volvió a sacar a licitación el indeseado alumbrado. Francisco Rossi, con una oferta más económica, se quedó con la concesión, pero había una discusión de fondo más allá de los nombres. Lo que estaba en tela de juicio era el concepto. En 1876 se expresaba así: "*El alumbrado público es una gran carga para la Municipalidad por la poca población contribuyente, importando una mensualidad crecida su sostenimiento*".

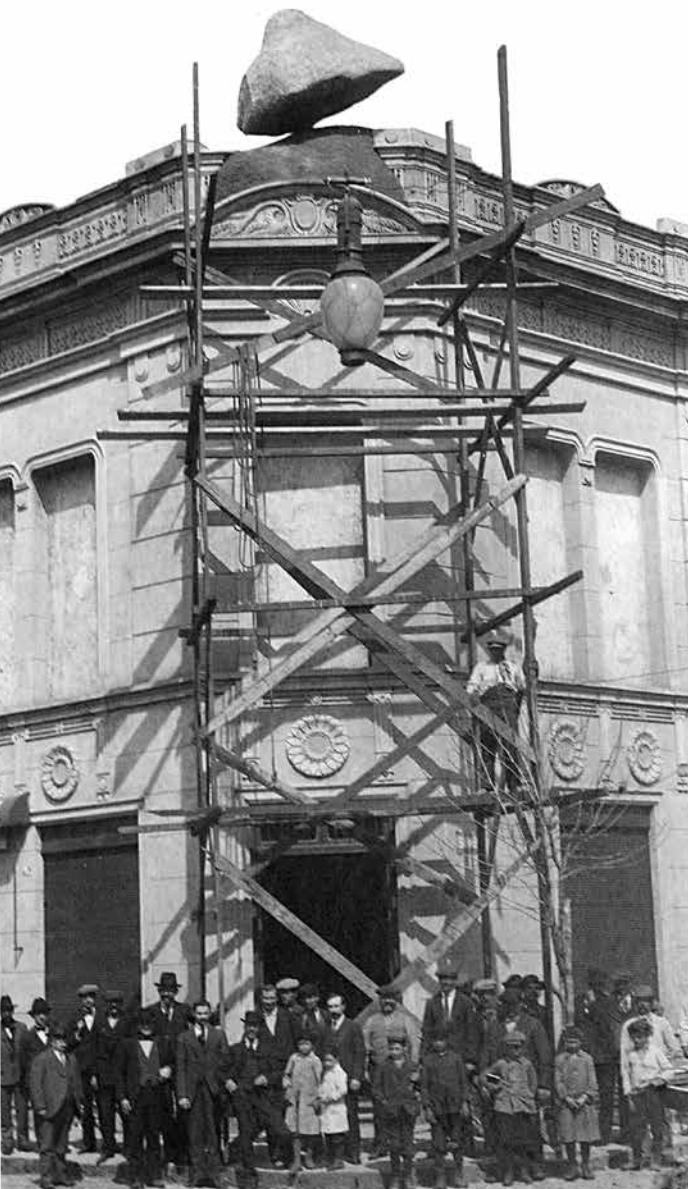
Ergo: el Tandil de entonces no contaba con suficiente población para que al alumbrado público le cerraran las cuentas. La célebre consigna "gobernar es poblar" de Juan Bautista Alberdi podía bien trasladarse con una breve mutación que no altera el concepto. Incrementar la masa crítica demográfica era la única forma que entendía la Comisión Municipal para contar con un alumbrado público "sustentable".

Aun así, en 1877 se suprimió la iluminación a velas de sebo en los 43 faroles que todavía funcionaban. La Municipalidad informó a los vecinos que el alumbrado iba a funcionar totalmente con querosene de buena calidad, deslizando que el próximo concesionario sería tenido en cuenta -con preferencia- si ofertaba iluminar los edificios públicos por su cuenta y orden.

¿Quiénes asomaban como los vecinos más entusiastas para que el alumbrado público quebrara la maldición de la obra imposible? Centralmente, los inmigrantes. Citando a Ricardo Pasolini "*desde tiempos tempranos en su instalación, los inmigrantes muchas veces constituyen comisiones de representantes que petitionan ante las autoridades con fines específicos. Por ejemplo, en 1868, un grupo de 35 propietarios, entre ellos 19 extranjeros, eleva un petitorio ante las autoridades solicitando la instalación del alumbrado público; y en 1882, una solicitud similar se produjo esta vez para la construcción de un puente. Los ejemplos son múltiples e incluyen también a vecinos nativos, de modo que es posible pensar en una integración efectiva de los inmigrantes en la comunidad*".⁵

En 1886 Tandil consagró a su primer intendente, Pedro Duffau. En su Memoria al Concejo Deliberante de ese año, Duffau tenía muy en claro que la cuestión del alumbrado público -como del empedrado, que le había costado más de un dolor de cabeza por el rechazo de los vecinos- lo tendrá en el centro de la tormenta, sobre todo por las malas noticias que debía comunicar a los vecinos. "*He aquí un servicio del que no podrá dar, muy á pesar míos datos halagüeños (sic). La deuda municipal para con el contratista que ha hecho servicio en el año transcurrido, y la resistencia de muchos vecinos para el pago de ese impuesto, han obstaculizado constantemente su marcha*", informó. El tono revelaba un inocultable malestar.

Al borde de la furia, Duffau le hizo saber al vecindario que no estaba dispuesto a tolerar la morosidad imperante. El caso del primer intendente de Tandil es sintomático



Hotel de la Piedra Movediza y cuarenta años después Gran Tienda con el Club Español en el piso superior. En una de las habitaciones del hotel durmió Charles Darwin.

EL ÚLTIMO FAROLERO

Se estima que Gabriel Presta fue considerado el último farolero. Había nacido en Italia. Era un clásico inmigrante que había encontrado el modo de ganarse la vida durante las primeras décadas del siglo veinte encendiendo y apagando los faroles. Andaba por las calles del pueblo provisto de un chuzo, un pito, una linterna, escalera, alcuza y paños.¹⁰

del reflejo que cual signo atávico encuentra en el imaginario colectivo la llegada de la novedad: un rechazo de base, automático. Duffau lo sufrió también con el alumbrado público. El último concesionario privado del servicio, Rossi, había padecido el agotamiento de meses sin cobrar, había renunciado, había vuelto a hacerse cargo del sistema y se había definitivamente alejado del negocio, sin la esperanza de que algún día ese pueblo –que expresaba la pujanza del inmigrante y el piloto automático del criollo terrateniente- se convirtiera de una vez y para siempre en una comunidad con todas las letras.

Las idas y vueltas en torno al alumbrado público eran el síntoma de esa carencia, o de ese provincialismo cultural que bien podría también expresar el signo de una mentalidad y el choque de dos civilizaciones. Básicamente la modernidad no llegaba porque la sociedad no quería pagar por ella. El progresismo de Duffau y su propia terquedad empezaron a quebrar esa línea plana y chata como la llanura, y fue Donato Dufau, el primer intendente nativo de Tandil, quien en 1891 diagnosticó crudamente la situación y anunció, sin mucho éxito, que habría de cortar de cuajo con el problema: *“De todos los impuestos, el del alumbrado es el que mayores dificultades presenta para su percibo (sic). Inútiles han sido las medidas que ha tomado este departamento en el sentido de normalizarlo, como inútiles han sido las disposiciones de la H. Corporación.”*

“Y no es que haya habido debilidad pues llevaronse las cosas hasta el extremo (sic) de la ejecución. Pero esto no puede extrañarnos (sic) porque puede decirse que el percibo (sic) de este impuesto ha sido la piedra de toque de todas las administraciones”. Y cerró tan crudo diagnóstico con una advertencia: *“A grandes males, grandes remedios se ha dicho. Por consiguiente siendo éste un mal crónico, es necesario emplear un reactivo de reconocida eficacia”.*

Como en ese momento el servicio era prestado por la Municipalidad y Donato había aclarado que era realizado *“con toda prolijidad”*, nadie sabe muy bien a qué se refirió con el tecnicismo alarmante de empleo del reactivo de reconocida eficacia. No hay datos que revelen un cambio en la tendencia negativa. Y la pesada herencia, para utilizar un lugar común en la política de todas las épocas, la recibió José G. Almada hasta que pocos años después la Ordenanza Impositiva -llamada Tasa de Servicios- incluyó el rubro *“Alumbrado y Limpieza”*, tópicos que prácticamente han regido hasta la actualidad. Un nuevo cobrador apareció en escena: Gerónimo Aranda. Duró un suspiro y lo reemplazó Alfonso Dhers.

Volvemos a Pasolini para explicar la fusión entre el sujeto inmigrante que llegaba y el sujeto local que vivía en estas tierras: *“Mucho más significativo que estas asociaciones ocasionales es la creación de sociedades mutuales estables pues a partir de ellas se verifican con claridad las formas de expresión institucional de la que se valieron los inmigrantes. La primera sociedad de este tipo en Tandil es creada en 1870 y se la denominó ‘Sociedad Filantrópica ‘La Caridad’ de Tandil’, constituida por inmigrantes de diferentes nacionalidades, de allí que hacia 1879 fuera renombrada como ‘Sociedad Cosmopolita’. En 1873 se crea la ‘Sociedad Española de Socorros Mutuos’, y en 1877 la ‘Società Unione Italiana’, que más tarde pasará a llamarse ‘Società Unione Italiana di Mutuo Soccorso, Istruzione e Beneficenza’, abandonando este último término en 1883.”*

“A partir de la participación en estas entidades, se abre para los inmigrantes, o al menos, para los sectores acomodados de la población de ultramar, la posibilidad de conformar

junto a los notables nativos, la nueva élite social que se constituye en Tandil hacia finales de esta etapa. Un sector dirigente que si bien no excluye a las viejas familias terratenientes de antiguo asentamiento, da ahora un lugar de reconocimiento a estos extranjeros. De allí que apellidos tales como Eyger, Santamarina, Brivio, Dhers, Suárez Buyo; Speroni y Fuschini, se repitan con frecuencia no sólo en las diferentes asociaciones étnicas, sino también en los distintos cargos municipales.

*“Sin embargo, el proceso exitoso de integración en la élite dirigente local de un sector de la población inmigrante no se da sin que se manifestaran conflictos tanto entre estos y los sectores acomodados, como con aquellos que activan un fuerte sentimiento xenófobo muy presente también en los sectores populares rurales. Así sucede con los trágicos eventos que tienen lugar en enero de 1872, cuando medio centenar de gauchos armados aparentemente inspirados en un santón que se ha radicado recientemente en la zona, y conocido como ‘Tata Dios’, protagonizan un ataque contra la población inmigrante de Tandil, al grito de ‘mueran los gringos y masones’”.*⁶

En consecuencia, hacia el comienzo del siglo veinte, Tandil tenía su calles empedradas, sus escuelas públicas y privadas, su ferrocarril; tenía mutuales, bancos, correo, teléfono, tenía su imponente Teatro Cervantes y sus calles numeradas con la nueva nomenclatura... pero su alumbrado público seguía siendo tan antiguo como los faroles de querosene.



UN CARNAVAL HACIA EL ALUMBRADO ELÉCTRICO

Pero fue un carnaval -realizado en 1901- el acontecimiento si se quiere leve que producirá el gran acto transformador para Tandil hacia la conquista del alumbrado eléctrico.

Suele ocurrir que un suceso anual para no perder brillo ante el óxido de la costumbre necesita de la renovación. Pocas cuestiones son tan perdonables como el aburrimiento. Eso mismo pensaron los organizadores del carnaval con que despuntaba el nuevo siglo. Así, según narran las crónicas, apareció en escena un vecino de quien no sabemos demasiado. Se llamaba Roberto Prado y es evidente que el hombre tenía algunos antecedentes en la materia. Quizá fuera lo que en términos de los boticarios se denominaba un idóneo. La señal para que los ojos de la autoridad municipal reayeran sobre él había ocurrido en 1895, es decir seis años antes de que la comisión organizadora del carnaval lo colocara ante el desafío más importante de su vida. Gracias a ese borroso pero ineludible pergamo habrían de confiarle el factor sorpresa: nada más ni nada menos que alumbrar con luz eléctrica todo el trayecto de la fiesta, que -huelga aclararlo- era uno de los acontecimientos sociales más resonantes que ocurrían en el pueblo. Y, en efecto, Prado lo hizo. Alumbró con luz eléctrica todas y cada una de las calles que conformaban el recorrido del carnaval produciendo en los vecinos una alquimia de alborozo y perplejidad.

Según Pasolini “una suerte más feliz es la que la comunidad depara a las festividades del carnaval aunque en ella se depositan gran parte de los ideales progresistas de los dirigentes, como los temores respecto de una caída en la vulgarización de las conductas sociales”.⁷ El carnaval comenzaba “con la organización del corso, programado por una comisión municipal encargada de encauzar las actividades festivas, y de establecer los contactos necesarios con las autoridades municipales, quienes son las que tienen bajo su égida la elaboración de la reglamentación correspondiente, y el otorgamiento de los permisos necesarios para su desarrollo, además de la recaudación de los fondos de rigor”.⁸

El corso ocurría en el mes de febrero entre las 6 y las 11 de la noche a lo largo de la calle 9 de Julio, entre Maipú y 11 de Septiembre (hoy Sarmiento). La Comisión Municipal pedía a los vecinos que regaran las calles para que el polvo no arruinara el acontecimiento. El modelo de festejo carnavalesco “estaba asociado también a una serie de ritos amorosos”, concluye Pasolini, pero agrega: “Sin embargo, otras dimensiones de esta experiencia festiva denotan el aspecto amenazante que también tiene el carnaval en este momento en que se están fundando los modelos de comportamiento civilizado para la sociedad tandilense. Al mismo tiempo que aseguran su realización, las reglamentaciones municipales vienen a establecer los marcos en que deben darse los festejos, y en ellos se evidencia una fuerte impronta moral. Por un lado, todo individuo que deseé disfrazarse debe solicitar un permiso ante la Secretaría Municipal, abonando una tarifa específica. Por otra parte, se limita la elección de los disfraces y se prohíben no sólo los que puedan asumir un carácter indecoroso, sino también que las personas se disfracen de policías, sacerdotes, monjas o algún otro atuendo que pueda ofender las imágenes de autoridad. Por supuesto se prohíbe el uso de armas aunque lo requiera el disfraz, y se extiende esta prohibición a las personas que aunque no disfrazadas recurran a los bailes. También está prohibido arrojar harina, polvos de todas clases, frutas naturales o imitación en cera; y dar golpes con vejigas o globos de goma. El estado municipal responsabiliza a los dueños de las casas de bailes, trinquetes u otros sitios donde pudieran darse los festejos de que la normativa se cumple, bajo la amenaza de severas sanciones, generalmente elevadas multas que son destinadas al mantenimiento de las calles. El carnaval que nace como una festividad en la que a su modo participan todos los sectores sociales, se va poco a poco perfilando como una actividad circunscripta a los sectores populares y trabajadores”.⁹

Teniendo en cuenta, entonces, lo que representaba el carnaval, ¿por qué le habían con-



Primeras expresiones del carnaval tandilense.

fiado a Prado semejante empresa? La pregunta es válida como clave histórica de esta crónica. Porque es de suponer que Prado reunía dos requisitos fundamentales para las causas homéricas: era audaz y no temía al fracaso. En todas las épocas hay vecinos que cruzan la tangible línea de la medianía: ocupan un lugar intermedio entre los que esperan sentados que la historia pase por delante de sus narices y los que salen a su encuentro. En el otro extremo, contados con los dedos de una mano, están los hacedores, los genios, los visionarios o los arquetipos de esas personalidades que se inventan a sí mismos, como lo había hecho el propio Fugl, quien en 1848 había llegado a Tandil con la quijotesca idea de fundar una civilización. Prado, es cierto, no era Fugl. Era lo que se llama un vecino con iniciativa. Lo que hoy sería un emprendedor a cargo de su pyme unipersonal que asume los riesgos y avanza entre la bruma del escepticismo. Una cuota de ingenio más arrojo, puesta en práctica allá por 1895, bastó para catapultarlo hacia el objetivo de una empresa desmedida por lo que la logística de infraestructura y la inversión de la obra le demandaba. Quizá sin tener real conciencia del acontecimiento, instaló los cimientos de lo que con el correr de los meses habría de ser la primera usina del pueblo, en un inmueble de calle Paz 623. Las vecinas más directas de ese emprendimiento -que la casi unanimidad social había condenado al fracaso y cuyas primeras pruebas habrían de ocurrir en 1896-, fueron las alumnas del Colegio de Hermanas.

La revancha se la dio el carnaval, como un episodio si se quiere de ocasión, de furtiva felicidad reivindicatoria. Porque a Prado lo había derrotado la idiosincrasia de la comunidad. La negación sistemática ante la novedad. Y también su falta de muñeca para el trato político con las autoridades. Una relación tirante que terminó de la peor manera. De aquella “usina” de fin de siglo, Prado había salido con los jirones de sus ahorros y de su credibilidad, a tal punto que hundido en el hastío vendió las instalaciones a la firma Dillon y Cía.

DOS PELÍCULAS AL UNÍSONO DEJABAN SIN LUZ AL PUEBLO

Tras el surgimiento del bar en la primera década del siglo veinte un invento revolucionó al mundo: el cine, como nueva y promisoria expresión cultural. Y fue en esos ámbitos de la sociabilidad ciudadana donde tuvo lugar la mutación: algunos bares, como El Moderno (en la actualidad, en el mismo lugar donde desde hace décadas funciona la tienda La Capital, en San Martín y 9 de Julio), de 1906 y propiedad de José Salsamendi, y el de Pedro Mangiarotti, el Bar Americano, en Rodríguez al 500, comenzaron a proyectar películas, con un aparato especial que le daba un toque azulado a las imágenes, tomando forma de cine-bares. Tanto las crónicas como los relatos de la época remarcaron el grado de voracidad competitiva entre estos dos negocios en la proyección de filmes, aun teniendo cada cual su clientela propia y definida.

Pero hubo algo que verdaderamente pintó las dificultades de la energía eléctrica en aquel Tandil remoto: cuando ambos proyectores ponían a rodar las cintas filmicas, a la misma hora, en simultáneo, la gran mayoría de los tandilenses quedaba prácticamente a oscuras, en un directo ataque al todavía primitivo e inestable suministro eléctrico. Por esta peculiar y esencial razón, los dueños de estos dos bares debieron sentarse a negociar para acordar sobre los horarios en que cada uno haría la proyección de su respectivo film, alternadamente.



Una de las imágenes más antiguas donde aparece la esquina de Pinto y Rodríguez con alumbrado público. La secuencia tomó la forma de una postal. Ya estaba en pie la primera fachada del Banco Comercial, al fondo se observa el Palace Hotel; frente al banco una mercería donde tiempo después abriría sus puertas la Mueblería Crimella y años más tarde el Bar Ideal.

Esta empresa, en 1903, no dio puntada sin hilo: logró la concesión del servicio por diez años. Pero la historia iba a proyectarse en línea recta de la saga irlandesa a la de origen gringo. Ahora veremos por qué.

La célebre perseverancia irlandesa de Dillon y Cía llegó hasta los tres años de gestión comercial, momento en que también, resignados ante la fatalidad de perder dinero en un negocio que nunca cerraba como tal, los dueños decidieron vender las instalaciones y transferir la concesión a otra compañía foránea que había llegado a Tandil como el emblema empresarial globalizador de la época a instancias a la ley Anti Trust de los Estados Unidos decretada en 1910. De este modo hizo su ingreso en el mundo local la Compañía Anglo Argentina, a la que el lenguaje socialista local categorizará, sin más, como el Trust.

Es una instancia de quiebre en la historia del alumbrado público y privado de Tandil. Será el Trust, tal como lo denominaremos de aquí en adelante, el gran enemigo a vencer por los vecinos que empezaban a soñar con una usina de neto origen y capitales tandilenses.

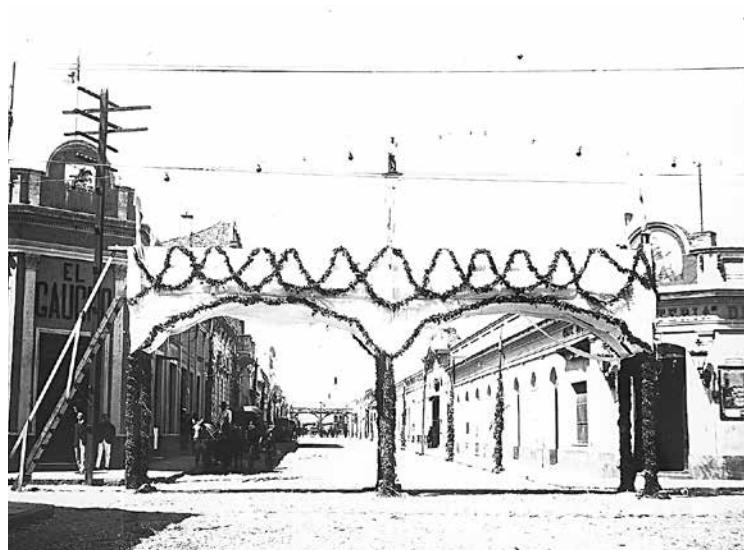
Llegado a este punto no se puede explicar la génesis de la Usina Popular y Municipal sin detenernos en el Trust ya no sólo como un fenómeno que afectó la cuestión local en uno de los servicios más esenciales y en pleno desarrollo para la comunidad, sino que se imbricó en todos las localidades de la región y del país. La lucha contra los trusts se inscribió en un marco nacional y fue de carácter netamente ideológico pero aplicado desde un sentido pragmático: una Usina local era construir la certeza de una luz propia y más barata. Como ya veremos, proponer una energía a bajo costo fue uno de los ejes sustanciales con que nació a la vida pública la idea fundante de una usina tandilense. Así observaremos cómo el sentimiento localista -un plus, un capital simbólico fuertemente aglutinador y movilizador de la sociedad lugareña-, funcionará como el motor del proyecto que arrancará a fuerza del combustible



esencial para eso que Perón llamaba como el órgano más sensible del ser humano: el bolsillo. Se promovía, ante todo, una luz barata. Nuestra, es cierto, pero fundamentalmente barata.

Cuando Dillón vendió su empresa a la Compañía Anglo Argentina, Tandil había ampliado notablemente su radio de iluminación. En 1914 contaba con 143 luminarias de arco voltaico. Todavía faltaban algunos años para que Edison se despachara con el descubrimiento de la lámpara de filamento incandescente. Sin embargo, a tono con el silogismo del ideólogo marxista Antonio Gramsci, en Tandil lo nuevo no terminaba de nacer porque lo viejo no terminaba de morir. Las luminarias de arco voltaico compartían sus destellos con los antiguos faroles a querosene. El farolero se resistía a ser un fantasma del pasado. Debía encender los pocos faroles que sobrevivían a los nuevos tiempos en las noches donde la oscuridad lo devoraba todo, y aún en aquellas en que había luna. Con buen o mal tiempo, el amanecer lo debía encontrar yendo por el aceite imprescindible y las mechas con que encendía los faroles. A menudo el farolero era como una voz en medio del crepúsculo fantasmal que no sólo se encargaba de iluminar las tinieblas; en ocasiones sus servicios incluían el llamado presuroso a la partera o al funebrero.

Bar El Moderno, uno de los primeros ámbitos que proyectó películas mudas a los clientes, con inesperadas consecuencias eléctricas para los vecinos.



Año 1923: iluminación en la inauguración del Palacio Municipal.

Cuatro imágenes de las primeras formas de alumbrado público eléctrico alrededor de la década del 20.

EL ARCO VOLTAICO

En 1912 Tandil había asistido, estupefacta, a la pérdida más irreparable y dolorosa de su patrimonio cultural con la caída de la Piedra Movediza. El parque automotor de la ciudad era escaso, pero el caos del tránsito, por lo surrealista y hasta simpático, lo provocaba el devenir de 45 automóviles y 30 motocicletas, “sin contar los que diariamente concurren de los pueblos limítrofes. Todos ellos, sin excepción, transitan por las calles de nuestra ciudad a su entera libertad, sin que se observe ninguna precaución que garante la seguridad de los que a su vez circulan en otra clase de vehículos o a pie.” Se trataba entonces de buscar una solución, vía ordenanza, para la reglamentación y puesta de requisitos en que debían encuadrarse esos vehículos a la hora de circular. Para de ese modo encontrar un límite al “delirio de velocidad” de esos conductores “que llevan por delante cuanto encuentran a su paso”, y poner fin a los usuales accidentes, que no eran fatales por “la agilidad y el instinto de conservación de los transeúntes”.¹¹

En ese contexto apareció el último adelanto de la tecnología en materia de alumbrado público bajo la intendencia de Antonio Santamarina: el sistema de arco voltaico y luz azulada, que era lo nuevo pero que tampoco descollaba por su simpleza. Eran focos protegidos por una malla metálica para resguardo de la eventual pedrada, afición a la que han sucumbido generaciones de jóvenes y no tan jóvenes vecinos. El sistema no dejaba otra alternativa que el recambio diario de los carbones que permitían el efecto lumínico. Como se explica técnicamente, era una descarga eléctrica que se formaba entre dos electrodos sometidos a una diferencia de potencial

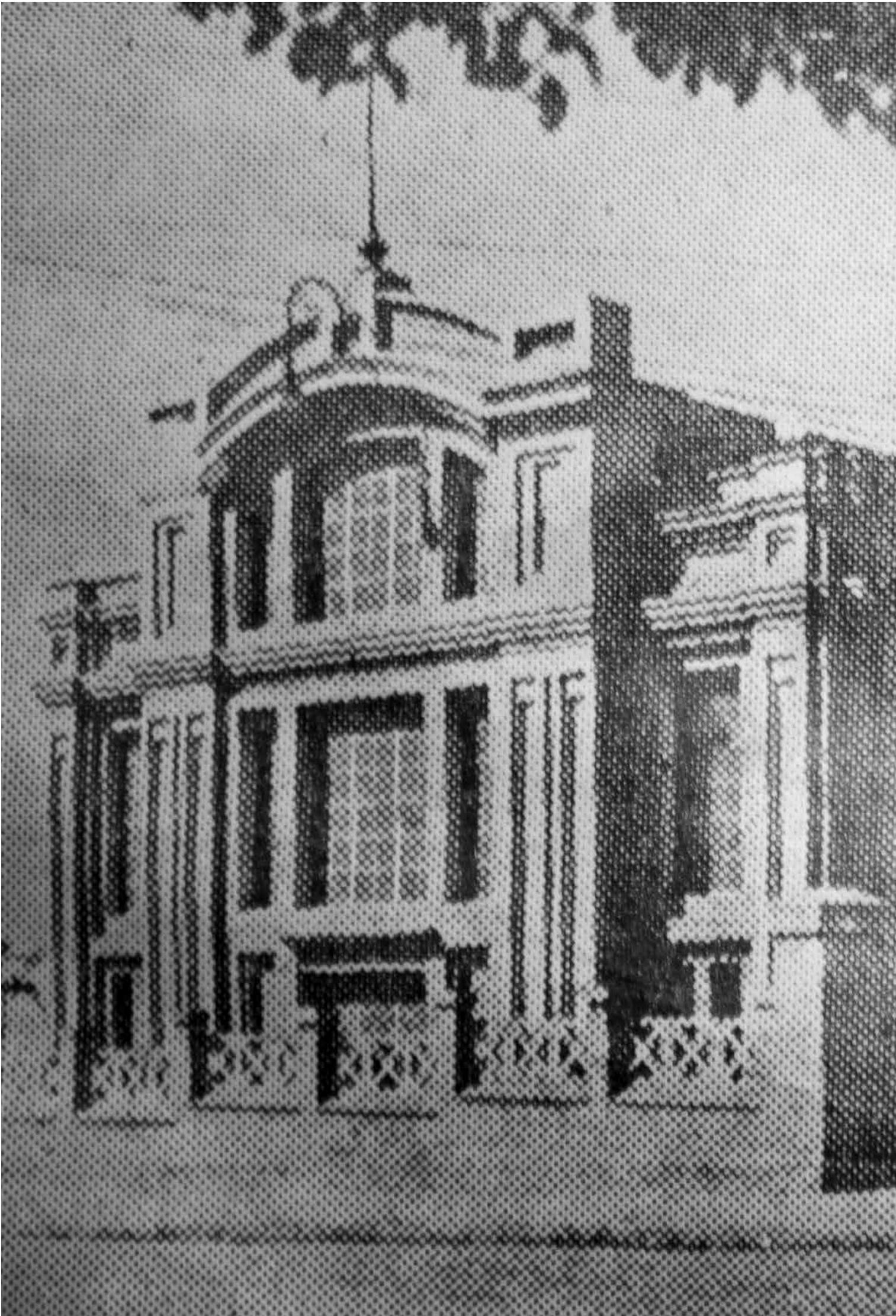
y colocados en el seno de una atmósfera gaseosa enrarecida, normalmente a baja presión, o al aire libre. Tan farragoso fue el sistema que se utilizó durante no más de cinco años. Debió ser empleado como fuente de luz antes de la invención de la lámpara incandescente e incluso después, en la industria cinematográfica para conseguir fuertes intensidades luminosas en la filmación de películas. En nuestra ciudad su uso se proyectó largamente en el tiempo sólo en el campo artístico para el espectáculo religioso-teatral por antonomasia de Tandil: las Estampas de la Resurrección, a través de las legendarias linternas que sirvieron para iluminar las escenas en el Anfiteatro Municipal.

Hacia 1917 el fantasma de Joseph Wilson Swan entró al pueblo sin que casi nadie supiera quién era. Había inventado la lámpara incandescente, y en 1878 había conseguido que le dieran la patente británica para su dispositivo, un año antes que Thomas Edison. Swan le hizo saber del éxito de su invento a la Sociedad Química de Newcastle. Durante una conferencia en esta ciudad, en febrero de 1879, cumplió con la demostración de una lámpara funcionando. Al comienzo de ese año empezó a instalar bombillas en hogares y señales en Inglaterra. En 1881 creó su propia compañía. Treinta y seis años después de ese día, en Tandil casi la totalidad de las lámparas eran de filamento incandescente, un dispositivo que producía luz mediante el calentamiento por efecto Joule de un filamento metálico hasta ponerlo al rojo blanco, mediante el paso de corriente eléctrica.

3

EL TRUST A ESCENA Y NIGRO TAMBIÉN

Cuando la Compañía Anglo Argentina percibió las primeras señales de hostilidad -que vinieron de los sectores socialistas de la clase política- decidió apelar a una táctica vieja: enmascarar su procedencia mutando el nombre de fantasía de la empresa. Así, adoptó el nombre de Compañía de Electricidad del Sud Argentino. En principio no desplegó, a la manera de las grandes corporaciones del siglo veintiuno, una logística territorial de grandes dimensiones, sino que levantó una precaria construcción. La simulada austeridad duró poco. Con los meses construyó un edificio de características imponentes en los terrenos de 4 de Abril y Sarmiento, a tal punto que ese es el lugar -actualmente allí funciona la Escuela Polivalente de Arte- que la retina recuerda como la primera usina oficial de la ciudad.



*Edificio de la llamada Usina vieja,
o primera Usina de Tandil*



Iluminación en la esquina de Alem y Maipú en 1920. El inmueble primero fue el Asilo San Juan y en la gráfica funcionaba la Escuela Normal.

Como se ha dicho, el Trust había llegado a Tandil al igual que algunas otras firmas del rubro, es decir emigrando de Estados Unidos por la misma razón con que los próximos años enfrentarían durísimos peleas en el ámbito de nuestro país: la lucha contra las cooperativas argentinas de prestaciones eléctricas. La Ley Anti Trust norteamericana los había empujado hacia el sur del mundo. En 1914 la Argentina había sido uno de los tantos lugares en el mapa donde esas compañías foráneas decidían su instalación por un sencillo pero rotundo argumento: aprovechar las innumerables ventajas que les proporcionaba detentar el monopolio del mercado. En rigor, La Ley Clayton Antitrust (en inglés: Clayton Antitrust Law, también conocida como Clayton Act) fue una ley federal aprobada en Estados Unidos en 1914, para remediar las deficiencias en la ley antimonopolios Sherman Antitrust de 1890, la primera ley federal en contra de prácticas empresariales que perjudicaran a los consumidores (monopolios y pactos colusorios en contra de la competencia). Resultó aprobada durante el gobierno de Woodrow Wilson, y la legislación fue introducida por el representante demócrata de Alabama Henry De Lamar Clayton. Historiando, la Ley Sherman Antitrust fue publicada el 2 de julio de 1890. El acta había declarado ilegales a los trusts, por considerarlos restrictivos para el comercio internacional. La normativa fue creada por el senador estadounidense de Ohio John Sherman, y aprobada por el presidente Benjamín Harrison, y el texto original aludía a que “*todo contrato o combinación en la forma de trust u otra, o colusión, en restricción del intercambio o (libre) comercio entre los diversos estados o con naciones extranjeras, es declarado ilegal*”.¹²

NIGRO, EL SOCIALISTA DEL INTERIOR

La radicación del Trust en Tandil tuvo varias connotaciones. Históricamente habrá de convertirse en el primer “choque de civilizaciones” del siglo veinte, dicho en los



Iluminación de la calle 9 de Julio en la década de 1920.

términos del lenguaje de la geopolítica actual. Era la colisión inaugural de uno de los modelos de corporación global de la época contra las vecindades activas imbricadas en el mundo local. Pero, ¿cuál era la matriz de poder de ese pequeño universo propio que desde las últimas décadas del siglo diecinueve había comenzado a forjarse en el valle de la aldea? Cuando las vecindades activas comenzaron a proyectar el sueño de la Usina, Tandil tenía su establishment en vías de consolidación. Naturalmente, la Usina no podría haber dado un solo paso hacia su concreción -ni siquiera en el plano teórico- si no hubiera contado con el visto bueno de algunos íconos de aquel poder lugareño que ya comenzaban a pisar fuerte en el sistema económico de la ciudad. El Banco Comercial de Tandil fue uno de ellos, a tal punto que en un principio cederá una de sus oficinas para la atención de aquellos vecinos que tenían interés en la concepción del proyecto. Pero otras instituciones ya comenzaban a urdir una fuerte representatividad empresarial y política en el mundo local, como la Cámara Comercial (que había sido fundada en 1922) y la Compañía de Seguros La Tandilense. La primera, como veremos más adelante, tendrá un rol activo en el acompañamiento del proyecto de la usina local.

Por lo demás, la sociedad lugareña seguía imbuida en la construcción de un proceso de identidad multicultural, hecho a partir de la fusión de los inmigrantes de entre-guerras que llegaban de distintos puntos de Europa a compartir el valle de la aldea con los nativos. Era una suerte de colorida babel sociológica que entrelazaba los ritos y las tradiciones italianas, españolas, francesas, holandesas, belgas, árabes y judías, entre otras, con la identidad del criollo, para dar a luz un arquetipo de paisano cultural que habría de construir una pertenencia superior, local, totalizante, con el amor al pago chico como punto de referencia. El ser tandilense.

Comenzaban a nacer dotados de un fuerte arraigo barrial los clubes (con biblioteca incluida), que serían lugares de intensa sociabilidad. “*Todos los grandes clubes que*



Juan Nigro,
el periodista político de su época.

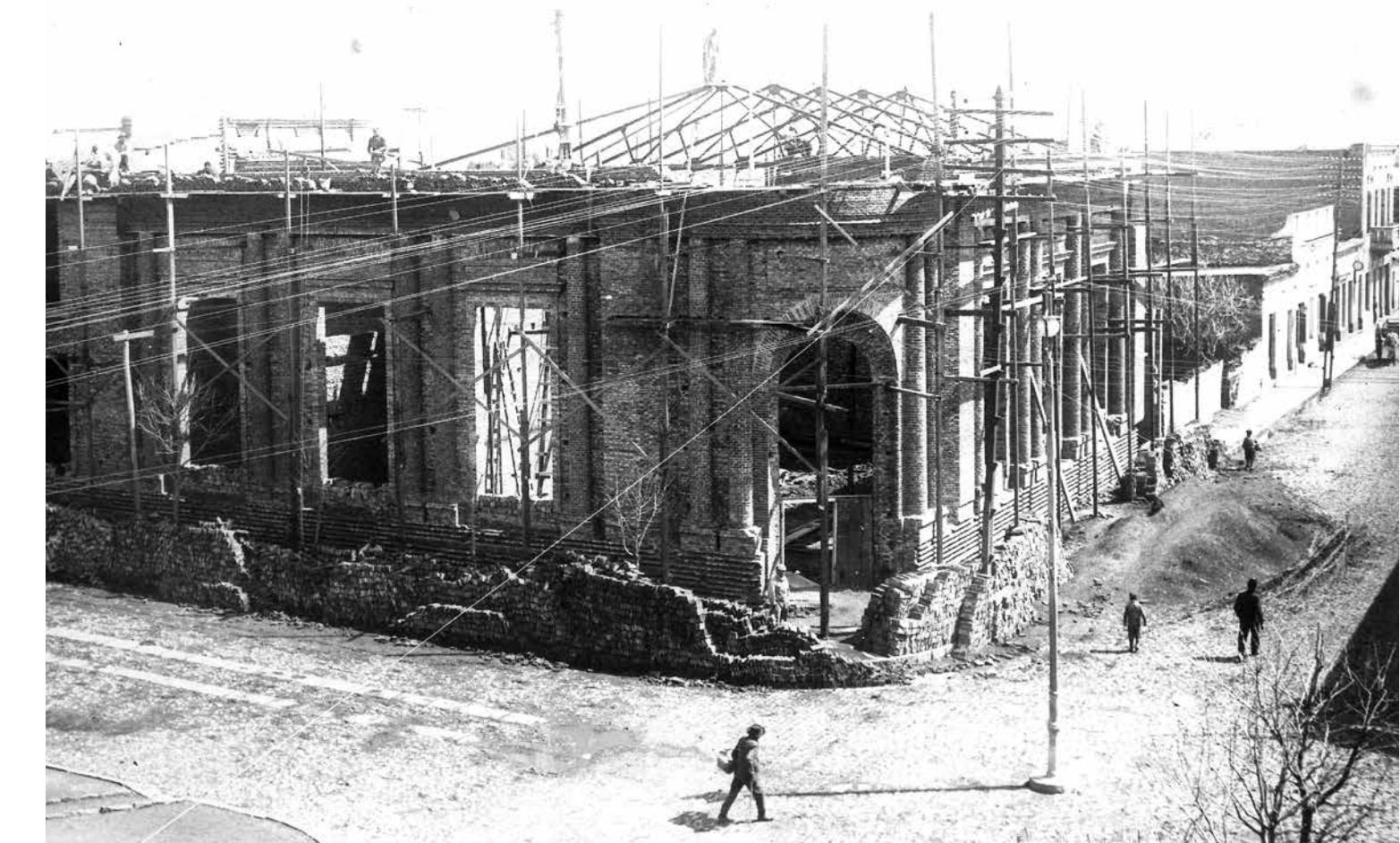
históricamente conocemos devienen de ese momento histórico donde reina un espíritu de asociatividad, aunque algunos tuvieron una vida efímera y otros se fusionaron, como el Círculo Deportivo y Social Brigadier Gral. Martín Rodríguez que habrá de unirse con el Defensa Martín Rodríguez, constituyendo finalmente el Club Defensa Tandil. Así, en 1914 nace el Club Ramón Santamarina y en 1918 el Club Independiente, hasta que en 1919 aparece la antítesis futbolera imprescindible de toda ciudad que tenga al fútbol como espejo de la vida cotidiana: el club Ferrocarril Sud, del barrio de la Estación, que desde entonces se constituirá en el rival eterno de la institución aurinegra y creará la tradición del superclásico local que se continúa hasta nuestros días. Un común denominador afecta a los orígenes del deporte en todas sus disciplinas: el amateurismo no sólo revela el signo de pasión y voluntad en los actores de la época, sino que le asigna un sesgo de originalidad, lo cual en ocasiones suele orillar el grotesco, aunque ignoramos si esta percepción es la que realmente sienten los tandilenses de su tiempo".¹³

En ese pequeño mundo local que iba urdiendo el nacimiento del nuevo siglo -el veinte- aparecerán hechos que de alguna manera pintarán una suerte de cosmovisión donde cierto pintoresquismo mágico romperá con la bucólica línea recta trazada por el provincianismo cultural. Así, por ejemplo, un hombre y una mujer que desafiaron el molde conceptual de la época paralizarán al pueblo construyendo un par de actos inusitados, como el vuelo en una "Bicicleta Aérea" del zapatero calabrés Guido Dinnelli y el combate de box entre un hombre y una mujer, donde sorpresivamente un campeón santafecino de apellido Cejas resultó noqueado por una joven de 17 años llamada Helvecia Cheppi.

LA OTREDAD COMO PROBLEMA

La toma de conciencia de la vecindad respecto a la necesidad de una usina propia no se dará de manera instantánea ni por generación espontánea ni por un pase de magia: se irá incubando a medida que el monopolio foráneo consolidaba el abuso de su posición dominante. Este proceso fue el caldo de cultivo de un malestar social que fluyó por goteo. El choque resultó árido, por momentos desigual, con un bloque de poder financiero con la cabeza imperial del Trust, frente a un entramado político e ideológico variopinto que conformó la resistencia criolla de matriz íntimamente tandilense. No sólo para rechazar de plano y en todas la línea a la compañía foránea que explotaba el alumbrado público y privado de los tandilenses mediante el pliego de una concesión municipal en la que ya nos detendremos, sino por extensión a creer lo que en un principio los vecinos de a pie consideraban una verdadera quimera: la creación de una Usina propia, legítimamente local, que tuvo su primera expresión pública en las páginas del periódico socialista *Germinal*.

La dura tensión que se extendió por casi veinte años entre el monopolio yanqui y el emprendedorismo local a través de sus vecindades activas no tuvo en el Municipio a un actor neutral; mucho menos el gobierno se manifestó dispuesto a luchar por los intereses del bolsillo de los contribuyentes. Abundan además los documentos que revelan una actitud carente de toda neutralidad por parte de los ediles oficialistas en el Concejo Deliberante, con lo cual no resulta descabellado inferir que durante un largo tramo de casi treinta años de historia actuaron en favor de la compañía foránea, o bien porque defendían sus intereses o bien por la deuda que el Municipio tenía con la empresa. Las alusiones al respecto, a veces indirectas y a veces más solapadas, fue-



ron moneda corriente en la pelea que habrían de sostener los mentores de la Usina propia contra el Municipio gobernado por los conservadores.

Esta alianza *ad hoc* de los negocios del Trust con el Municipio sólo pudo ser quebrada por lo que en ese momento histórico del país tenía el viso de lo imposible, habida cuenta de las posiciones binarias ideológicas que pintaban el clima de época: la negociación y alianza entre un peluquero socialista brillante y un médico conservador representante del establishment lugareño, quien habrá de romper ese hermético blindaje para finalmente inclinar el fiel de la balanza hacia la Usina local. Claro que tampoco lo hizo solo (aunque sí -ante la orfandad política en que se encontraba- impondrá en horas cruciales el gesto extremo de renunciar a su banca de concejal), como una suerte de oveja negra de clase. A esta cuestión nodal volveremos en las próximas páginas.

Primero debemos abreviar en el personaje clave de esta historia. Traerlo a nuestra crónica como quien lo devuelve a través del velo de niebla del tiempo transcurrido. Retratarlo como lo vieron sus contemporáneos: la estatura media, los lentes rotundos, el moño estricto, la melena negra. Resulta imposible suponer la existencia de la Usina Popular sin que su nombre no resuene como el personaje que alumbró la idea y quien, deponiendo incluso de ciertas cuestiones rígidas del dogma socialista, supo conciliar el pragmatismo con el idealismo para que la obra no quedara entre las páginas muertas de una causa perdida. Hablamos, claro, de Juan Nigro, bien definido por el historiador Luciano Barandarián como un "socialista del interior".¹⁴

Nigro había nacido en Ayacucho el 13 de mayo de 1899, sus padres eran naturales de Italia pero él pasó buena parte de su vida en Tandil. En sus primeros años de trabajador lo hizo como peón rural, pero luego y -se desconoce cómo o de quién aprendió el oficio- se convirtió en peluquero. Había encontrado una forma de ganarse el sustento

Frente del Banco Nación en construcción.
En el centro de la esquina de Pinto y Rodríguez se eleva la columna coronada por la lámpara que iluminaba la esquina.



Primer isotipo de la Usina.

mientras tomaba la decisión que marcó su existencia para siempre: afiliarse al Centro Socialista. Lo hizo el 29 de noviembre de 1917 y fue un socialista de cuna y tumba.

Barandiarán describió con precisión los ritos iniciáticos que propiciaba el partido socialista para con su novel militancia, es decir aquellos que recién ingresaban al partido. Era una suerte de liturgia mecánica. *"Practicó la escuela del socialismo, esto es concurrir al centro, leer en la biblioteca, realizar propaganda antes de las elecciones, etc., actividades que realizaban los afiliados jóvenes antes de poder concurrir a las asambleas partidarias".*¹⁵ Pero tal como cuenta el autor, el signo de la precocidad habitaba hasta su última molécula. Con apenas 21 años, Nigro fue candidato a concejal.

También entendió como pocos un concepto fundamental del socialismo en la narrativa de la época: empoderarse del atributo de la palabra para utilizarla como instrumento de poder. Además de tratarse de un excelente orador, Nigro poseía un lenguaje fluido y una escritura potente en términos de comunicación política. De allí que en el tiempo que le quedaba entre el uso de sus tijeras de peluquero y las asambleas partidarias, surgió la que sería una marca registrada para su praxis del socialismo y también para la batalla que dio en la creación de la Usina: la fundación de varios periódicos en un mundo donde las ideas se difundían mayormente a través del papel. Era el modelo de comunicación de la época, el ágora -además de la calle y la radio- donde se debatía, se proponía y se refutaba.

Nigro fundó los órganos de prensa partidarios como *El Ariete*, en 1924, pero, sobre todo, *Germinal*, que si bien no era el órgano oficial del partido sino propiedad de Nigro, estaba vastamente identificado con las ideas socialistas. Este periódico fue una de las poleas de comunicación con que hizo sentir el peso de su pluma. Políticamente, en 1926 llegó a ser secretario general del partido socialista; ya en 1931 fue diputado nacional; concejal a fines de 1933 y senador provincial en 1934. Esa carrera política ascendente giró en buena medida sobre una misma órbita: que Tandil llegara a tener su usina propia bajo el ideal cooperativista. Hay dos motivaciones en la obsesión del peluquero que atendía a su clientela en un pequeño local de la Avenida Colón al 1400, cuando los clásicos tilos todavía no habían sido plantados y la amplia calle de ida y vuelta a la estación del ferrocarril también funcionaba como el cordón umbilical de lo que fue el primer barrio de la ciudad: el barrio de la Estación.

Esas dos motivaciones que oscilaban en torno a la epopeya por la Usina devanían de lo que el acontecimiento importaba como tal. Uno, la mayúscula dimensión de la obra en sí misma. Su poderosa envergadura. Dos, el ideario cooperativista con que comenzaba a edificar los cimientos de semejante proyecto en el corazón de la comunidad. Está claro que Nigro aspiraba a construir esa concepción política en torno a la génesis de la Usina, (resulta gravitante que cada vecino fuera accionista de la empresa y que la empresa se constituyera "sin fines de lucro"), pero también pensaba deslizar la impronta del cooperativismo en la arquitectura de su estatuto fundacional que regiría los pasos de la obra cuando finalmente estuviera concretada. La historia habría de escribirse no enteramente como Nigro la soñó en cuanto al ideario socialista, es decir con el control por parte de la sociedad organizada con todos sus integrantes, tanto de los medios de producción y comunicación como de las diferentes fuerzas de trabajo aplicadas en las mismas. Fue lo que proclamó en cada tribuna donde manifestó la doctrina socialista, a favor de sus prodigiosas dotes de orador, pero manteniendo una cuota de pragmatismo a la hora en que debió tomar una decisión definitiva. Es decir, en el crucial momento de pensar la política como el arte de lo posible, aún frente a lo imposible. Y quizá en

la década del 30 para este socialista del interior una forma de que se materializara ante él la imposibilidad política fáctica irremediable, la secuencia menos esperada desde el dogma, era imaginarse ante el doloroso trance de contrariar la rigidez de su credo ideológico para sentarse a negociar lo que sabía que tendría que negociar con su antítesis conservadora. Con el modelo opuesto. Con la otredad en su más cruda dimensión. No fue una contradicción ni mucho menos una deslealtad a los ideales, sino la materia de la que está hecho cualquier político de raza que se precie de tal: un socialista tenía la obligación moral de bregar por el mundo de la fraternidad, la solidaridad y la igualdad entre las incertezas y las ignominias de la historia, pero no hay político que llegue muy lejos si no está poseído del aura fría y la crudeza que impone la *real politik*. Así lo fue en el pasado y así lo será siempre. Los socialistas de Tandil, con Nigro a la cabeza, querían que su Usina fuera una cooperativa; los conservadores, una sociedad anónima. Estaban muy lejos de un acuerdo y alguien tenía que cruzar el Rubicón para doblegar al Trust. De este acto fundamental que traduce la quintaesencia de la política nacerá tiempo después la Usina local. Ésta no hubiera sido posible sin la existencia del episodio que habrá de ocurrir, no sin asombro para los ocasionales testigos del encuentro, en el recoleto ámbito del Club Hípico y al que pronto volveremos.

Hemos dicho que desde principios del siglo veinte las tensiones políticas se dirimían en el foro de la prensa o en la vía pública a través del sistema de altoparlantes. A veces en ambos ámbitos. Pero ya a partir de 1870 los periódicos se habían convertido en una herramienta poderosa y temida, como bien lo expresaron la sátira ácida e incisiva de *El Tabano* (1878), *El Correo de las Niñas* (1879) y *La Avispa* (1880) poniendo en jaque a varias figuras públicas de la pequeña sociedad de entonces. *"Periódico literario, crítico y burlesco"* uno, *"periódico literario, joco-serio"* otro, y simplemente *"periódico crítico burlesco"*, respectivamente. Pero en 1904 el periodismo satírico desató una tragedia. Una caricatura publicada en *El Murciélagos*, realmente ofensiva para el honor del retratado, concluyó con un asesinato cuando Antonio G. Del Valle disparó contra el editor del periódico, el radical Alejandro Setzes. Este crimen político (matizado por evidentes rencores personales) abrió un largo paréntesis en la prensa satírica local.

Nigro algunas veces utilizó la ironía como estilo, sobre todo en el formato de *Germinal*, su periódico mejor logrado que funcionó bajo su sello de Director-Propietario, aunque en la tapa se aclaraba que sin ser el órgano oficial del partido *"estaba al servicio de su causa y de sus propósitos de bien público, defendiéndolos con firmeza y sin desviaciones de ninguna índole"*.¹⁶ Su primera etapa fue del 1º de abril hasta el 30 de septiembre de 1921. Reapareció el 9 de agosto de 1929, en plena lucha por la Usina y se editó sin interrupciones hasta el 11 de enero de 1944 en que fue suspendido por desobedecer un decreto de prensa del gobierno.¹⁷ Se subtitulaba como *"Periódico del pueblo"* y tenía su Dirección y Administración en Belgrano 616, aunque la última etapa funcionó en Arana 1030. Pero otras voces se hacían sentir a la par de *Germinal* en la prensa local de la época: *El Imparcial*, fundado por José Manochi y cuyo redactor era Ambrosio Renis; *En Marcha*, una publicación sostenida por la filial Tandil de la Federación de Obreros de las Canteras; *La Revista, órgano de la Iglesia* que se presentaba como *"ameno, moral, social e informativo"*, y que había sido fundado por el cura párroco Julio Chienco. En este mapa ideológico de la prensa y la política partidarias no se puede excluir la figura de José Cabral y el diario *Nueva Era*, que representaba los intereses de la Unión Cívica Radical.



Facsímil de tapa del periódico Tribuna.

Pero en 1927 apareció *Tribuna*, cuyo primer director fue el maestro y periodista Juan M. Calvo, con una gran circulación local y regional y que hacía gala de un moderno equipo de altavoces donde difundían programas, disponiendo además de rotaplana, linotipos y un taller de fotograbados. Como narró Barrientos en su *Historia del periodismo de Tandil*, “este diario de trayectoria extensa fue editado en un comienzo por la Editorial Tandil fundada en el Club Social cuyo primer directorio integrado el 30 de agosto de 1929 estaba constituido por su Presidente Juan A. Zerillo; Vice: Manuel Cordeu; Secretario: Eduardo Cerón; Tesorero: José R. Alonso; Vocales: Julio Dhers y Luis Morando, además figuraban en el acta de fundación numerosos y calificados accionistas”.¹⁸ Algunos de estos nombres habrán de volver a aparecer tiempo después, con la creación de la Comisión de Propaganda Pro Usina.

Tribuna jugará un papel decisivo en la batalla ideológica contra el modelo socialista que encarnaba Nigro. Se editaba en los Talleres Vitullo que fueron adquiridos por la editorial, cuestión que habla a las claras del poder económico de *Tribuna* y por lo tanto de la notable asimetría con *Germinal*. Inmediatamente “el Directorio inició a poco de salir el diario una campaña en favor de una Usina Popular de Tandil, estando a cargo del ingeniero chileno Julio Manzarena los artículos en favor de esta constitución”.¹⁹

No es casual entonces que el vespertino *Tribuna* pasara a ser matutino a partir del 20 de junio de 1930 “apareciendo inclusive los domingos para beneficiar los intereses de la comunidad”²⁰ y que haya encaramado a la voz más potente del conservadorismo local en el pináculo del Directorio ya que el nombre del caudillo conservador Juan Buzón figuró como su “Director Diputado”. Barrientos sostuvo que para esa época “*Germinal, dirigido por el infatigable Juan Nigro, abogaba por la constitución de un ente tandilense de distribución de la energía sosteniendo intensas polémicas acerca de la figura jurídica que debía dársele. Germinal defendía la forma de cooperativa en tanto la Editorial Tandil a través de Tribuna sostenía la sociedad anónima*”²¹.

Lo cierto es que en la dinámica de la dialéctica política y de clase, el socialismo de Nigro y el conservadorismo de Buzón discutían sus ideas a través de la prensa partidaria. Cada cual estaba impregnado de dos cosmovisiones antagónicas del mundo y ambas ideas pugnaban por imponerse en la identificación de un pueblo de treinta mil almas que acababa de vivir los fastos del primer centenario con la idea que la ciudad había alcanzado finalmente su destino de grandeza. Ese había sido el eje conceptual que al pie del monumento al fundador habían pronunciado en sus discursos -el 4 de abril de 1923, año, recordemos, en que el Municipio le concedió por una década a la Compañía de Electricidad del Sud Argentino el contrato para la explotación del servicio- las distintas voces del poder estamental de la ciudad. Pero a Nigro como a Blanco Villegas les iba sentar a la perfección el certero silogismo que Jorge Luis Borges habría de escribir tiempo después en Buenos Aires: no los unía el amor, sino el espanto. Y el espanto estaba representado por un neologismo propio. Se lo llamaba como el Trust.

*Facsímil de una solicitud de la Usina
publicada en los diarios.
Una de las tantas ocasiones
que la Sociedad se dirigió al vecindario.*



*Facsímil de tapa del primer ejemplar
del Periódico Adelante.*

table valor documental a la hora de escribir esta crónica. *¡Adelante!* no sólo nació de la mente de Nigro sino que buena parte de su colección fue impresa en los Talleres Tipográficos El Fénix, propiedad de los hermanos Nigro, negocio al que también le habían anexado el rubro librería y que hasta su adquisición a la familia Manochi llevaba la razón social de El Imparcial.

¡Adelante! no tuvo pruritos a la hora de entablar la ofensiva dialéctica, denunciar complicidades y descorrer las máscaras de algunos medios que oficiaban como “*voceiros de los trusts*”. Fue quizá el periódico donde Nigro, virtual Director de un “Consejo de Prensa”, no sólo desplegó su propia voz sino que recurrió al uso de técnicas del periodismo de folletín con que construyó secciones muy leídas del periódico, como “*Tendiendo cables*”, “*Alta Tensión*” y “*Cartel*”. Creemos que uno de los heterónimos preferidos que utilizó fue “*Electrón*”, y a simple vista se observa que los artículos más picantes solían ser rubricados con ese apodo. En algunas viñetas se revelaban episodios que parecían estar a la orden del día, en el marco de lo que podríamos llamar la batalla cultural que demandó la creación de la Usina. Ya veremos por qué.

Nigro Hnos
Tip. 'El Fénix'
Belgrano 616



Barrio de la Estación
Tandil



Antigua postal de la estación del ferrocarril y sus alrededores donde habría de erigirse la Usina Popular.

NOTABLES DEL BARRIO

Resulta obvio pero no está mal recordar que el big bang de la Usina, el chispazo cósmico, ocurrió en el Barrio de la Estación. De ninguna manera se produjo por un fenómeno azaroso o una casualidad geográfica. Cuenta Barandarián que *"las prácticas de sociabilidad que se manifestaban en las instituciones barriales durante las primeras décadas del siglo XX, constituyeron uno de los principales capitales políticos de Juan Nigro"*.²² La cita funciona como introducción al concepto de Luciano de Previtello, ya que a través de aquellas prácticas surgían los vecinos notables, y que esa categoría de la notoriedad era un atributo *"basado en valores más duraderos y prestigiosos que el dinero"*.²³

Juan Nigro construyó su mayor activo político en ese mundo propio surgido a la vera de las vías de la estación del ferrocarril para luego derramarse hacia su entorno ya mítico: la llamada República de Villa Italia y el largo brazo que se extendía por la Avenida de los Tilos hacia el centro de la ciudad. Lo hizo interactuando en los clubes, las bibliotecas e instituciones que afirmaban el arraigo identitario de una barriada tocada por la varita mágica del destino: fue el primer barrio de la ciudad, y habría de convertirse también -por la inevitable cercanía de la Estación del Ferrocarril- en el punto de origen de la Usina local. Durante muchos años el barrio de la Estación y el socialismo parecieran estar ligados por un concepto cultural y político, unidos por el cordón umbilical de la Avenida Colón y con ciertos satélites de ineludible tradición socialista: el club y biblioteca Ferrocarril Sud, la Biblioteca Alberdi, el Teatro de la Confraternidad y, por supuesto, el Centro Socialista. También como epicentro cultural de fiestas populares de antigua data como el corso y el carnaval. Hay una identidad barrial que se hizo de abajo hacia arriba y a la potente voz del peluquero Juan Nigro debemos sumarle la del escritor y almacenero comunista, Juan Antonio Salceda, también fuertemente vinculado a la identidad tricolor y de gran prestigio intelectual en la ciudad y más allá de nuestra fronteras. A ellos hay que incorporarle otro nombre propio: el de Pedro Saint-Miqueu, quien fuera presidente de la Biblioteca Alberdi. Como bien señala Barandarián *"la mayoría de los autores que han estudiado el fenómeno barrial, han observado que la vecindad 'aplana' la heterogeneidad del mundo social, estrategia que tiende a disminuir los conflictos en el interior de la comunidad barrial, priorizando la igualdad entre los vecinos. En el mismo sentido, la identidad barrial no niega otras, por ejemplo las de clase o las vinculadas a las profesiones, sino que las incorpora. Sin embargo, también en ese espacio se conformaron criterios de distinción, destacándose en especial los 'vecinos notables' que, como ya se mencionó, se distinguían por su activa participación en las asociaciones barriales"*.²⁴



Original imagen
del barrio de la Estación.

LA BIBLIOTECA, EL CLUB, EL TEATRO

En tres polos convergerá la acción del socialismo tandilense en los tiempos de Juan Nigro y el fundacional Barrio de la Estación para anclar la identidad socialista con la identidad barrial: la biblioteca, no solo la partidaria sino la Biblioteca Juan Bautista Alberdi que fue creada en mayo de 1916, funcionó sobre la actual calle Arana al 1200 y Nigro llegó a ser su presidente entre 1940 y 1943. El club Ferrocarril Sud sería el segundo ámbito de fuerte pertenencia, como así también las fondas y los cafetines de Colón. Pero hay un tercer lugar de arraigo ideológico, cultural y social: el Teatro de la Confraternidad, íntimamente ligado a la actividad ferroviaria. El teatro era, como supo escribir Liliana Iriondo, *"salón de fiestas familiares, de conferencias, se organizaban espectáculos a beneficio, se ofrecía cine y numerosos grupos de teatros locales hacían sus veladas artísticas"*.²⁵

Esta era la cosmovisión del socialismo de Tandil en los años 30, cuando Nigro soñaba la Usina cooperativa mientras hacía uso de su personalidad multifacética: había pasado de ser *"obrero rural, peluquero, tipógrafo, periodista"*, como supo describirlo el historiador Hugo Nario.²⁶ En ocasiones el atributo multifacético suele devenir de la necesidad ante las contrariedades de la vida. Para ganarse el pan, Nigro había tenido que dejar sus estudios desde edad muy temprana. Su categoría de intelectual autodidacta antes que un don de los dioses podría asociarse con necesidades más urgentes y terrenales. Así se explica el aviso que en el primer número de *Germinal* publicó nuestro socialista del interior, en enero de 1929, ofreciendo los servicios de su peluquería "Floreal" con dirección en calle Las Heras 810, esto es en el mismísimo Centro Socialista. Aún faltaba un tiempo para que alquilara el pequeño local de la Avenida Colón.

De ese mismo año data uno de los primeros logros intelectuales de este *"periodista político"*. Barandarián toma el término que utiliza Leticia Prisley en su libro *El Despertar de un Pueblo: gestión política y debates culturales en una comuna socialista de la cordillera patagónica (1933-1936)*. Prisley así categorizó a aquellos individuos que utilizaban sus periódicos, de los que generalmente eran dueños, para expresar su pensamiento político. Lo cierto es que en abril de 1929 se realizaron unos "Juegos Florales" organizados por la Escuela Normal. El certamen estaba dirigido a escritores y poetas de la provincia. Un tema central convocaba las respuestas de los escribas: ¿cómo se solucionaría el problema del analfabetismo en nuestro país? Nigro ganó el primer premio proponiendo que para acabar con el analfabetismo



Antigua fachada del Teatro de la Confraternidad.

LEALTAD PARTIDARIA E IDENTIDAD BARRIAL

"El mejor ejemplo de la asimilación realizada por los socialistas de la lealtad partidaria y la identidad barrial lo proporcionan las elecciones nacionales de noviembre de 1931. Durante los comicios resaltaron las diferencias que aquella identidad intentaba disminuir todo el tiempo. En esa ocasión 'Germinal' informaba las medidas tomadas por los vecinos del barrio de la Estación contra otros vecinos que habían ayudado a los conservadores. De esta manera un camionero y un químico farmacéutico, ...que se prestaron incondicionalmente a las maniobras fraudulentas de los conservadores, están purgando en este momento lo inmoral de su conducta. Toda su clientela la formaban ferroviarios, que de común acuerdo han decidido no comprar más en los referidos negocios, que vivían gracias al favor exclusivo de estos clientes'. Aparentemente, por lo menos para los redactores del periódico de tendencia socialista, estaba claro que los empleados del ferrocarril, o eran socialistas o su moral democrática los impulsaba a boicotear a aquellos que participaban en el fraude electoral".²⁵ Traemos a colación esta anécdota que cuenta el historiador Barandarián, citando a Germinal, porque de alguna manera ilustra la atmósfera política antagónica de la época en la que también debió convivir Nigro en su lucha por la Usina.

IMPROPIO

En pleno proceso de la gestación de la Usina, entre 1934 y 1936, Juan Nigro daría otro ejemplo de moral política a sus pares. Debido a sus continuos viajes a Buenos Aires para realizar gestiones vinculadas a la Usina, el Directorio de la Sociedad además de costearle los viáticos del traslado decidió asignarle una remuneración por su trabajo: “De ninguna manera, eso es impropio y no corresponde”, objetó Nigro, terminante, desechando la iniciativa.

habría que elevar el número de escuelas primarias a 12.500, descentralizar las escuelas urbanas y distribuirlas de acuerdo a las zonas suburbanas y rurales. También sugería crear la figura del “maestro ambulante”, obligando a la clase terrateniente a establecer escuelas primarias, o a impartir en sus establecimientos un mínimo de enseñanza.²⁸ En ese momento nuestro periodista político, que seguramente con estas ideas empezaba a inquietar a la clase dominante lugareña (o sea a los dueños de la tierra), estaba a sólo tres años de ingresar a una banca en la Cámara de Diputados de la Nación.

Durante el devenir intenso y sinuoso que de alguna manera marcó toda su existencia, Juan Nigro también fue imprentero y se desempeñó como uno de los primeros agentes de la Sociedad de Autores y Compositores de Música (Argentores), trabajo que Barandiarán, con cierta lógica, explica a raíz de la participación con su hermano en elencos de llamado teatro vocacional. La anécdota que el autor recrea de las páginas de *Germinal* da cuenta de ciertas adversidades sociales que le produjo el cargo. En 1940 Nigro publicó un artículo de título perentorio: “*No es hombre de honor quien acostumbre a mentir*”. Era la inmediata réplica a un periodista de *El Eco de Tandil*, Héctor Lucero, quien lo había acusado de utilizar su cargo en Argentores “para cobrar precios a los organizadores de bailes y veladas por sobre los que estipulaba aquel ente”.²⁹

¡ADELANTE!

desalojan al TRUST

Independiente de la que corresponde al resto de la casa.

Cocinas. —

Servicio mensual con derecho a 70 K. W. pesos 4.90.

Los siguientes pesos 0.07 c/u.

El año pasado sobre esos precios se devolvió al accionista consumidor el 7 %, vale decir que, en vez de \$ 0.30, facturados, el KW. le costo \$ 0.297 y al que pagó \$ 0.10 (fuerza motriz) lo costó \$ 0.13.95. En el año en curso en que el consumo ha aumentado en la forma consignada, se calcula que la devolución llegará a un 20 %, es decir que el precio máximo de \$ 0.30 se reducirá a pesos 0.24 y en la misma proporción los demás. Los números nos exponen de todo comentario, pues debe tenerse en cuenta que la "SUDAM" en una oferta excepcional que formuló a la Intendencia de Olavarría para obtener la prolongación de la concesión de que disfrutaba proponía rebajar a 0.36 el KW. que venía cobrando a \$ 0.40.

DESARROLLO Y PERSPECTIVA: Considerando que nada mejor que la palabra de los propios directores de la Cooperativa, para darse una idea cabal de su importancia y los beneficios que su acción reportó al vecindario, vamos a transcribir algunos de los aspectos que se estudian en su última memoria correspondiente al ejercicio cerrado el 31 de diciembre de 1933.

COSTO TOTAL DE LAS INSTALACIONES: Con fecha 23 de Mayo de 1933 fue entregada por la Cia. Sudamericana de Teléfonos L. M. Ericsson S. A., totalmente terminada la usina y red eléctrica, siendo recibida de conformidad, con la intervención de los técnicos oficiales Ing. Francisco J. Longo y Arnaldo Vergottini, de la Sección Motores y Electricidad del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia.

El conjunto se compone de Usina completa, comprendiendo, 1 motor

Diesel M. A. N. de 300 H. P. con generador de 250 K. W., 2 motores M. A. N. de 600 H. P. c/u, con generador de 500 K. W. c/u, taller mecánico, repuestos, instalación de refrigeración, purificación de aceite, tanques para combustibles, etc.; tableros de distribución "Reyrolle" siete sub estaciones transformadoras, con dos juegos de transformadores de 100 K. W. c/u., red completa con cable subterráneo para la alta tensión y red aerea de distribución que abarca toda la ciudad, en una superficie de 52.000 mts²; más 2330 medidores y repuestos, por \$ 728.312.68.

A lo que debe agregarse lo efectuado por administración, zanjeo para cable subterráneo, suministro de peones auxiliares, instalación en las plazas y B. Pringles y columnas de las calles V. López y Rivadavia, etc. pesos 33.117.00.

Terrenos para usina y sub-estación \$ 7.425.12.

Edificio para la usina y refacción de la casa para el jefe de máquinas pesos 54.255.42.

Locales para sub-estaciones pesos 3.049.14.

Total pesos \$31.159.45.

A lo que debe deducirse lo correspondiente a derechos de aduana liberales \$ 36.628.68.

Resultado del costo neto de la usina y red completas más 2300 medidores y repuestos por valor de pesos 11.146.80; pesos 704.530.77.

DEUDA ACTUAL: De los pesos 784.530.77 netos correspondientes a la red maquinaria y edificio de la usina, se han pagado hasta la fecha \$ 373.450.43 habiendo sido necesario, para hacer frente a los documentos, contraer una deuda de pesos:

R. VALOR
Decoraciones - Letras
T A N D I L

sos 20.000 en un banco local, obtenidos en una letra amortizable al 20 % trimestral, con la firma de los Directores Sres. Francisco Louge y Guillermo Striebeck. En total la deudas es de \$ 431.080.24 m/n. de los cuales son: a seis meses \$ 14.317.74, a quince meses \$ 20.000 y \$ 396 mil 762.50 a 6, 12, 18, 24 y 30 meses.

Amortizaciones varias (8 meses \$ 25.749.36) un mes \$ 3.218.67.

Gastos de explotación (1.616.87, mas 10 %) \$e 1.778.55.

Comb. y Lubrificantes 110.000 K. W. a \$ 0.025 * 2.750.00.

Gastos varios (\$ 1.718.94 más 10 por ciento \$ 1.890.82.

Interés a las acciones (760.00, al 6 %) u nmes \$ 3.800.00.

Total pesos 13.438.05.

Resulta un costo de \$ 0.12.2 el K. W., con cálculos bien largos, pues que hemos incluido entre los gastos generales (como podrá verse en el detalle de esta cuenta) algunos paridas, tales como "inauguración usi-

GOOD-YEAR

G 3

na, gestiones S.D. de aduana e impuestos a la renta, que no existirán en el futuro.

Por lo pronto el índice actual de costo es de \$ 0.18 con tendencias a disminuir, puesto que el día de Diciembre es el de menor consumo, debiendo en lo sucesivo aumentar éste, por la prolongación de las noches como por el mayor número de consumidores, que va en constante aumento.

CONTRATO CON LA MUNICIPALIDAD: Por Ordenanza del 13 de Diciembre de 1933 se dispuso que de conformidad con lo establecido en la ordenanza del 15 de Mayo de 1933.

Continúa en la pg. siguiente.



Fideería "Tandil"

Exija los productos y pastas alimenticias de esta fábrica. Son de alta calidad y elaboradas con las mejores y más seleccionadas harinas



PRUEBELOS Y SERÁ NUESTRO MEJOR PROPAGANDISTA

José B. Salsamendi

Belgrano y Rodriguez - U. T. 351 - TANDIL

Confitería "Serrano"

9 de Julio 546 (Frente al pasaje Santamarina)

Chocolate y Churro

Abierto todas las noches hasta la 1 hora

LA CONCESIÓN QUE CADUCABA

En 1933 Tandil tenía una sola Usina: el Trust. Es decir, un monopolio con todo lo que ello significa. Abuso de posición dominante expresado en tarifas caras y servicio deficiente. "Luz cara y luz mala", se decía en la crítica cotidiana. Pero también, quienes ya habían empezado a diseñar el proyecto de la Usina propia, contaban con el dato mágico que ameritaba a pensar la utopía: el cada vez más cercano día en que se vencía la concesión municipal, que era la cadena de hierro blindado que unía al gobierno comunal con el Trust. El fin de la concesión era el momento de la oportunidad. Catorce años después, Nigro habría de narrarlo así: "Se iniciaba 1930. La empresa del Sud Argentino-filial del Trust de la electricidad imponía la ley de hierro de su omnímoda voluntad. Tarifas extorsivas con el aditamento de toda clase de gabelas y un pésimo servicio, soportaba la población de Tandil, cuyas reclamaciones y protestas eran ahogadas por la prepotencia del Trust. Reiteradamente la empresa trustificada se niega a rebajar sus exorbitantes tarifas, alegando que ello sería su bancarrota. Fue en tales circunstancias que iniciamos desde las columnas de 'Germinal' nuestra lucha contra el Trust eléctrico".³⁰

FRIGIDEZ Y EL VOLTAJE EFÍMERO QUE ENTRISTECE LAS LAMPARILLAS

La pluma de Juan Nigro también puede ser rastreada en este artículo cuyo título provocador –“Frigidez”– buscaba despertar la conciencia de los vecinos. Todo su texto era una destemplada crítica al Trust, al amparo de una prosa brillante e imposible de resultar inadvertida: “Estas empresas concesionarias de servicios públicos suelen ser, salvo raras excepciones, de una frescura desconsoladora. Y por cierto que la que actualmente suministra la energía eléctrica que padecemos en Tandil no es, precisamente, una de esas excepciones.

“Desde hace más de treinta años nos tiene condenados a la cadena de un servicio malo; malo por sobre toda ponderación. Hubo una época que las interrupciones, por lo frecuentes, y la falta de intensidad de la corriente a ciertas horas, por lo común, llegaron a parecernos lo normal, lo convenido, lo estipulado en el contrato. Vivíamos casi resignados. Tan es el hombre un animal de costumbre.

“Sin embargo, alguna señal de vida debemos dar por entonces, porque un buen día los portavoces de la empresa ¡albricias! anuncian a los cuatro puntos cardinales, tal vez para tranquilizarnos, la instalación de un flamante motor último modelo, post guerra, de más de mil caballos de fuerza. Con este nuevo elemento mecánico el problema de la deficiencia del servicio quedaba resuelto. Seríamos definitivamente felices, a pesar, quizás por acción refleja, del subsiguiente aumento en la velocidad de los medidores.

“A poco, empero, ¡qué efímera es la dicha! pudo comprobarse que volvíamos a las andadas. Aquellos tan ponderables equinos del extraordinario motor, que algunos espíritus simples creyeron ‘pur sang’ de bien conceptuadas haras, resultaron vulgarísimos rocinantes de oscura cuando no ignorada procedencia.

Nigro sabía dónde estaba parado y a qué factores de poder se enfrentaba. *Germinal* era un medio de circulación menor para la época, pero no invisible. A mediados del 30 había trasladado su taller y redacción al centro de la ciudad debido a que “son los años en que los socialistas tuvieron la mayor exposición pública, no sólo por el momento político que atravesaban (acceso al Concejo Deliberante de cinco ediles socialistas y de Juan Nigro a la Cámara de Diputados y a la legislatura provincial) sino también por la lucha a favor de la Usina Popular (sic). A lo largo de su existencia *Germinal* varió sus números de páginas, sus dimensiones y la periodicidad con la que era editado. Siempre se presentó como ‘semanal’ por cuestiones políticas y económicas (por ejemplo el costo del papel) implicaron que en algunos momentos su aparición no fuera regular en el tiempo. Lo único que no parece haber variado fue su precio: desde 1929 hasta 1946 la suscripción costó 60 centavos por mes, un peso cincuenta por trimestre, y tres pesos si se optaba por la suscripción semestral. En los primeros años del periódico (1929-1933) las ediciones de *Germinal* rondaron los 50 ejemplares por año (sic) El 9 de julio de 1930, al editarse un número especial en homenaje al día de la independencia, se vendió por primera vez en la calle y no por suscripciones, calificándose al evento como un ‘éxito’. Sin embargo los posteriores reclamos aparecidos en los años ’30 hacia los suscriptores para que se acercaran a la administración a pagar, indican que la experiencia no lo fue tanto”.³¹

Más allá de estas peripecias económicas, decía su Director: “Desde las columnas de este modesto vocero, proclamamos la necesidad de levantar la Usina propia para sacudir el yugo de una odiosa hegemonía económica, impuesta por la empresa monopolista”.³²

CONTRA LOS ETERNOS DERROTISTAS

En otros párrafos, Nigro también aludirá al ontológico pesimismo tandilense, suerte de tumor nacido contra natura del vaticinio optimista que produjo el brigadier Martín Rodríguez, en el amanecer del 4 abril de 1823, al momento de fundar Tandil, cuando en medio de la nada auguró en su proclama que esa fortaleza de piedra que los soldados estaban a punto de erigir para atajar los malones indígenas alguna vez sería una ciudad “próspera y rica”, todo un desafío para la imaginación frente al páramo de entonces. Pero ya en la década del 30 (como habría de ocurrir hasta la actualidad) la novedad chocaba de frente contra el derrotismo crónico de buena parte de la sociedad, quizás una de las claves del contradictorio espíritu conservador: el rechazo atávico como acto reflejo, para luego acompañar el acontecimiento con la acción. Procurando conjurar esos demonios, Nigro explicaba que “Tandil quiere ser árbitro de sus destinos, quiere ser el forjador consciente de su prosperidad y está dispuesto a defender su economía levantando la Usina Popular...”, aunque a párrafo siguiente hacía hincapié en el pesimismo social que había recibido la génesis del proyecto: “Lo que los eternos derrotistas calificaron de utopía y de una aventura de cuatro ilusos, que harán perder a los vecinos su dinero... ”.³⁴

Con una concesión que llegaba a su fin tras veinte años de uso y abuso, hubo un primer intento de formar una comisión pro cooperativa. Ocurrió el 18 de junio de 1931 y Nigro conoció de primera mano el agrio sabor de la derrota. La iniciativa naufragó sin pena ni gloria, en parte porque el sector conservador había golpeado primero. Seis meses antes, en pleno verano del 31, desde el diario *Tribuna* se había convocado a un acto público para debatir la cuestión de la Usina propia, lo que revela que ambas posturas intentaron

comandar la iniciativa política, dar el primer paso, el fundacional, cada uno por las suyas. Así como la figura de Nigro se constituía en el factótum del modelo de la Usina cooperativa, será el nombre del escribano Manuel Cordeu el que llevará la voz del dogma conservador. Es decir de la Usina en el modelo de Sociedad Anónima. Cordeu era integrante del Directorio de *Tribuna* y miembro del Rotary Club. Esta entidad, de fuerte anclaje en el núcleo del poder estamental local, jugará su propio papel en la pelea por la Usina. De modo que en aquellos primeros aprontes ocurrió lo esperado: la gestación de la Usina tandilense se reveló con una debilidad de origen a partir de la puja política-ideológica que dividía las aguas de forma tajante. Pero también esta tensión y su posterior desarrollo marcará para siempre el espíritu de la Usina, su genealogía ideológica completamente inédita, que la transformó largamente en la empresa más política de Tandil. Quizás el rasgo ideológico basal más fuerte tenga que ver con que la amplitud de la alianza que se fue forjando durante la epopeya por la Usina del pueblo, la usina de todos, se cimentó en el sentir localista. El localismo, en suma, fue como una gran casa con muchas habitaciones y cuyo techo supo cobijar a todos.



“En estas condiciones, lógicamente, continuó la luz cara, la luz mala, y, por alguna inexorable ley atávica, la sistemática frescura.

“Así un día y otro... Mas tanto fue el cántaro al agua, tanto nos engañó el cuidado pastor con la farsa del lobo; tanto se abusó de nuestra buena displicencia criolla, que por fin, hartos, convencidos y ansiosos de liberación, extrayendo de nuestro más recóndito las pocas gotas de sangre bravía que pudieran quedarnos, al agolpársenos éstas en las sienes, dimos al suelo con todo, resueltos a bastarnos fundando la usina del pueblo.

“La empresa concesionaria, ante la evidencia del mundo que se le venía encima, se dispuso a capear el temporal, apelando a todos los recursos. Se pretendió esgrimir el argumento de los derechos adquiridos. Se habló de los respetables capitales comprometidos (No se habló de los respetables consumidores explotados). Se recurrió al sentimentalismo impresionista de la deuda. Y se prometió de entonces en más el servicio ‘non plus ultra’; ‘bueno, bonito y barato’. Mil propósitos de enmienda y todo un valle de lágrimas (de cocodrilo).

“¡Zorros viejos! ¿Cómo habían de perder el pelo sin conservar las mañas? Se hicieron los muertos hasta buscar la postura cómoda. Ahora, ya lo vemos, noche a noche una parte de la ciudad a oscuras: el moderno motor Diesel reemplazado por las anacrónicas calderas; el voltaje efímero que entristece las lamparillas, enmudece las radios y estimula los medidores.

“Así es como estos magnates de la electricidad cumplen sus compromisos con los honrados vecindarios que les pagan religiosamente. Indudablemente, son de una frescura desconsoladora.

“¡Ah, pero no hay mal que dure cien años!”³³

Centenario Club Hípico cuando Pinto corría al revés. En una de sus mesas se pactó el acuerdo conservador-socialista que dio el impulso final a la Usina.

Un papel no menor en medio de este escenario lo cumplieron los vecinos. El hartazgo por las deficiencias del servicio que aportaba el Trust y el exorbitante precio de las tarifas multiplicaron las quejas, las cuales fueron a parar al embudo donde siempre se ha concentrado el hastío social: la Municipalidad. El fastidio acumulado obligó al gobierno comunal a convocar a los vecinos. Fue el 30 de octubre de 1932 y allí se decidió la conformación de una comisión integrada por siete vecinos y siete concejales. El médico Ferruccio Domenicone fue elegido presidente y Juan Nigro secretario, y la comisión terminó con un mito que luego habría de ser reelaborado en los tiempos de la posmodernidad. En el argot político suele decirse que la mejor excusa para que un tema no avance, es crear una comisión. Palabra símbolo de la burocracia y la máquina de impedir, la comisión que los mentores de la Usina le arrancaron al Municipio fue precisamente su antítesis. Se convirtió en la herramienta fundamental de presión para el dictado de la normativa que iba a permitir concretar lo que hasta ese momento tenía el viso de una obra imposible: la Usina propia.

El Concejo Deliberante se tomó casi un año para hacerlo, y finalmente el 3 de junio de 1933 sancionó la ordenanza que creaba la Usina Popular. Pero los ediles, seguramente a instancias del poder ejecutivo, dictaron una normativa plagada de requisitos y tiempos perentorios a cumplir, como por ejemplo el plazo de dos años que establecieron para la puesta en marcha de la empresa, a la vez que declararon al Municipio "copropietario" de la misma. Con lo cual estaba ocurriendo el punto de origen de una empresa donde el Municipio habría de ser juez y parte.

En el artículo 1º del texto de la ordenanza, el Municipio de Tandil se "comprometía a ser consumidora y accionista de la Usina Popular, mediante las siguientes cláusulas":

- a) "La Municipalidad contribuirá con la cantidad de DOSCIENTOS CINCUENTA MIL PESOS, moneda nacional, pagaderos durante diez años, en cuotas anuales de VEINTINCO MIL PESOS moneda nacional cada una.
- b) "Esta contribución se hará efectiva una vez que la Usina Popular se encuentre en funciones, con la capacidad necesaria para satisfacer, por lo menos, el alumbrado público de esta ciudad, comprometiéndose a rebajar en un 10% el alumbrado en general, tomando como base la tarifa actual de TREINTA Y CINCO CENTAVOS, escalonada, de acuerdo al consumo, para el alumbrado particular y de las tarifas que rigen para el alumbrado público.
- c) "La Municipalidad de Tandil concede como plazo máximo para dar cumplimiento a lo dispuesto en el inciso b) el término de DOS AÑOS, a contar desde la fecha de la constitución legal de la Sociedad.
- d) "La Comisión Popular Pro Usina deberá contestar definitivamente antes del 1º de octubre del corriente año si se compromete a aceptar las condiciones estipuladas en estas cláusulas, debiendo para esa fecha haber suscripto por lo menos la cuarta parte del capital social considerado en UN MILLÓN DE PESOS moneda nacional (\$1.000.000 moneda nacional) y realizado en efectivo el 50% de la cantidad suscripta (\$125.000 moneda nacional) CIENTO VEINTICINCO MIL PESOS moneda nacional que deberá ser depositado en la Sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Artículo 2º. El cumplimiento del inciso d), del artículo primero, es condición indispensable para la Municipalidad concordante con el artículo 9 del contrato vigente

con la Compañía del Sud Argentino, llame a licitación por el término de DOS AÑOS, plazo en que comenzará a funcionar la Usina Popular, de la cual pasa a ser copropietario el Municipio".

A fin de respetar el sentido literal de la letra, hemos conservado las imperativas mayúsculas originales del texto de la ordenanza dada en la Sala de Sesiones del Honorable Concejo Deliberante, rubricada por las firmas del Secretario, Vital Villanueva, y el Vicepresidente Segundo J. Gatto Cauterucci.

Citando otra vez a Barandarián acordamos que pese a la ordenanza de marras, donde la Municipalidad se comprometía a ser accionista y consumidora de la futura usina, *"los hombres que estaban al frente del gobierno comunal hicieron lo posible para evitarlo. Tampoco la compañía privada se mantuvo impasible ante la erección de una empresa rival. En la última sesión de 1933, antes de que ingresaran al mismo como concejales los socialistas Juan Nigro y Rodolfo Ederazi, la compañía privada elevó una nota al cuerpo proponiendo continuar prestando el servicio por veinte años y en las mismas condiciones establecidas en el contrato de concesión que vencía. La Municipalidad tenía deudas con la empresa privada y la misma amenazaba con suspender el alumbrado público y privado si no se saldaba la deuda o prorrogaba el contrato en vigencia"*³⁵

La resolución llegó recién en una sesión de abril de 1934 en que los conservadores -que eran mayoría en el Concejo- acordaron un permiso de diez años para que el Trust continuara con el suministro eléctrico. Hubo un fuerte cruce de opiniones entre Juan Buzón, por la mayoría, y el edil Debilio Blanco Villegas. Antes de que los concejales votaran, Blanco Villegas se retiró del recinto y renunció a su banca del Partido Demócrata Nacional. Barandarián arriesga una hipótesis que probablemente roce la verdad histórica: *"En la renuncia de Blanco Villegas influyó la pertenencia del edil al Rotary Club, institución que había estado entre las impulsoras de la nueva empresa pero también debe tenerse en cuenta que el renunciante residía en la Avenida Colón, lo que significa que posiblemente la existencia de vínculos vecinales explique su actitud, ya que residía cerca, entre otros, de Juan Nigro"*³⁶.

También vale decir que la Comisión Pro Usina, al arrancarle la normativa al gobierno, entró en un punto sin retorno: debía superar todos los escollos que la normativa -y la propia e ineluctable realidad- imponían, pero a la vez limar las asperezas internas del modelo de Usina bifronte que presentaban ambas posturas ideológicas. Empero y de manera urgente las partes debían encontrar una solución intermedia (que luego algunos habrán de definir como un "híbrido") para conciliar una sola Usina en condiciones de dar la batalla contra el poder del Estado Municipal, que abiertamente no la deseaba y del Trust, que haría lo imposible para no permitirle entrar al mercado.

En este punto nació de la pluma de Nigro una de las más potentes consignas, de las varias que concibió: *"Haremos la Usina con la Municipalidad, sin la Municipalidad o contra la Municipalidad"*.



Del 2 al 7 de Diciembre de 1935

La

USINA POPULAR

**realizará una nueva campaña
de suscripción de acciones**

HAGASE ACCIONISTA

EL PUEBLO EN LA CALLE

A principios de la década del 30 Tandil empezaba a transformar lentamente el eje de su modelo industrial y productivo, a la vez que veía extinguirse la prosperidad de la actividad de las canteras. En términos políticos, como lo supo historiar Daniel Eduardo Pérez, luego de la revolución del 6 de septiembre de 1930 “el interventor de la provincia Dr. Meyer Pellegrini, designó Comisionado a Ramón Santamarina (nieto), quien poco después fue reemplazado por el ‘idóneo’ en farmacia y periodista, verdadero caudillo conservador local Juan D. Buzón, que se desempeñó hasta la elección del nuevo Intendente Dr. Armando Alzueta, en 1932, y que estará apenas casi seis meses como tal, al renunciar por disidencias con la conducción partidaria”.³⁷



Juan Buzón, caudillo conservador.

Buzón es uno de los hombres clave en la lucha por la Usina local. Tenía con qué hacerlo: al frente de la Municipalidad su labor fue importante en cuanto a la gestión de obras públicas, tal como quedó demostrado con el mejoramiento integral del Parque Independencia, el Mercado Municipal, la reconversión del pavimento de numerosas calles, el Estadio Municipal y la autoría del proyecto que culminaría con la creación del Museo y Academia Municipal de Bellas Artes. A estas obras debemos sumarle la construcción del pabellón de niños del Hospital, las cuales marcaron algunas de las realizaciones de este caudillo respetado e influyente.

Pero a Buzón habría de sucederlo en el cargo el médico William Leeson, quien asumió en agosto de 1932 y gobernó ininterrumpidamente hasta 1940. Es el largo paréntesis en que su figura como intendente municipal quedará en el centro de la polémica por haber actuado desembozadamente en contra de la concreción de la Usina local. Como contrapartida, Leeson impulsó la construcción del nuevo edificio para la Escuela Normal y apoyó la erección del Monte Calvario.

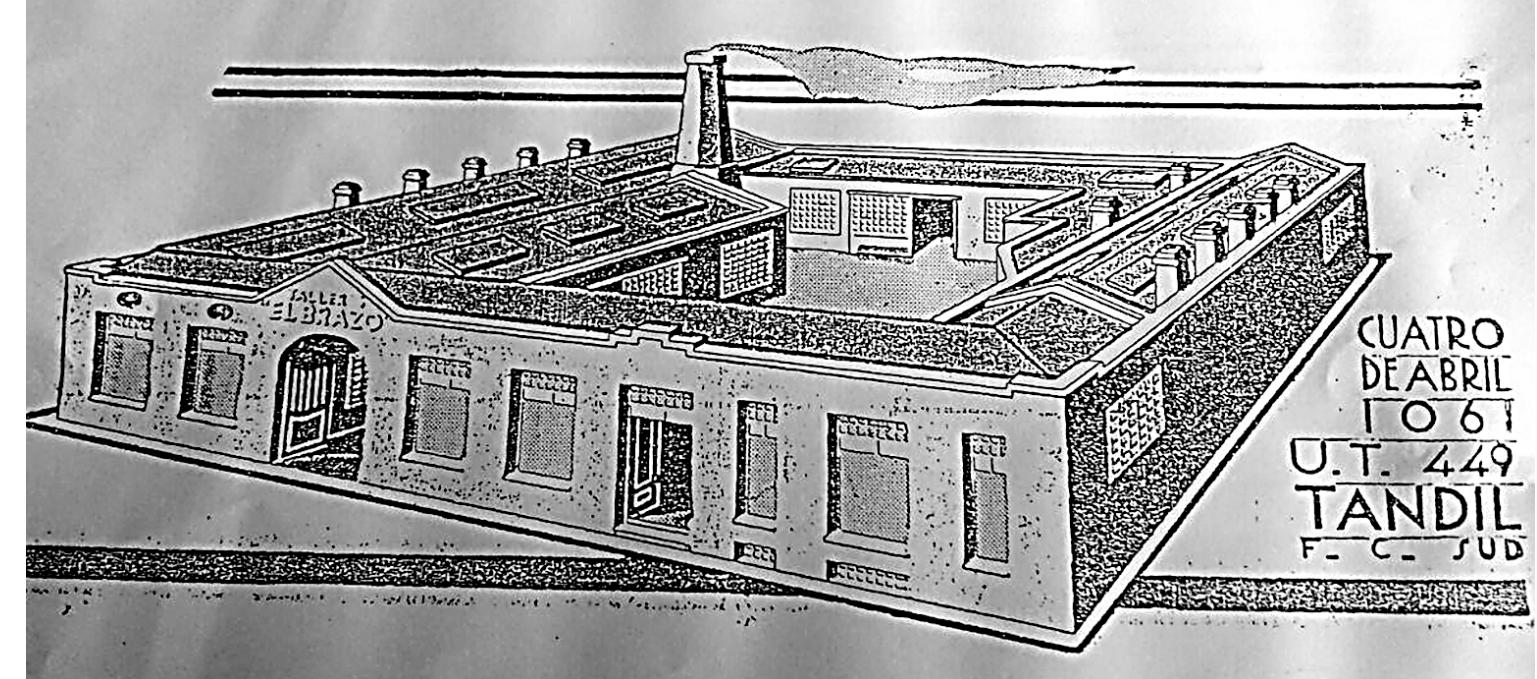
Paralelamente, la década del 30 clausuraba una época con los destellos de lo nuevo que venía a reemplazarla. Cuenta Pasolini: “Para esa fecha tanto la sociedad en su conjunto como sus sectores populares expresan cambios estructurales notables e irreversibles, que se vienen generando desde las dos décadas anteriores. Por una parte, el cambio tecnológico convierte en obsoletos los saberes artesanales del picapedrero, y con él su importancia social en tanto trabajadores especializados. En efecto, tras el auge de la industria de la piedra durante la primera y segunda década del siglo -que coincide con la expansión urbana de Buenos Aires y la demanda de adoquines y granitullo para sus calles-, comienza a darse un paulatino reemplazo tecnológico de los adoquines por el hormigón”.³⁸

Lo que estaba ocurriendo era el nacimiento de la industria metalúrgica. Resulta imposible disociar el extraordinario desarrollo de esta industria con la creación de la Usina Popular, tal como lo veremos más adelante.

Otros cambios también se hacían por demás visibles. En el plano social y comercial a fines del 30 “la Sociedad Empleados de Comercio logra conquistar una reivindicación que persigue desde cinco años atrás: la institución del ‘sábado inglés’, esto es, que los comercios comenzaran a cerrar sus puertas los sábados por la tarde. Ello se extendió a todos los comercios, industrias, oficinas y empresas que tuvieran empleados en relación de dependencia, y sólo se hicieron excepciones en el caso de los rubros que no podían dejar de brindar sus servicios, como los garajes, las estaciones de expendio de combustibles, el transporte de pasajeros, casas de comidas, cafés, confiterías y hoteles, entre otros. El sábado inglés es primordial en la vida de los trabajadores, quienes al gozar de un tiempo extra antes ocupado en tareas laborales lo destinan ahora a la vida familiar y al esparcimiento, como el juego de bochas, la práctica de algún deporte o la asistencia a los shows musicales y la reunión de club”.³⁹

LEMAS Y ANTÍTESIS

Los promotores de la Usina local crearon dos lemas para convencer didácticamente al vecindario. Supieron comunicarlo a través de las páginas de ¡Adelante! Lema de las Usinas Populares: “Las Usinas Populares convierten el medidor en una caja de ahorro”. Lema del Trust eléctrico: “El medidor consume los abonos del pueblo y los lleva a nuestra caja de caudales”.



que alcanzan por el momento un estado incipiente, como el barrio obrero llamado La Pasteurizadora, por ubicarse donde en los treinta se hallaba el local de la usina pasteurizadora de leche, en los alrededores de la Escuela N° 5, traspasando el puente conocido como 'Del León' en la Avenida Marconi”.⁴⁰

Hacemos hincapié en esta descripción del Tandil contemporáneo a las vísperas del proceso fundacional de la Usina, como así también a lo que habrá de ocurrir durante sus primeros años de vida, porque define un clima de época.

Entre 1930 y 1940 Tandil recibió dos epifanías tecnológicas: la Usina propia y el acceso al agua corriente. Con los años 30 apareció claramente “una vida social más fragmentada y compleja, menos polar, con una nueva composición de los sectores populares y con clases medias en ascenso, las que se consolidan en la década de 1950. Es un período donde nuevas y diferentes entidades como clubes y organizaciones obreras, así como los clubes tradicionales del pueblo (p.e.: Club Juventud Unida, Sociedad Obreros Mecánicos y Anexos, la Unión Gastronómica, Tandil Cicles Club, Independiente, etc.) comienzan a desarrollar ciertas tareas de esparcimiento para sus socios que incluyen, sobre todo, el baile social pero ahora con el estímulo de la participación de orquestas de tango y de jazz, acompañadas por la voz de reconocidos cantores locales, como el recitador José Llorens; el cantor de tangos José Angelillo, el vocalista Horacio Aguirre. Allí están también el conjunto Ballent Brothers, la típica de Zabalita, la orquesta que dirige Constantino Basanta y la Jazz Panamá, los conjuntos de Lancelotti y del maestro Orbe-Nielsen, entre otros, que dan el tono del carácter que asumen las festividades populares durante la década del cuarenta, de esplendor del tango, pero de influjo también de la versión bailable del jazz. Allí se baila pero también se elige la reina de la institución entre las jóvenes presentes. Son memorables incluso las competencias entre cantores, como la que tiene lugar en 1935 en el Bar Colón, entre un veinteañero y ganador José Angelillo y un rival algo menor, Isidro Alperte, reconocido más tarde por sus condiciones de artista plástico. El impacto del tango es tal que las más reconocidas orquestas de Buenos Aires llegan a Tandil para brindar sus espectáculos, en parte también, porque desde aquí y a partir del dinamismo que cobra la organización de los mismos”.⁴¹

Pero no fueron sólo los hacedores de aquellos primeros emprendimientos de la naciente industria fabril (una minoría de una industria aún en pañales) quienes aunarán sus

Talleres El Brazo, uno de los ámbitos donde nació la industria de la fundición local.

EL PRIVILEGIO DE PERTENECER

"Cosa extraña esos años treinta (sic) Cosa rara esos abolengos pueblerinos tan recientes en estas tierras recién ocupadas. En realidad todos los abolengos, hoy, ayer y en cualquier tiempo, aquí, en la China, en Hungría o en Francia tienen la misma raíz. La cuestión es quién llega primero y desempeña funciones importantes en hechos trascendentes. Lo malo de los abolengos es que son hereditarios, por lo que a veces y muy frecuentemente, verdaderos patanes se pavoneaban con antecedentes ilustres de gente que bien ganaron sus títulos (sic) De cualquier manera, los que llegan primero son los más linajudos. Pues bien, en esos años Tandil era una fiesta, como diría Hemingway de París; salvando las diferencias, casa más, casas menos, joda más, joda menos. Lo mejor de Tandil, o sea nosotros, allá íbamos al Club Hípico a darnos rosca. Cosa interesante, esa mezcla de gentes del club bolilla negra firme. Hacendados terratenientes, no los más grandes de la comarca, los medianos y aún chicos. Bastaban unas cinco mil, dos mil o menos hectáreas para estar adentro, grandes comerciantes e industriales. En esto se procedía más o menos como en los bancos cuando se pide un crédito importante. Te lo otorgan cuando podés responder con un patrimonio adecuado que te dé solidez económica y respabilidad. Si estás por debajo, sos un pobre tipo. La propiedad de algo valioso era imprescindible. Fui testigo del rechazo por el club de una familia amiga, porque el jefe de casa era simplemente el Gerente de la tienda más importante de la ciudad. No llegaba con eso". Testimonio del Dr. Carlos Marcelo Pérez Cambet.⁴³

voluntades en pos de la Usina local, sino -en muy buena medida- los representantes del sector comercial que entonces cumplía un rol profundamente dinámico en la economía de Tandil.

Repasando la nómina que habría de conformar la Comisión Vecinal Provisoria, o llanamente denominada como la Comisión Pro Usina, aparecen nombres de conocidos comerciantes de la época, tales como Armando Alzueta, Tarcisio Fernández Ávila, Rogelio Arecha, Matías Arizcuren, Antonio Bavera, Alejandro Bossata, Virgilio Carmona, Gildo Carmona, Enrique Clavell, Ildefonso Castiello, Francisco Castro, Benigno Díez, Pedro M. Fossati, Gabriel Fernández, Pelayo Fernández (fundador de Talleres El Brazo y padre de Gregorio, uno de los hombres más entendidos en la cuestión eléctrica de Tandil y a la postre fundador de Matelec). También habitaban esa lista Ángel Grandinetti, Juan F. Iraizos, Ceferino Herrán, Carlos L. Larsen Bille, Ángel Machado, Andrés Macaya, Pedro Saint Miqueo, Julio Dhers, José Salsamendi, Adolfo Sosa, José Stanck, Juan A. Zerillo, Manuel Cordeu, Victorio Depietri, Norberto Sarlangue, Mario Sanllorenti, Basilio Sánchez, Antonio Usandizaga, Rómulo Roca, Silvio Bianchi, Juan Cantarelli, Ferruccio Domeniconi, Pío Proverbio, Ángel D. Speroni, José Massaro, Gilberto Valentín, Teófilo Henault, Pedro Solari y como resulta obvio los hermanos Antonio y Juan Nigro.

Otras fuentes consultadas para este libro acercan los nombres de José Varela Brage, Leonardo R. Demarco, José E. Lunghi, Antonio Usandizaga, Ángel L. de Armentia, Rafael Schang, Pablo Aranaz, Lars P. Larsen, José P. Iturrealde, Augusto Verona, Bernardo Perfetto, Luis Brun, Toribio Lavayén, Eduardo Chistensen, A. Sulliman, Alejandra Raggi, Francisco Echelín, Erasmo Lepanti, Pedro Aguirre, Juan B. Ibarbia, Juan M. Colombo, Sebastián Fabrizio, Alfredo Uez, Alfredo Suffredini, Victorio Bertucci, Gisberto Valentini, Domingo Lamachia, Felipe Santos, Miguel Ramos, Emilia Pilatti, Octavio Varona, Rodolfo Ederazzi, José Lepanti, José Cura Lozano, Ricardo Fernández, Ramón Goñi y Fermín Giffoni.

Estos nombres se constituyeron en pilares pre y post ordenanza del Concejo Deliberante, y son los que sin duda se convertirán en los primeros accionistas de la empresa en marcha.

Finalmente como supo reseñar el historiador Daniel Eduardo Pérez, "no obstante el enfrentamiento ideológico la Comisión elaboró sus estatutos con el trabajo mancomunado del socialista Nigro y el conservador Cordeu, con el apoyo de vecinos sin distinciones de colores políticos. El interés por dotar a Tandil de 'su Usina' ayudaba a superar entredichos".⁴²

Lo cierto es que el arte de la política construyó laboriosamente en el estatuto fundamental una figura de consenso entre la Sociedad Anónima que pregonaban los conservadores y la cooperativa de los socialistas. Una fusión que aún hoy, ochenta años después, estudiosos y memorialistas sostienen que parecía haber sido el único caso en todo el país donde dos posturas no solo opuestas sino en las antípodas ideológicas pudieron fundirse en una en común.

Nigro habría de explicarlo así: "Deponiendo los criterios antagónicos se llega a una situación transaccional. Constituir una sociedad anónima pero incorporando al Estatuto algunas cláusulas en armonía con los principios de la cooperación".

A un hombre consagrado en el uso de la dialéctica no se le pudo escapar el término "transaccional", que habitualmente se equipara con una operación más comercial que

política. Es de suponer que así lo sintió Nigro al momento de tener que elegir entre la nada o la eternidad, habida cuenta de que si la Usina no tomaba el camino de una Sociedad Anónima (pues requería de capitales que la hiciera posible) sólo le quedaría el consuelo de haber sido una causa noble pero perdida en el devenir de la historia. Eligió, aún con dolor, la eternidad o la posteridad en cualquiera de sus formas, y en buena medida de aquella transacción donde también Cordeu y Blanco Villegas debieron ceder una parte del todo, nacería una rareza hasta hoy presente y vigente, aun con sus previsibles matices: la formación de una empresa con espíritu comunitario.

Tal como lo dejó entrever Barandarián, se presume que este pacto entre Blanco Villegas y Nigro que marcará para siempre el destino de la Usina, se consumó en una mesa del antilugar ideológico del político socialista: el selecto Club Hípico del Tandil de 1932. También, como se ha dicho en páginas anteriores, se debe tener en cuenta la influencia que sobre el gobierno comunal ejerció el Rotary Club Tandil, el cual en sintonía con los conservadores, los socialistas y la opinión de prensa, creía que el oneroso precio de la energía eléctrica no se correspondía con la calidad del servicio. El Rotary había criticado formalmente -por nota- al gobierno sobre esta cuestión, yendo incluso más allá en el juicio apelando al revisionismo histórico: había cargado las tintas contra la ordenanza de 1933, concluyendo que un contrato de concesión no podía ir más allá de los dos años, en detrimento de los veinte que el Trust solicitaba.

PERSONERÍA, RESPALDO Y PRESIÓN

El respaldo jurídico hacia la nueva empresa se consolidó cuando el gobierno provincial aprobó los estatutos el 13 de marzo de 1934 y le confirió la personería jurídica a nombre de Compañía de Electricidad de Tandil "Usina Popular" Sociedad Anónima, con una duración de 99 años, el objeto de producir, introducir, transportar, distribuir, comprar y vender energía eléctrica, destinada al alumbrado público y particular, fuerza motriz y cualquier otro uso o aplicación presente o futura de la misma, a los precios más bajos posibles. El capital social se fijó en la suma de \$8.000.000 moneda nacional, representada por acciones de \$50 moneda nacional cada una, nominativas e indivisibles y transferibles con autorización del Directorio o disposición judicial. En ese momento la Municipalidad suscribió 10 títulos de 500 acciones de 50 pesos moneda legal, cada uno, o sea de \$25.000 moneda legal cada título, según lo establecido por la ordenanza municipal del 3 de junio de 1933.

La Sociedad tuvo que abocarse a la siempre ardua tarea de consensuar un Directorio. El fiel de la balanza debía oscilar armónicamente entre la cuestión puramente administrativa y técnica de la empresa con la política. Se dispuso entonces que el Directorio estuviera compuesto por nueve miembros titulares y tres suplentes, de los cuales 6 titulares y dos suplentes eran elegidos por la Asamblea General, por mayoría absoluta de votos, designando a la Municipalidad los otros 3 directores titulares y 1 suplente. No cualquiera podía aspirar a la Dirección. Un primer requisito fue que debía ser poseedor de 20 acciones o ser avalado por las acciones de otros accionistas hasta completar esa cantidad. Un segundo requisito es que el aspirante debía asesorar luego del primer ejercicio un año de antigüedad como accionista.

El 15 de octubre de 1933 la asamblea constitutiva eligió en el ámbito del Teatro Italiano su primer Directorio. La presidencia recayó en el Dr. Ferruccio Domenicione;

1.456 ACCIONISTAS

Al constituirse la Sociedad, el 15 de octubre de 1933, la Usina contaba con 1.456 accionistas que habían suscripto 6.262 acciones, las que representaban un capital de \$313.100 moneda legal. Al cerrar el ejercicio la suma de accionistas ya era de 2.565 con 9168 acciones. Los mentores de la obra -a dos años largos de la puesta en marcha de la Usina- habían logrado sumar un capital de \$458.400 moneda nacional.



Primer Directorio de la Usina Popular.

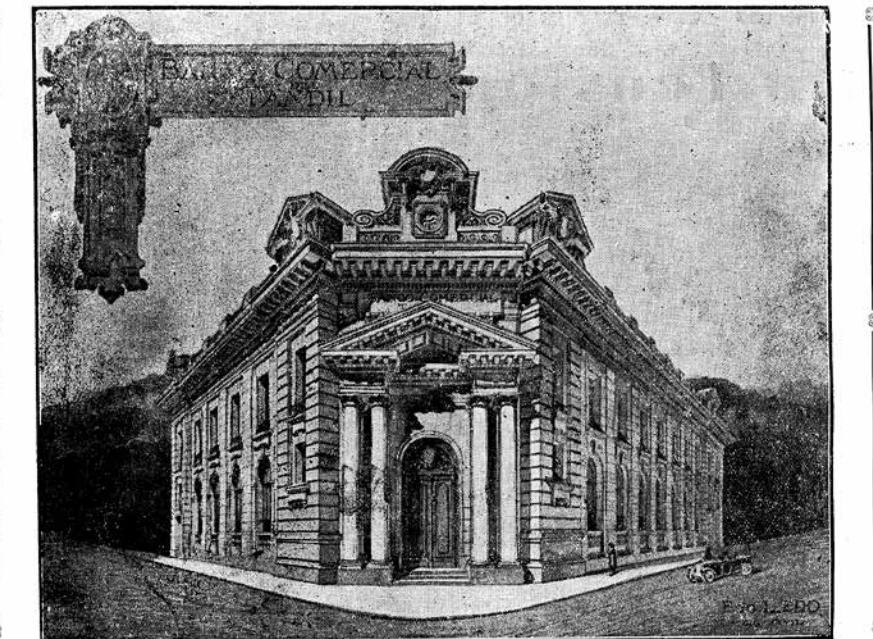
la vicepresidencia en el Dr. Debilio Blanco Villegas; el secretario: Juan Nigro; Pro Secretario: Luis M. Varela; Tesorero: Dr. Ángel A. Olmos; Pro Tesorero: Dr. Carlos B. Larsen Bille; Vocales: Ing. J. Teófilo Henault, Sr. Pedro Solari, Sr. Gregorio Fernández y Síndico: el escribano Manuel Cordeu.

La Usina Popular, aún sin poner un solo ladrillo ni haber encendido un solo fulgor de luz, estaba en marcha. Como una nave lanzada en la incertidumbre y la inmensidad de alta mar, había confirmado que el camino no tenía regreso.

Entonces ocurrió de manera solapada un hecho en cierta forma previsible: el mecanismo de operación de presión del Trust (a esta maniobra actualmente se la llama lobby), apenas comenzado 1935 sobre el Municipio para evitar la concreción de la Ordenanza citada en 1933. Una guerra sorda y sin cuartel devino entonces, para lo cual Nigro utilizó el periódico *¡Adelante!* como una verdadera trinchera puesto que el medio se autodefinía ante sus lectores como el “Periódico de la Usina Popular de Tandil”.

En el número 1, aparecido el 22 de octubre de 1934, en sus “Primeras palabras” el editorial señalaba que la Usina Popular encarnaba “un pujante movimiento de liberación en el que se aúnan en su haz indestructible el esfuerzo económico y la voluntad del pueblo de Tandil. ¡Adelante! como órgano de la Usina Popular llevará la palabra entusiasta de los directores hasta todos los vecinos; en sus columnas se registrarán todos y cada uno de los actos del Directorio para que los accionistas y el pueblo estén debidamente informados de la labor realizada”.⁴⁴ El periódico prometía “trasponer el dintel de todos los hogares, desde el más encumbrado hasta el más humilde (...) sorteando los obstáculos inherentes a la magnitud de una empresa como la que propulsamos, nos vamos acercando a la realización de nuestro anhelo, que es el de todos los vecinos progresistas de Tandil”.⁴⁵

INSTITUCIONES LOCALES



EDIFICIO DEL BANCO COMERCIAL DEL TANDIL.—La prestigiosa institución de crédito que contribuye con su acción al creciente progreso de nuestra zona y es el más alto exponente de su potencialidad económica

Primer edificio del Banco Comercial de Tandil, que apoyó fuertemente la creación de la Usina.

En la muy leída “Tendiendo cables” denunció a “personas interesadas o algunos franco-tiradores o pusilánimes por naturaleza que nunca faltan que se han encargado de sembrar de ‘peros’ el camino”.⁴⁶

Es probable que hace ochenta años un rumor tuviera un poder de fuego mucho más devastador que en la actualidad, y lo que se proponía el Directorio de la Usina, al denunciar el lobby del Trust o las acciones más solapadas de sus exégetas, era darle la consistencia de la credibilidad al emprendimiento: era una empresa que aún no se había creado y que necesitaba de las acciones -o sea del dinero del pueblo- para hacerse a sí misma, contra el verdadero deseo del Municipio: que la obra finamente no prosperase. En ese contexto debe leerse el inmoderado slogan fundacional de la empresa: “Tandil nunca será más grande que su Usina”. Hoy la consigna parece una curiosa extravagancia no exenta de cierta desmesura, pero no lo era en absoluto durante la génesis de la obra y el clima políticamente adverso que le tocó atravesar a quienes la impulsaron.

EL BANCO, LA CÁMARA Y LA SOCIEDAD RURAL

También es cierto que los mentores de la Usina no fueron un puñado de soñadores divagando diletancias cósmicas en una fonda de los suburbios. Una viñeta breve en la tapa del número inaugural de *¡Adelante!* da cuenta -como señalamos páginas atrás- del apoyo logístico y de capital simbólico con que contaba el proyecto, quizás el sostén más importante teniendo en cuenta el poder económico que ya en 1934 detentaba el Banco Comercial de Tandil.

Leamos: “Debemos señalar en forma destacada al Banco Comercial de Tandil que gentilmente nos brinda sus oficinas y se ocupa de la cobranza de las cuotas de acciones. Al señor Juan A. Zerillo que ha hecho cesión a favor de la sociedad de sus honorarios en la escritura de protocolización de nuestros Estatutos; a la Sociedad Rural de Tandil; a los integrantes de las Comisiones de Barrios y a los donantes del terreno para nuestro edificio y escribanos

Tandil, 1934.
LA CONSIGNA . . .
... de todo vecino que anhela sinceramente el progreso de Tandil, es:
“SOY ACCIONISTA Y SERÉ CONSUMIDOR DE LA USINA POPULAR”.

ante quien se pasó la correspondiente escritura".⁴⁷ La viñeta llevaba la firma de "El Directorio", y de ninguna manera puede pasarse por alto el tenor de la gratitud. Pero no sólo el Banco Comercial y la Sociedad Rural habían apoyado la creación de la Usina; también tenía el visto bueno de la Cámara Comercial e Industrial representada en ese entonces casi exclusivamente por toda la masa crítica de pequeños comerciantes de la ciudad y en menor número de medianos industriales de la ciudad.

En las páginas de *¡Adelante!* se observan los avisos publicitarios de establecimientos comerciales que auspiciaban la publicación, lo cual era una forma clara de apoyar la creación de la Usina. Algunos de estos avisadores estaban además profundamente involucrados en la Comisión y en la acción política, como el concesionario de la agencia Ford de San Martín y 9 de Julio, Carlos B. Larsen Bille. También tuvieron continuidad en el tiempo los avisos del laboratorio de Análisis Clínicos ("Orina y Sangre", rezaba el aviso) a cargo del doctor Mauhourat; el Sanatorio Argentino; la Fideidería Tandil, del comerciante José B. Salsamendi; el Sanatorio Tandil; la firma Natuzzi & Salvi; la fábrica de quesos de J.T. Henault, la ya nombrada Compañía de Seguros La Tandilense; Talleres El Brazo, de Gregorio Fernández; la Casa Hernán y L. de Armentia; Arano e Hijos, remates y comisiones; la Farmacia del Pueblo; la Sociedad de Asistencia Dental de Cirujanos Dentistas; la Tienda Gath y Chaves; La Agrícola Ganadera; la funeraria de Sánchez Hermanos y la Casa El Bilbaíno, que era el supermercado de la época, entre otros comercios. También se registraba en avisos más pequeños el apoyo de reconocidos profesionales de la ciudad, como el del Dr. Juan Claudio Tuculet (quien muchos años después fundaría CRETAL para llevar la luz al campo), los doctores Maíz, Vidaguren, Blanco, Lavat y Enrique Torres Ordóñez, cuyo aviso difundía sus saberes en "Cirugía en General, Fracturas y Luxaciones".

LA DONACIÓN

La Memoria del primer ejercicio de la Sociedad traducía la verdadera preocupación de los impulsores de la Usina: ¿dónde levantarla? El sentido común y el asesoramiento prestado por usinas colegas de otras ciudades señalaban que el lugar elegido debía ser lo más próximo a la estación del Ferrocarril. Los enormes motores llegarían en tren, razón por la cual resultaba indispensable la cercanía física de la planta con la estación.

Un guiño de la fortuna sorprendió de buena manera al Directorio: el ofrecimiento en carácter de donación de un terreno ubicado en la calle Aristóbulo del Valle, entre la prolongación de las calles 4 de Abril y Alsina. A pocos metros de las imprescindibles vías del tren. Los dueños del predio eran los vecinos Pedro Fossati y el Dr. Vicente Montoro. El Directorio aceptó el terreno el 23 de diciembre de 1933 y lo escrituró a favor de la Compañía el 21 de agosto de 1934. El escribano José A. Cabral dio fe del acto de la "donación gratuita de una fracción de terreno que se compone (sic) de 49 metros de frente en total sobre la calle Aristóbulo del Valle con una superficie total de 2869,69 metros cuadrados para instalar en él el edificio de nuestra futura usina eléctrica. Un gesto de la naturaleza del que nos ocupa honra a los caballeros citados, ofreciendo con él un alto ejemplo de comprensión de los intereses locales pues significa una adhesión amplia a nuestro movimiento y el reconocimiento de los beneficios que su realización reportará al vecindario".⁴⁸ A la hora del agradecimiento, *¡Adelante!*, el periódico de la Usina, tampoco dejaba pasar la oportunidad para darle al lugar donado una energética

[Small text at the bottom left of the Sanatorio Argentino ad]

[Small text at the bottom right of the Atención ad]

Avisos de firmas comerciales que apoyaban la causa de la Usina Popular publicados en el periódico *"¡Adelante!"*.

connotación de identidad barrial en sintonía con una vecindad de cultura ferroviaria que apoyaba fuertemente la obra: “*El Directorio ha aceptado la donación no sólo en mérito a su gratuitad sino porque el terreno reúne todas las características necesarias también de su ubicación, centro ya de una población importante que recibirá con la presencia de nuestras instalaciones un mayor impulso, el cual se irradiará a todo el barrio de la estación donde la Usina Popular cuenta con un caudal de decididos y entusiastas defensores*”⁴⁹, a la par que cerraba el texto agradeciéndole a Cabral la cesión a favor de la Compañía de sus honorarios de escribano en el escrituración del inmueble.

Había sido un pequeño pero fundamental paso hacia la construcción del edificio. Hacia la materialidad de la idea.

ACCIONES, PROYECTOS Y LICITACIONES

La Comisión Pro Usina comenzó entonces una nueva campaña de suscripción de acciones, en diciembre de 1935. “*Hágase accionista de la Usina Popular*” fue el lema dispuesto, centrado en la potencia de la consigna: cada vecino que se hacía accionista de la Usina era un “dueño” más de la empresa.

En un editorial publicado el 15 de enero de ese año, Nigro titulaba en *¡Adelante!*: “*Ni indiferencia, ni impaciencia*”. Subrayando en el texto: “*El movimiento a favor de la Usina Popular ha entrado ya en su faz decisiva y por ello mismo la más importante y fundamental para el éxito de la iniciativa*”.

“*Pues como es de dominio público el Directorio ha llamado a licitación para la construcción del edificio y para la instalación de las redes y planta eléctrica, cuyas respectivas propuestas serán abiertas el 23 de este mes*”.

“*Para llegar hasta aquí ha sido menester energía y decisión de parte de los propulsores de esta empresa, los que dicho sea en honor a la verdad han contado con el apoyo del vecindario. Y hoy al entrar en este período de la lucha en la que estamos empeñados conviene que digamos dos palabras a nuestros accionistas y a todos los amigos de la Usina Popular*”.

“*La labor que aún nos espera es ardua; y en ella han de colaborar todos, como lo han hecho hasta ahora*”.

“*Ningún vecino de Tandil, aun cuando no posea una sola acción, puede mirar con indiferencia nuestra obra*”.

“*Cada uno de los vecinos de Tandil que se sienta identificado con el anhelo común de bienestar y progreso local, debe ver en la Usina Popular algo propio, todos, como parte integrante del pueblo deben considerarla su propia obra*”.

“*Ante el reclamo de la voz popular, no puede ni debe haber indiferentes. Los indiferentes, los apáticos, jamás han construido nada. Son factores negativos en toda obra de progreso social. Y si nadie debe mostrarse indiferente, ni restar su ayuda a esta obra de progreso local, tampoco deben manifestarse injustificadas impaciencias, que, muchas veces, engendran el pesimismo y malogran energías*”.

“*Como alguna vez lo hemos dicho, hemos avanzado lentamente pero con firmeza. No hemos retrocedido un solo paso, y si alguna vez fue menester hacer un alto en la marcha,*



ha sido para explorar el camino, deseosos siempre de pisar en tierra firme. Redoblemos el esfuerzo; demos mayor empuje y vigor a este movimiento de liberación económica de nuestro pueblo.

*“Continuemos como hasta aquí, nuestra lucha oponiendo al poder del oro del Trust, el poder inquebrantable de la voluntad hecha acción. ¡Y triunfaremos!”*⁵⁰

Se hace indispensable releer bajo las líneas la naturaleza política de esta proclama a los vecinos. Nigro atacaba la coyuntura -sabiendo que el Trust estaba operando sobre el Municipio para voltear la ordenanza de 1933- apelando a dos cuestiones sustanciales en la batalla cultural por la Usina propia. Por un lado, hundía la pluma en la agitación del sentimiento localista. Lo definía con magistral simpleza: “*Ser localista significa anteponer el interés general al propio interés*”, decía. Es evidente que una tan-dilidad de origen latía como una fuerza intangible en los propulsores de la Usina y por extensión en buena parte del vecindario. Pero trasladaba esta formidable empatía acerca de la potencia de la identidad lugareña más allá del marco puramente sentimental o emocional por el amor al terreno: le daba a la cuestión de la pertenencia un componente político de “liberación”. Lo dirá claramente en el editorial escrito a poco más de un año de la puesta en marcha de la Usina, en ese verano del 35: aludirá con todas las letras a un movimiento de liberación económica, abominando de los pesimistas, de los apáticos y de los indiferentes, los cuales, evidentemente, no eran pocos a la hora en que se estaba haciendo la historia.

No era la dialéctica de un político conservador la que podía escribir tamaño texto, en las horas cruciales que se vivían. También decía Nigro ya bajo el seudónimo de Elektrón: “*Los accionistas deben retemplar y fortalecer su voluntad martillando entre ceja y ceja la cuña de esta verdad: el pensamiento es la antesala de la acción; las ideas son fuerzas en movimiento. Al entrar en la fase constructiva, accionistas y no accionistas*

Hombres del primer directorio de la Usina Popular. En el centro su presidente, Ferruccio Domenicone.

BALANCE EN EL 34

El Balance de la Sociedad al 30 de septiembre de 1934 ya consignaba la suma de \$224.931 en accionistas (por cuota de acciones); sueldos por \$3.200; \$38,45 en correos y telegramas; \$1.138 en libros e impresos. La Personería Jurídica le había costado a la Sociedad \$11.433. Las existencias estaban depositadas en el Banco Comercial de Tandil con tres cuentas: una en plazo fijo, una en caja de ahorro y una en cuenta corriente. El total del dinero era de \$226.323,18. Y todavía faltaba un año y medio para la inauguración de la Usina.

deben mancomunar sus fuerzas espirituales y templar las cuerdas del sentimiento para que el viento del entusiasmo hinche las velas del navío portador del anhelo colectivo y lo lleve a puerto seguro. Las empresas populares necesitan del oxígeno de la simpatía popular. No somos ilusos para creer que la usina va a levantarse únicamente con fuerzas morales y buenas intenciones, pero creemos que éstas deben formar el clima en que deben desarrollarse y actuar las fuerzas constructivas eficientes que tendremos oportunidad de señalar".⁵¹

El Directorio designó como Asesor Técnico al ingeniero Alfredo A. Di Ció, quien se hizo cargo de diseñar el proyecto y la dirección general de las instalaciones, con vistas al llamado a licitación de la obra. "El proyecto del edificio para la futura usina ha sido también motivo de un detenido examen por parte del Directorio. Al llamado para la presentación de anteproyectos concurrieron siete profesionales y justo es señalar que todos ellos presentaron trabajos dignos de encomio; algunas obras de verdadera belleza arquitectónica. Analizados todos los factores el Directorio aceptó el anteproyecto presentado por el arquitecto Rosendo A. Martínez, por considerarlo el más conveniente a fin de obtener dentro de un costo relativamente bajo todas las dependencias exigidas, las condiciones de seguridad necesarias y un estilo sobrio pero elegante".⁵²

El 20 de octubre de 1934 se resolvió llamar a licitación, fijando para la apertura de los sobres con las propuestas el día 22 de enero de 1935 en que se adjudicarían las obras. De la licitación participaron las firmas Compañía Luminar, Sulzer Hermanos S.A., Silcomaco Malvicino y Cía, Y Dinaco Henriksen y Jorgensen en representación de la S.A. Burmeister y Wain. Tras el estudio de las propuestas reunidas, el Directorio optó a favor de la Sociedad Anónima Burmeister y Wain y Dinaco Henrilsen y Jorgesen.

Mientras avanzaban los plazos del proyecto, el Directorio debía repetir lo actuado e insuflar ánimos en la población, quizás aun a sabiendas o sospechando de que había ciertas cuestiones que el Municipio no estaba dispuesto a cumplir aunque la Sociedad presentara en tiempo y forma todo lo que se le había exigido. "Son ya demasiado conocidas por el vecindario las incidencias que se produjeron con motivo de la caducidad de la concesión que disfrutaba el Trust en esta ciudad, pero conviene recordar que, gracias a la protesta respetuosa pero firme de nuestro Directorio, la Municipalidad redujo considerablemente las pretensiones del Trust a un simple permiso de explotación por diez años que, debemos insistir, no significa en modo alguno una concesión por igual término para el suministro del alumbrado público. Este servicio los prestará la 'USINA POPULAR' cuando esté en funcionamiento, de acuerdo con los términos de la ordenanza de junio de 1933"⁵³, recordaban desde las páginas de *¡Adelante!*

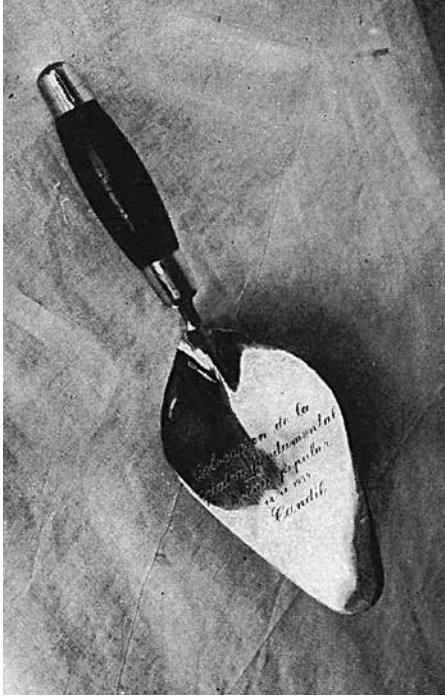
Era una aclaración a dos puntas: hacia los vecinos y hacia el poder político municipal. Un mes después los vecinos habrían de acompañar estas palabras con una masiva convocatoria. El Municipio demoraría mucho más -diez años, para ser exactos- en hacer cumplir al pie de la letra y sin más dilaciones uno de los artículos clave de la ordenanza municipal. Fue el tiempo en que Tandil estuvo alumbrado al unísono por la empresa que llegaba y la que no quería irse. La actitud de bloqueo a la Usina por parte del Municipio fue tan solapada que vale la pena citar algunos párrafos del vespertino *Nueva Era*: "Las dificultades impuestas por la Municipalidad a la aprobación de los planos, la suspensión de los trabajos de construcción del edificio de la usina, las reticencias para firmar la constancia de que la Municipalidad participa del consorcio a fin de que las maquinarias a la descarga gozaran del privilegio de la exención de los aranceles aduaneros, y el entorpecimiento de anteayer so pretexto de deficiencias técnicas,

son pruebas elocuentes de que se está procediendo tendenciosamente para que la Usina Popular no pueda terminar sus instalaciones y por ende encontrarse habilitada para la provisión de corriente en el plazo perentorio que le fija la ordenanza respectiva".⁵⁴

LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE UN DÍA MEMORABLE

El 18 de noviembre 1934 se realizó el acto de la colocación de la Piedra Fundamental de la Usina. Fue un hecho commovedor y conmocionante por el apoyo popular que recibió, y quedó marcado como uno de esos grandes hitos en la historia de Tandil. Vale la pena detenernos un instante en lo ocurrido aquella jornada. Y en un "detalle" que luego fue severamente criticado a la hora de los discursos: bajo la complicidad del crepúsculo, la noche anterior la ciudad había sido profusamente volanteada por un "engendro", como lo definirían luego desde el palco, donde se pretendía ridiculizar





LA CUCHARA

El grabado muestra la cuchara con la que fue colocada la primera cucharada de mezcla sobre la piedra fundamental del edificio de la Usina Popular.

la obra de la usina propia y sembrar sospechas sobre la moralidad de sus dirigentes.

Fue un domingo de calor agobiante, tal como lo narran las crónicas de la época. La multitud, de acuerdo al programa preparado, se congregó primero en un lugar que por entonces se conocía como la Plazoleta del Hospital Ramón Santamarina, sobre la Avenida Colón. Es ostensible que flotaba en el aire de la vecindad un halo de momento histórico. *“Desde temprano el estruendo de las bombas anunciantoras fue congregándose gran cantidad de público en dicho sitio. En la mañana calurosa de fuerte sol el espectáculo adquiría acentuados relieves por momentos. Bien a las claras se leía en el semblante de los allí presentes que no los reunía una circunstancia ocasional cualquiera”*⁵⁵

La intendencia cedió la Banda de Música Municipal que acompañó a la gran columna de vecinos en su marcha hacia el predio de Aristóbulo del Valle. Tres mil personas caminaron por Colón, cruzaron las vías de la estación del ferrocarril, y encontraron el sitio que habría de ocupar la Usina delimitado con banderas argentinas. *“Cincelada por un hábil artífice local sobre un basamento de material se alzaba la piedra en bloque de regulares dimensiones”,* decía la crónica. A un costado se había levantado el palco que habrían de ocupar las autoridades políticas, los miembros del Directorio, y los representantes de Usinas Populares de Olavarría y Tres Arroyos que habían llegado a la ciudad para compartir el acto, periodistas y demás invitados.

Seguramente a nadie le pasó por alto el momento incómodo del acto: la visible ausencia del doctor William A. Leeson, el intendente municipal de la ciudad. En su lugar acudió su secretario, Teodosio Azcoiti, quien excusó al jefe comunal aduciendo que había tenido que viajar a Necochea. La inconsistencia de la excusa puso de relieve, una vez más, la tirante relación entre el Directorio y el Municipio. Es dable imaginar el sobrevuelo de algunos silbidos ante el destrato del intendente. Alumnos y alumnas de escuelas de la ciudad descubrieron la piedra fundamental. Luego la Banda de Música ejecutó el Himno Nacional que fue cantando de manera estentórea por la multitud y de inmediato el presidente de la Compañía de Electricidad Tandil (Usina Popular), Dr. Ferruccio Domeniconi se abocó a leer un largo discurso, acorde a las reglas de estilo de las piezas oratorias de la época regidas por su habitual extensión.

Domeniconi habló aquella mañana quizás sin imaginar la larga línea que habría de trazar el destino para su vida política: llegaría a cumplir 25 años como presidente de la Usina, y de alguna manera sería el hombre en inaugurar la tradición de los mandatos perennes, por decirlo así, al frente de las instituciones públicas y privadas de la ciudad. Domeniconi sería a la Usina Popular lo que el político del MID Walter Levy fue a la Cámara Comercial e Industrial, y lo que el teniente coronel Julio Zanatelli y el médico pediatra Miguel Ángel Lunghi fueron al sillón de Duffau en la Intendencia Municipal. Hombres que conciliaron la biología del tiempo con la biología del poder.

No podemos saber si el médico reparó en la posteridad al momento de decir lo que dijo ese domingo candente de noviembre, frente a las tres mil almas que se apoyaron a metros de la estación del ferrocarril, que lo aplaudieron vivamente apenas el locutor anunció su nombre, y de cara a las perentorias obligaciones que había asumido la Sociedad promotora de la Usina local. Cuando subió al palco con las manos cargadas de papeles seguramente percibió que estaba dando el primer paso más allá del fasto protocolar. No se vuelve del ridículo (aunque supo ocurrir en la ciudad con

otras colocaciones de piedras fundamentales), una vez que se descubrió la roca basal, símbolo del principio pero también del fin de la obra.

Ferruccio comenzó su discurso con un formal “Señores” y apenas desandó el tercer párrafo cargó las tintas sobre el verdadero nacimiento de la Usina: *“La voracidad de las empresas que vienen explotando las concesiones para los servicios de electricidad en nuestro país y su absoluta falta de consideración para los vecindarios, han provocado su reacción: que se tradujo primero en manifestaciones de protesta, para convertirse luego en un amplio movimiento de independencia”*⁵⁶. En otro fragmento se hizo evidente el empeño de Domeniconi para conciliar la mixtura de esa genealogía que fue la Usina en su origen ideológico: *“Resulta imposible hablar de las Usinas Populares sin referirse al aporte y apoyo incondicional que ellas recibieron de los vecindarios. Su éxito ha afianzado en todos los casos en aquellos dos factores: toda empresa de este género reclama un capital en armonía con los servicios que deba prestar, y necesita también de la consecuencia del público que lo ha animado. Tandil ha respondido ampliamente al primer llamado para la formación del capital de su usina propia, y el directorio tiene la absoluta convicción de que no trepidará en realizar un nuevo esfuerzo en el momento necesario para consolidar la obra”*⁵⁷.

Domeniconi cerró su discurso en tono épico: *“Levantemos nuestros corazones y hagamos votos, señores, porque esta piedra que vamos a colocar sea para las generaciones futuras un símbolo que traduzca el valor del esfuerzo colectivo puesto al servicio de un noble ideal y exponente imperecedero de la integridad moral del pueblo tandilense que no permitirá jamás ser aherrojado con las cadenas de una explotación humillante”*. Tras lo cual subió al palco el pro secretario de la Sociedad, Dr. Luis María Varela, para denunciar elípticamente al Trust como el verdadero autor de la volanteada anónima y ofensiva que pretendía salpicar la moral de los dirigentes de la Usina local. Dicho esto se dio lectura al acta labrada para la ceremonia.

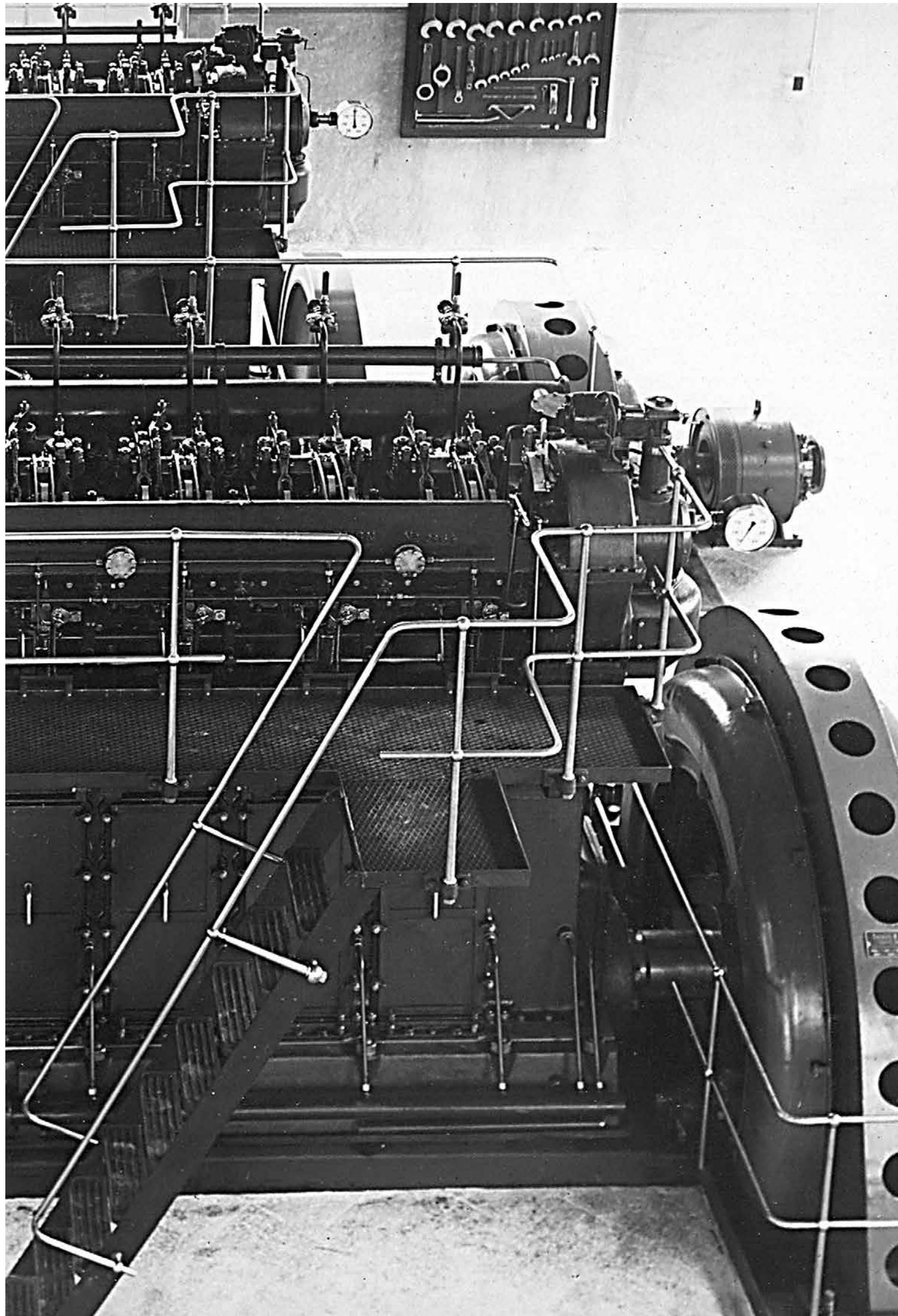
El ya senador nacional y Secretario del Directorio Juan Nigro cerró el acto con un discurso que luego replicaría en el periódico *¡Adelante!*. Aludiría que la colocación de la piedra fundacional *“del edificio de la usina del pueblo”* será levantada en el *“progresista y laborioso barrio de la estación”*. Las dos adjetivaciones le conferían a la obra una cierta “unidad de lugar socialista”, por decirlo así. Una identidad política y barrial cuya simbiosis entre ambas categorías haría posible la obra. Nacerá aquí, parece decirles Nigro a sus lectores y a las tres mil almas que lo escuchan de espaldas a las vías del ferrocarril, aquí, en la barriada que concilia el trabajo y la solidaridad. No en la centralidad urbana de ese pueblo acostumbrado a que el poder económico, político y clerical residiera en el núcleo íntimo habitado por los bancos, las instituciones de la burguesía, la Iglesia, el Municipio, y en un vértice de la plaza mayor el increíble Hotel Palace cuya suntuosidad, casi fuera de contexto para la austera tandilidad decimonónica, a diez años de construido todavía seguía derritiendo con su glamorosa novedad a propios y extraños. A vecinos y veraneantes, puesto que así se los llamaba por entonces a los turistas. No. Para Nigro el mundo del progreso empezaba en la estación. Y ubicaba como dato clave de un éxito aún inacabado pero que había aprendido a sortear todo tipo de obstáculos a la *“fuerza poderosa”*, la *“incontenible fuerza de la opinión, expresada en el deseo manifiesto y reiterado por el vecindario de obtener, de una vez por todas, su emancipación económica en materia de electricidad”*⁵⁸.

Nigro encontró como colofón conceptual del acto en que se descubrió la piedra basal

este puntual argumento: “*Fue la de aquel día una bella jornada de ratificación del propósito inicial. Si algún espíritu avieso, fácilmente escéptico o interesadamente prevenido, pudo en algún momento poner en duda el arraigo popular de esta obra emancipadora, debió ante la evidencia indubitable del hecho real, experimentar el más mortificante de los desencantos. El vecindario, a pesar de todo derrotismo y guerra de zapa, como el primer día sigue solidarizado con el proyecto, ahora en marcha de la usina propia, y le transmite todo el calor de su auspicio consciente y sin reservas*”.⁵⁹

La colocación de la Piedra Fundamental, descubierta al son de la Marcha de San Lorenzo por la Banda de Música, había logrado su objetivo de base: movilizar a una impresionante muchedumbre de vecinos, darle volumen político al acto. No hubo manera de que ante el apoyo de la multitud alguien pudiera hacerse el distraído. Ni siquiera el intendente Leeson en su gambeta necocheense. Era el empujón que faltaba, aunque también aún a la Sociedad le restaba sortear otros obstáculos en ese sendero sinuoso y repleto de emboscadas que tuvieron que desandar los mentores del proyecto de la Usina.

6



HACIA LA USINA

¿Cuáles eran, según el argumento socialista fácilmente comprobable intramuros del mercado, los objetivos principales de los trusts en Argentina? Reducir el costo de producción de su mercancía mediante la incorporación de perfeccionamientos técnicos y anular la competencia para imponer precios de monopolio.

Primera Sala de Máquinas de la Usina Popular en 1936. Se pueden observar los dos motores Burmeistein y Wain de 750 y 350 CV respectivamente con que se inició la prestación del servicio eléctrico en nuestra ciudad.

YA TIENE EL TRUST EN TANDIL SU VOCERO

La figura del “papel podrido” con que Nigro se refirió a cierta prensa informal, por llamarla así, que operaba en sintonía con el Trust, adquirió ribetes (casi) personales, habida cuenta de que había detectado al autor de un panfleto contrario a la Usina en términos poco elegantes. Así lo hará saber en la edición número 5 de *¡Adelante!*: “Recordarán nuestros lectores aquel papelito que apareció el día de la colocación de la piedra fundamental de nuestro edificio. La pluma brillante que dejó correr en el original los dicterios y piramidales razonamientos que la venenosa hojita difundiera, se escudaba entonces en el anónimo, hoy un boletín de ‘La Semana’, que lleva el número 1 como advirtiendo que su aparición no será única; por la repetición de iguales términos e idénticos razonamientos, descubre al IGNORADO autor de aquél. Ya le conocíamos el nido, pero al hombre le gustaba jugar a las escondidas. Hoy ya habrá llegado a una amplia inteligencia con el Trust sobre su paga y aunque la hojita sigue siendo anónima, nosotros suponemos que ha de ser una de las cincuenta y dos SEMANAS del año. Un italiano diría: SI CHE L’ AI FATTA BELLA.

“Ridículo sería que entráramos a polemizar con papeluchos sin responsabilidad, pero es necesario que prevengamos al pueblo sobre lo que significa la industria del papel podrido. Dentro de todos los órdenes de las actividades humanas existen los que tienen la mentira por bandera y no sienten escrúpulos en abandonar los más elementales principios de dignidad, siempre que haya quien pague”.



Chapa emblemática que estuvo colocada en el frente de la casa de Natuzzi y Salvi.

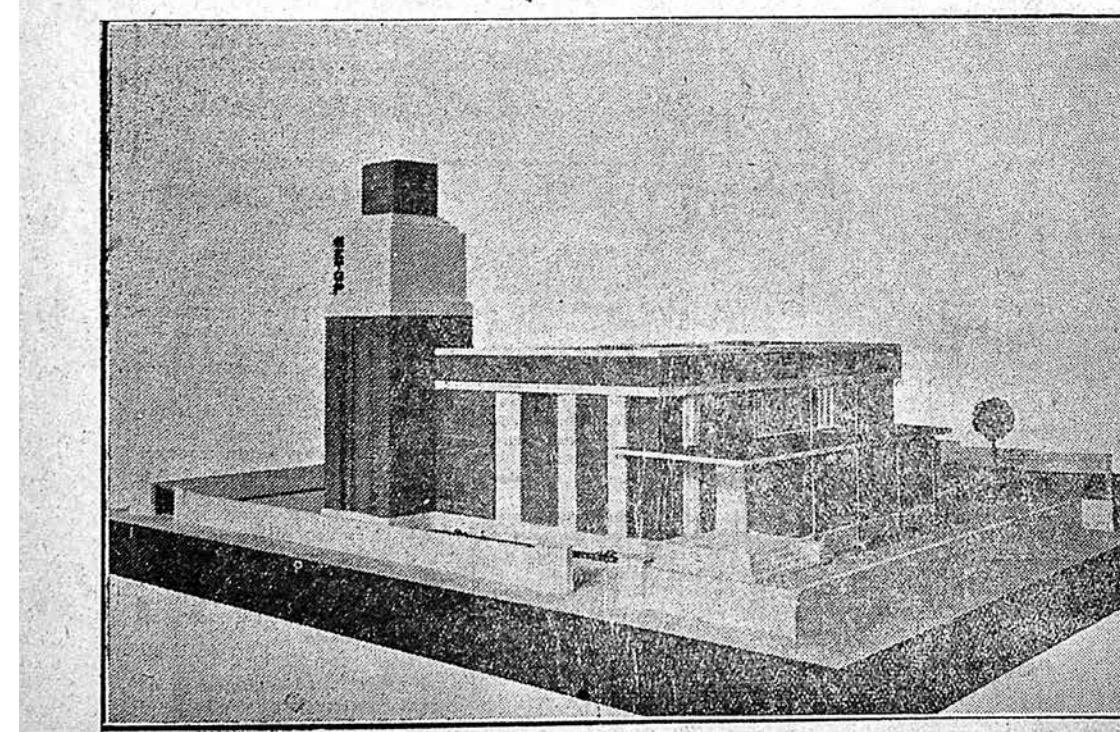
De allí entonces que en Tandil -y muchas otras ciudades y provincias- se hablaba de un fervoroso movimiento “emancipador”. La palabra tiene su categoría épica, pero no está fundada sobre un relato vacío. En los años 30 emancipar la cuestión de la electricidad era un acto de política estratégica no sólo para lograr que los vecinos tuvieran una “luz buena y barata”, sino porque el país (y muy especialmente Tandil) estaba dando las primeras señales del modelo industrial en ciernes, el paradigma de la industria de fundición donde la energía eléctrica habrá de constituirse en un pilar para el desarrollo. De modo que el tono de gesta emancipadora en sus orígenes había tenido un cariz visionario y luego se había replicado a la altura de los acontecimientos. Esta batalla con rasgos de épica civil (donde los mentores de la Usina debían además hacerse cargo de una tarea ciclopica, la gran tarea de convencer a los que no estaban convencidos), fue mirada por el Trust primero con indiferencia, luego con disimulada preocupación y finalmente con verdadero espanto, dado que, como decía *¡Adelante!*: “*El Trust no teme la competencia de otra usina capitalista porque la arruina o la compra. Las usinas populares no se venden ni se arruinan. El Trust no puede vencerlas, al contrario, se ha dado cuenta cabal que aquellas lo vencerán y desalojarán irremediablemente porque por su característica de asociar a los consumidores quita a aquel sus abonados y molino sin agua no muele*”⁶⁰. Esto sostenía Nigro, a la par que denunciaba que entre las armas empleadas para sus inconfesados fines, El Trust había acudido a la prensa “*a como alguien ha dicho el papel podrido*”⁶¹. En este punto, interpretamos que la ácida expresión no iba dirigida a los medios con los cuales confrontaba ideológicamente, sino a los habituales panfletos anónimos que tenían la pluma comprada por el monopolio, tal como se lee en la diatriba pertinente donde Nigro desenmascaraba -con sutileza, sin aportar el nombre del escriba, pero con elocuencia- al “vocero” de la compañía.

La crudeza denunciativa de Nigro hablaba a las claras de los roles que jugaron y los intereses que defendieron cada uno de los factores de poder durante la génesis de la Usina. Y mucho tiempo después de fundada también. La política, la prensa, los negocios y el Estado pugnaban en el campo de batalla donde se libraba la puja: la gran audiencia del vecindario. No en vano la pelea fue casa por casa. Y puerta a puerta. Así habría de nacer la chapa que centenares de vecinos clavarón en el frente de sus viviendas. “*Soy accionista y seré consumidor de la Usina Popular*”. Como un signo de lucha y pertenencia.

En 1935 habían comenzado los trabajos de instalación de las redes de la Usina Popular, luego que de que el intendente Leeson resolviera por decreto “*conceder a la Compañía de Electricidad de Tandil ‘Usina Popular’, previo pago de los derechos correspondientes, el permiso solicitado en notas de 26 de marzo y 6 de mayo del corriente año, para efectuar los trabajos de instalación contratados con S.A. Burmeister y Wain, de Copenhague, y Dínaco, Henriksen y Jorgensen de Buenos Aires*”. A la par, desde el periódico de la Usina Popular se expresaba que “*el edificio, con sus líneas severas e imponentes, se yergue airoso, como un exponente de progreso, al par que pone una nota edilicia en la febril barriada obrera, que es uno de los sólidos puentes de nuestra obra (...) Y mientras los obreros cumplen su tarea, levantando el edificio, colocando postes y tendiendo los cables que transportarán el fluido maravilloso a todos los hogares de Tandil, nosotros –accionistas y pueblo- damos un nuevo y vigoroso impulso a la obra de todos*”⁶².

El dibujo original del edificio que se había proyectado comprendía una sala de máquinas de 24 metros por 16, con una altura mínima de 6 metros. Una sala de tableros de 14 por 4 metros con vista a la sala de máquinas, de cuatro metros de altura.

Una vista del proyecto de edificio de nuestra Usina



Distribución del edificio a construirse:

Una sala de máquinas de 24 metros por 16, con una altura mínima de 6 mts.

Sala de tableros de 14 por 4 metros con vista a la sala de máquinas, de 4 metros de altura, sala de bombas y refrigeradores de 10 por 8, con altura de 5 metros, taller de 8 por 4 mts anexo al local de bombas y refrigeradores, con entrada para camiones, depósito para piezas de repuestos de 4 por 4 mts, servicios, dos lavatorios y espacio para guardarropas, tanque de cemento de 80 a 100 mil litros con fondo a 12 metros del nivel de la sala de máquinas. Se consignaba que abajo iría una pileta para agua tibia de 20 mil litros dividida en dos secciones.

El edificio ocupará una extensión total de 700 mts

Dibujo original con vista del proyecto edilicio de la Usina.

Sala de bombas y refrigeradores de 10 por 8, con altura de 5 metros. Taller de 8 por 4 metros, con entrada para camiones, depósitos para piezas de repuestos de 4 por 4 metros. Servicios. Dos lavatorios y espacio para guardarropas, tanque de cemento de 80 a 100 mil litros con fondo a 12 metros del nivel de la sala de máquinas. Se consignaba que abajo iría una pileta para agua tibia de 20 mil litros dividida en dos secciones. El edificio habría de ocupar una extensión total de 700 metros cuadrados.

OTRO PALO EN LA RUEDA

Pero tras la colocación de la piedra fundamental el Municipio volvió a operar contra la Usina Popular no aceptando la ubicación de los locales para el montaje de las subestaciones y plazas. Este hecho obligó al Directorio a adquirir los terrenos necesarios para tal objeto. De las 12 subestaciones que se instalaron, 10 fueron en predios de propiedad de la compañía. Una era subterránea, en la esquina de Avenida España y Rodríguez y otra en el subsuelo del kiosco de la Plaza Independencia. Los vecinos José Cura Lozano y José Antonio Canziani fueron quienes donaron la superficie de terrenos necesaria para la instalación de las subestaciones 12 y 8 ubicadas en Villa Italia y la Avenida Avellaneda, respectivamente.

Paralelamente, ante las presiones del Trust sobre el gobierno para dejar sin efecto la ordenanza de 1933, el Directorio tomó una medida política que resultó fundamental en el decurso de los acontecimientos: convocó a una reunión popular en los Altos de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y Beneficencia (actualmente altos del Teatro Cervantes). Ocurrió el 15 de febrero de 1936 donde los presentes defendieron con fervor militante la luz propia de su Usina. Fue tanto el énfasis de la asamblea de vecinos e instituciones, que ese día nació una de las herramientas más valiosas que tuvo la obra: la “Liga de Defensa y Propaganda de la Usina Popular”. Fue presidida por un bioquímico muy reconocido en el Tandil de entonces, el Dr. Lorenzo Mauhourat, secundado

LA LIGA Y EL PETITORIO

Al momento de la creación de la "Liga de defensa y propaganda de la Usina Popular", 54 instituciones de Tandil y 6279 vecinos participaron activamente en las gestiones por la creación de la Usina local. Todas las entidades firmaron el histórico petitorio que este foro le entregó al Municipio de Tandil.

"Tandil, febrero 22 de 1936. Al señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante, don Carlos R. Saravi.

"De nuestra consideración: los suscriptos, vecinos y miembros de la Liga de Defensa y Propaganda de la Usina Popular, que representan a las fuerzas vivas de Tandil, se dirigen al Honorable Concejo y exponen: la honrosa tradición de progreso siempre ha sido carne de nuestro pueblo; nadie podrá disimular que él siempre ha puesto su firme e inquebrantable voluntad, para llegar a lo que es hoy, esta bella y culta ciudad, y que sus triunfos son también fruto de las iniciativas de aquellos que representan su voluntad. Así fue que un día no muy lejano, se lanzó la idea de levantar una Usina Popular para dotar a la ciudad, al amparo de su bandera de emancipación económica, de un servicio de alumbrado público y privado en condiciones de manifiesto beneficio para el vecindario. La población acogió con entusiasmo tal idea, suscribió de inmediato la contribución económica que le correspondía y aplaudió la gestión del Honorable Concejo Deliberante que sancionó la Ordenanza del 3 de junio de 1933, que establece las bases del consorcio de la Municipalidad con el vecindario, para crear la Usina Popular; se reunieron fuertes capitales, se contrajeron serios compromisos con empresas responsables del extranjero y se comenzó la obra para dejarla concluida dentro del plazo fijado en aquella Ordenanza.

"Todo lo demás que al efecto se pueda manifestar, es obvio para ese Honorable Concejo Deliberante, pero esta Liga de Defensa y Propaganda de la Usina Popular de Tandil, cuyo alto y noble principio, cual es la defensa de la economía local, no quiere hacerse cargo de ecos que han producido legítima alarma en el vecindario (que las autoridades piensan derogar la Ordenanza del 3 de junio de 1933 a que se alude) y ella ve el asunto a través de los intereses colectivos y descuenta que ese cuerpo ha de constituirse en su más autorizado defensor.

por Juan Bautista Ciao como vicepresidente, Leonardo Demarco como secretario, Erasmo Lepanti como prosecretario, Juan Badenas como tesorero y un militar en actividad, el teniente coronel Eduardo Alonso como protesorero. Con el tiempo, Alonso, en la revolución de 1943, será nombrado en el cargo de Comisionado. Cada entidad que participó de la naciente Liga fue representada por su vocal respectivo.

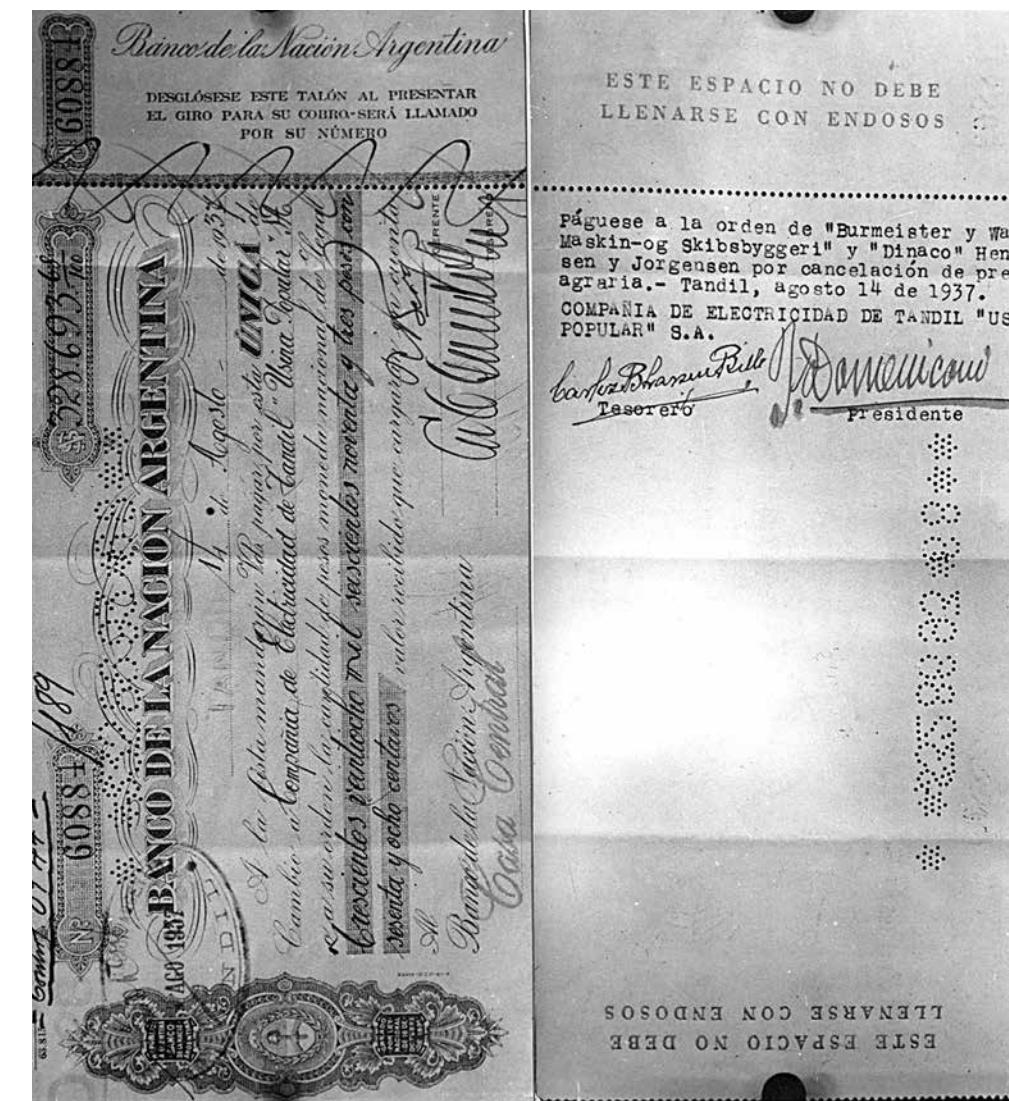
El impacto político y social que tuvo el imponente petitorio sólo es comparable a lo que habría de ocurrir treinta años después, cuando la población de Tandil salió a las calles en defensa de la creación de la Universidad.

No sólo la ingeniería política del petitorio produjo un fuerte cimbronazo en el gobierno municipal por el volumen de adhesión vecinal e institucional a la Usina, sino debido a un hecho que ocurrió inmediatamente después, un acontecimiento completamente infrecuente en los usos y costumbres de la sociedad de entonces, si tenemos en cuenta que las últimas y ya lejanas movilizaciones callejeras habían tenido como protagonistas a los obreros picapedreros de las canteras.

El 22 de febrero de 1936 una multitud estimada en 4000 vecinos salió a la calle respondiendo a una convocatoria que fue corriendo de boca en boca y tenía el tono de lo urgente, lo perentorio y lo irrevocable. Era ahora o nunca. ¿Qué había ocurrido? Que al seno del Directorio había llegado la información de que el golpe final contra la ordenanza de 1933 iba a ocurrir en el recinto del Concejo Deliberante. Entonces sucedió lo inesperado. De todos los puntos de la ciudad, a pie, o en los pocos automóviles que circulaban por ese Tandil de pueblo chico, fueron arribando los vecinos para construir una de las movilizaciones más impresionantes de su historia. El gentío se convocó en la esquina de Pinto y Rodríguez para luego marchar hacia la Municipalidad. *"Es interesante el circuito recorrido por la gente ese día: se dio la vuelta a la plaza central de Tandil, la Plaza Independencia, al igual que durante las festividades católicas pero en sentido inverso. Sin duda en Tandil las formas políticas trabajaron sobre la lógica de prácticas y representaciones capaces de explicar la voluntad general"*⁶⁴, profundizó Barandarán con quirúrgica mirada social en su biografía sobre Nigro.

Conviene puntualizar, como lo hizo el historiador Hugo Nario en su libro *Tandil. Historia Abierta*, la dialéctica fuertemente antiimperialista que sobrevoló la atmósfera política de la marcha: los cánticos de una gran mayoría de manifestantes aludieron a consignas tales como "¡Abajo el Trust!", que no configuraba un alineamiento masivo con el Partido Socialista local, sino que en buena parte se correspondía, como bien lo señala Barandarán, a la oposición al imperialismo como una animadversión creciente que estaba ocurriendo a nivel nacional tras el pacto Roca-Runciman que dio pie al llamado "debate de las carnes" y el homicidio del senador Enzo Bordabhere.

"En pleno verano y no obstante el rigor de la hora canicular, una muchedumbre compuesta por millares de personas -en la cual un crecido número de señoras y niñas pusieron una nota simpática y armoniosa- se congregaron en la esquina de las calles Rodríguez y Pinto para marchar la manifestación hasta el frente al Palacio Municipal, donde una comisión de miembros de la Liga compuesta por los señores: Dr. Lorenzo Mauhourat, Teniente Coronel Eduardo Alonso, y Sres. Juan B. Ciao, Erasmo Lepanti y Juan Badenas se desprendió del grueso de la columna para hacer entrega del memorial al presidente del Concejo Deliberante.



"Ese es el problema que traemos al Honorable Concejo, recabando se mantenga la Ordenanza del 3 de junio de 1933, que establece las bases del consorcio de la Municipalidad con el vecindario, para crear la Usina Popular, reafirmando así el alto concepto y confianza que el pueblo tiene en sus representantes que defienden realmente sus intereses. De serlo así, será justicia"⁶³

Cheque cancelación de Prenda por la compra del primer motor.

Llegada del primer motor de generación. Año 1934.





ImpONENTE manifestación popular
a favor de la Usina.

"Momentos después la Comisión se reintegraba a la manifestación popular, siendo saludada por una atronadora salva de aplausos."

"El presidente de la Liga, Dr. Mauhourat expresó en breves y oportunas palabras sus impresiones sobre la entrevista con los miembros del Concejo y pidió a la manifestación se disolviera en el mayor orden, lo que se hizo en la esquina de Belgrano y Rodríguez".⁶⁵

Lo cierto es que cuando llegaron al Palacio Municipal, Mauhourat, Lepanti, Ciao, Bardenas y Alonso le entregaron el petitorio al presidente del Concejo Deliberante, Carlos Saraví. El rostro lívido del funcionario acentuó en la comitiva la inequívoca certidumbre de que esa tarde la historia se había movido de su eje. La formidable movilización y un petitorio firmado por 6.279 personas y 54 instituciones tuvo su correlato político inmediato: los ediles, por falta de número, suspendieron la sesión del Concejo Deliberante.

LO POPULAR Y LO FAMILIAR

Resulta muy interesante observar ciertos preceptos fundacionales que puso en acto la Usina, ya desde el mismísimo comienzo de las obras para aludir a la quintaesencia de su naturaleza localista. Un artículo publicado en *¡Adelante!*, en febrero de 1935, y titulado *"Las obras de la Usina Popular. Sobre la admisión del personal"*, dice así: *"Para conocimiento de los accionistas y del vecindario transcribimos el artículo del contrato celebrado con el constructor del edificio, referente a la admisión de personal obrero. Art. 26 OBRERO. El contratista está obligado a ocupar en los trabajos a obreros radicados en Tandil. Únicamente podrá emplear obreros de otra parte cuando sean especialistas a criterio del Arquitecto, capataces o encargados. A tal efecto la Compañía le suministrará la nómina*



Momento que ingresa la delegación de los promotores de la Usina local al Municipio. De fondo se observa a la multitud que acompaña la protesta.

de las personas que hayan solicitado indicándole con preferencia los accionistas, debiendo el contratista abonar al personal obrero ocupado en la obra un salario mínimo equitativo, de acuerdo a los que rigen en plaza. Esperamos que el conocimiento de esta cláusula contribuirá a que los interesados no sean sorprendidos por falsas versiones. Igualmente dejamos aclarado que el Directorio ha suministrado al Constructor la lista de personas que han solicitado trabajo, a quiénes éstas deberán dirigirse, manifestándole que están incluidas en dicha lista, para lo cual no es necesario ningún trámite ni recomendación".⁶⁶

Como un legado incorruptible en el tiempo, esta decisión de la Usina Popular se conservará hasta nuestros días, razón por la cual otro signo de identidad de la empresa y su planta de personal será su matriz familiar.

Los conceptos de lo familiar y de lo popular arraigan en el ADN de la empresa. Basta releer algunas decisiones básicas del estatuto fundacional donde la Usina Popular se consideraba como una *"organización del pueblo en beneficio del pueblo"*. Repasando algunas cláusulas vemos que el artículo 48º explicaba que el cómputo de votos se realizaba con 1 voto por cada cinco acciones o fracción. Y que ningún accionista, sea cual fuere el número de acciones que tuviera o representara, podía tener más de los 20 votos citados. El inciso g) del artículo 55º destinaba el 1 1/2 % de las utilidades al Hospital Ramón Santamarina; el inciso h): El 1 1/2 % para beneficencia (asilos locales, etc.); el inciso i): El 1% a las instituciones culturales de la ciudad, de carácter netamente popular; el inciso j): El 3% para un fondo de Previsión y Auxilio destinado a beneficiar a los empleados y obreros de la Usina Popular, o bien para cualquier otra contribución impuesta por las leyes en beneficio de los mismos. Y el artículo 56º señalaba que el dividendo distribuido al capital no podía ser en ningún caso superior al 12% anual sobre el valor integrado de las acciones.



Grupo de trabajadores de la Usina en una celebración.

En tanto, el Trust decidió cambiar la estrategia, síntoma inequívoco de que hasta allí los resultados habían sido reiteradamente adversos. Como la campaña negativa hacia el novel competidor local no sólo no había producido los efectos esperados sino que finalmente le había terminado jugando en contra, la compañía foránea tomó una decisión empresarial pragmática y astuta aunque tardía: proceder a una rebaja de las tarifas mediante la firma de "contratos". ¿Dónde estaba la trampa? Una vez más el Directorio de la Usina local debió salir a explicar la trama oculta de la maniobra:

"Tenemos conocimientos de que el Trust está haciendo visitar a los consumidores ofreciéndoles rebajas de tarifas mediante la firma de contratos. Es necesario que llamemos la atención del público, para que no se dejen sorprender. En todas las localidades donde ha llegado a concretarse el movimiento en favor de la usina propia y cuando el 'trust' se ha convencido de que las artimañas puestas en juego no podrán ya impedir su instalación, ha recurrido al expediente de ofrecer 'generosamente' rebajas a base de compromisos por un determinado consumo y por un período más o menos largo.

"Nadie debe dejarse sorprender; pues a medida que se vaya aproximando la inauguración de los servicios que prestará la 'Usina Popular' se aproxima también el momento en que tendremos energía propia y barata. En tales circunstancias, aquellos que se encuentren ligados al 'trust' por un contrato se verán imposibilitados de cooperar en nuestra obra y habrán demostrado al pueblo su incomprendión absoluta de los problemas cuya solución interesa a la comunidad. No caben egoísmos cuando se sabe que de la solidaridad depende el éxito de las empresas de beneficio colectivo. Ello significa traicionar la voluntad popular y traicionar al mismo tiempo los propios intereses porque de la unión depende el definitivo triunfo de la 'Usina Popular' y por ende la posibilidad de abaratar el fluido eléctrico en forma definitiva. Firmar contratos significa desertar de



Una de las primeras asambleas del Directorio y los accionistas.

nuestras filas y favorecer los designios del 'trust'. El pueblo no debe olvidar que todas las ventajas que pueda ofrecer el 'trust' en las actuales circunstancias, son exclusivamente fruto de nuestra campaña y que ellas no representarán un beneficio estable si nuestra acción pudiese ser neutralizada por mezquinos intereses de una utilidad inmediata, ya que si por desgracia desapareciese nuestro control, pronto se volvería a las tarifas exorbitantes y al servicio pésimo".⁶⁷

Por otra parte, el Directorio no sólo debió lidiar contra las jugarretas del monopolio que no quería competencia. También contra cierta pereza de una élite de accionistas, por llamarlos de alguna manera, a la hora de tener que ponerse al día con los pagos. *"Hay accionistas que no han cumplido con la puntualidad exigida en el compromiso que oportunamente suscribieron, y no nos referimos precisamente a los modestos accionistas a quienes una circunstancia fortuita ha desequilibrado su presupuesto, lo que justifica la mora en el pago de las cuotas, sino a los que están en condiciones de hacerlo con la regularidad requerida y que no lo hacen so pretexto de que la Usina Popular no necesita dinero ahora o de que pagarán cuando esté funcionando y produzca dividendos".⁶⁸*

LOS HILOS DE LA LIBERTAD

Sin embargo, superando las contrariedades, en septiembre de 1935 el Directorio se declaró en plena tarea *"intensificando los trabajos tendientes a la instalación de la Usina Popular (...) Una pléyade de obreros activan los preparativos para iniciar el tendido de cables; para tender por las calles de la ciudad 'los hilos de la libertad'"⁶⁹.* La figura, otra metáfora increíble nacida de la pluma de Juan Nigro, era el epílogo de lo que estaba por venir con la primavera: la llegada de los motores generadores de energía eléctrica.

El criminal atentado contra las Instalaciones de la USINA POPULAR

Señor Juez del Crimen.
Ferruccio Domeniconi y Juan
Nigro presidente y secretario
de la Compañía de Electricidad
de Tandil «Usina Popular» S.A.,
constituyendo domicilio le-
gal en la calle 13 No. 817, V.
S. decimos:

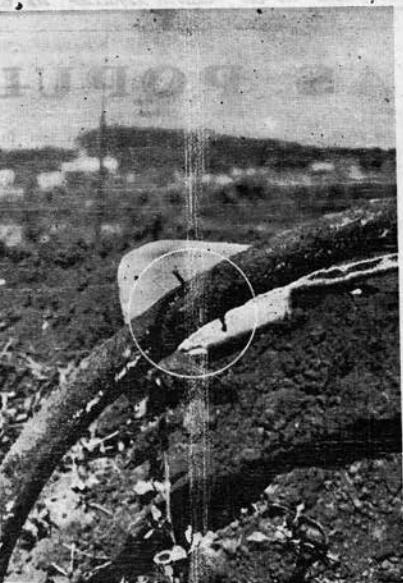
i) Ocurrimos a formular de
nuncia por la comisión del delito de daño y delito y tenta-
tiva de estragos previstos en
los art. 184 y 186 del C. Penal
que ha sido cometido en per-
juicio de nuestro patrimonio y
sustancialmente en el de la po-
blación de Tandil que sufriría
las consecuencias inmediatas en
su servicio de alumbrado pú-
blico y privado.

ii) La Usina Popular es una
Sociedad constituida en base al
aporte de la población en con-
sorcio con la Municipalidad
que será su co-propietaria.

Tiene un capital autorizado
de un millón de pesos y en es-
tos días quedará habilitada pa-
ra funcionar.

No es la oportunidad de re-
señar las enormes dificultades
vencidas por la Usina para lle-
var a término una empresa que
por su naturaleza y sus fines
debía contar siempre con el
apoyo y la adhesión unánimes.
Pero aparecen otros intereses
que sin ser los generales y pre-

DENUNCIA AL JUEZ DEL CRIMEN



La fotografía muestra la forma en que manos criminales

minantes y en preferidos.
Hace muy pocos días la po-
blación en general con el apoyo
decidido de las fuerzas vivas y
de las instituciones bancarias,
culturales, etc. de la Ciudad
concretó en un acto público y
en un pedido a las autoridades
municipales su posición de de-
fensa de la Usina amenazada.

La Usina está instalada en
un edificio de su propiedad, se
han habilitado las sub-usinas
y están tendidas las redes de
cables subterráneos y aéreos.
Dentro de muy pocos días em-
pezará a proveer de energía
eléctrica para el alumbrado pú-
blico y privado.

Los contratistas que han ins-
talado las redes, han descrierto
el art. 3º que dice la red de
alta tensión que los criminales
han perforado su cable con
una mecha e hierro, habiendo
quedado introducido en el ca-
ble un trozo de la misma.

Hemos creído que por la mag-
nitud del ataque y por nuestra
posición de representantes de
tan importantes videntes de la
localidad no era suficiente for-
mular la denuncia en la Comisaría
Seccional y nos corresponda
dar intervención a la
Justicia del Crimen.

Sírvase V. S. dar curso a es-
ta presentación, ordenando la
instrucción del sumario respec-
tivo.

Será justicia
Juan Nigro F. Domeniconi

En vísperas de la inauguración de la Usina
se consumó un atentado contra
sus instalaciones. Un cable subterráneo
de alta tensión fue atravesado por una mecha.

Fue el momento en que la “Liga de Propaganda Pro Usina Popular” lanzó un Concurso de Afiches destinado a la gráfica de la propaganda para la nueva campaña de suscripción de acciones. El afiche podía llevar un máximo de dos tintas planas, de 74 centímetros de alto por 55 centímetros de ancho. Y entre las bases para el concurso había un ítem innegociable: debía consignar obligatoriamente la inscripción “Usina Popular”. Los trabajos fueron expuestos en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y el jurado designado fue Juan Carlos Alonso, quien era director artístico de la revista *Caras y Caretas*. La ganadora fue la artista María Angélica Bonadeo Iñarra, con un afiche al que tituló “Mabi”. “Se trata de un trabajo fino y armoniosamente conseguido. El rascacielos que representa con todas sus aberturas iluminadas, podría simbolizar el porvenir de nuestra empresa cuando Tandil alcance la grandeza que seguramente el futuro le tiene reservada. La concepción optimista de este trabajo lo torna verdaderamente interesante”, definió la comisión de propaganda. Hay que observar, en estas palabras escuetas pero fundamentales, las ideas opuestas de la época: en cuanto el discurso del poder, el relato dominante celebraba el centenario asegurando que Tandil ya había alcanzado su estado de grandeza. Para el socialismo esta cuestión todavía estaba pendiente, tanto como la Usina en ciernes.

A la par de este evento la Liga lanzó la “Semana de la Reafirmación Usinista”, procurando robustecer el capital de la empresa. Para ello informó del listado de la Comisión de Visitadores “para solicitar a todos los abonados de la ciudad su asociación a la Usina y la suscripción de nuevo capital”, a la que dividió en dos recorridos. El recorrido desde la Avenida España hacia la Estación del Ferrocarril quedó a cargo de la comisión formada por Pedro Santi Miqueu, Gisberto Valentini, Erasmo Lepanti, Juan M. Colombo, Pelayo Fernández, José Cura Lozano, Fernando Marizcurrena, Felipe Santos, Alfredo Suffredini y José Couselo.

El segundo recorrido lo trazaron desde “la Avenida España hacia el Parque” y quienes en este caso visitaron las casas de los vecinos fueron ‘Antonio Usandizaga, Marcos Rabal, Julio F. Dhers, Ángel Grandinetti, Francisco E. Fortunato, Benigno Diez (h), José M. Arano, Gaspar Marelli, Juan Massolo, José P. Ithurrealde, José Salsamendi, Ricardo Suárez García, José M. Varela Brage, Luis Brun, José E. Lunghi, Eduardo V. Christensen’.⁷⁰

Foto fachada de la Usina 1936.



La nueva campaña que lideró la “Liga de Propaganda Pro Usina Popular” tuvo lugar en diciembre de 1935 y fue la decisiva camino a la fundación. Aunque nadie había podido olvidar que dos años antes, apenas promulgada la ordenanza de 1933, en 24 días de rastillaje casa por casa de la ciudad se habrían logrado suscribir algo más del 20% del capital social y recaudar el 50% en efectivo: \$125.000.

La etapa que se anunciaba incluía quizá lo más esperado, el milagro tecnológico que llegaría de muy lejos, de la remota Dinamarca: los ansiados motores. La campaña había puesto la mira en ese objetivo *“para que el pueblo de Tandil vea incorporarse un nuevo fruto de su esfuerzo destinado a contribuir en forma destacada a su mayor bienestar ya que las acciones de las usinas populares pone un freno a la voracidad del ‘trust’ y tonifica la economía local (...) por lo tanto es indispensable que el medio millón de pesos que el ‘trust’ se lleva anualmente de Tandil, quede en Tandil”*⁷¹, martillaban los propulsores de la Usina.

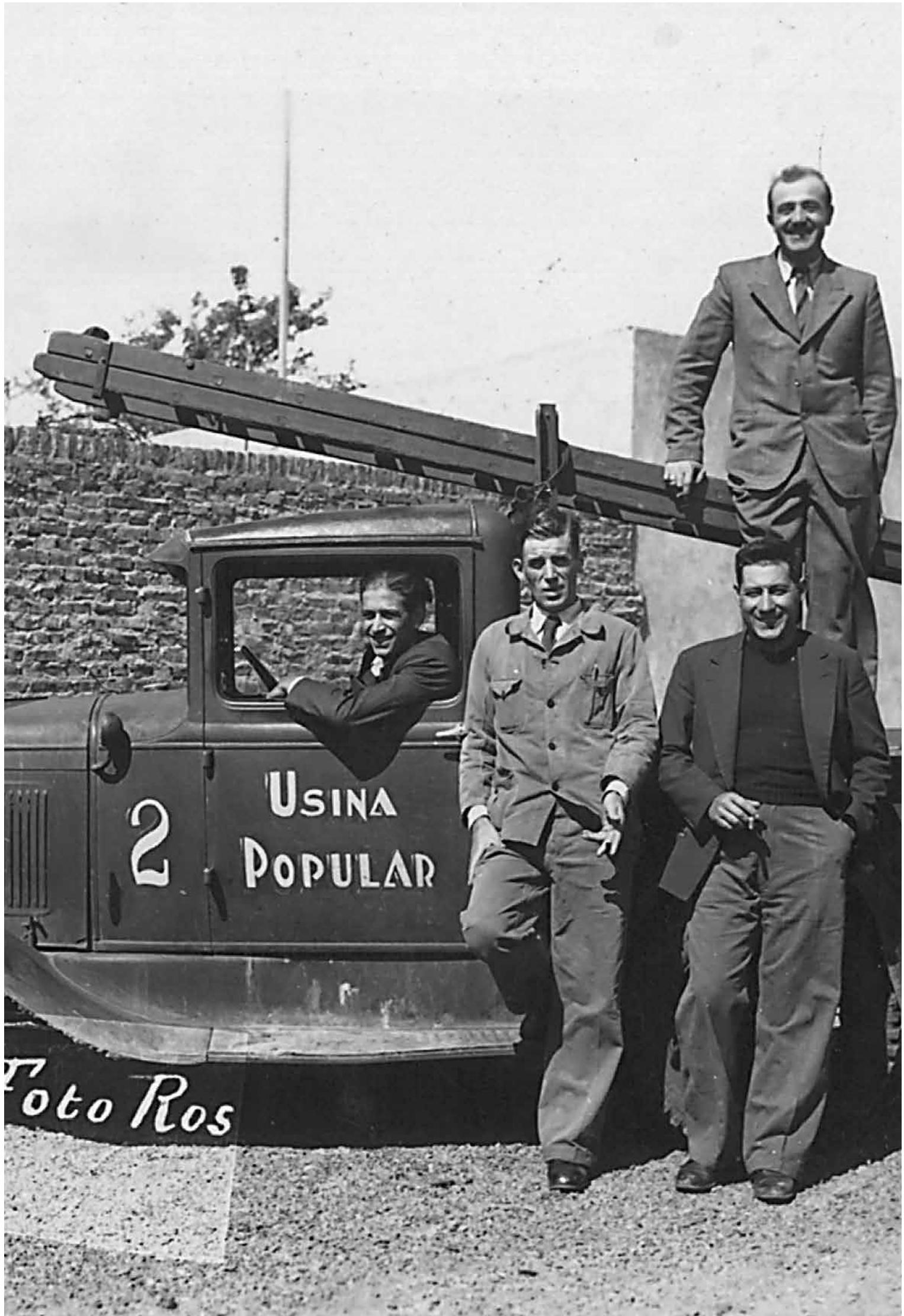
Finalmente, concluidos los trabajos de instalación, el Directorio fijó el día 8 de marzo de 1936 para la inauguración de la Usina. Cuatro días antes se le informó al intendente Leeson para que el Municipio constatara que las obras estaban dentro de las condiciones establecidas en la ordenanza de 1933. En esa carta el Directorio le informó al gobierno que el 7 de marzo comenzaría a proveer energía a los consumidores particulares, aclarando que desde esa fecha la Usina también estaba en condiciones operativas de realizar el servicio de alumbrado público. Cuando el 7 de marzo el ingeniero Raterly constató que la Usina cumplía con todos los requisitos para la que había sido instalada y firmó el certificado pertinente, los miembros del Directorio tocaron el cielo con las manos: sólo quedaba -creían- el acto protocolar de inaugurar la empresa.

Antes del gran día ocurrió un hecho sin precedentes: manos anónimas produjeron un atentado contra las instalaciones de la Usina Popular, atravesando una mecha sobre un cable de alta tensión subterráneo ubicado en la calle San Lorenzo. Unos días después la policía avanzó sobre una cuadrilla de obreros de la Usina Popular que estaban colocando cables subterráneos en la Plaza Independencia. No había nada ilegal que ameritara la intervención policial contra los obreros, ya que en agosto de 1935 el Municipio había devuelto dinero al Directorio de la Usina por derechos de edificación y por la colocación de líneas subterráneas, con lo cual había autorizado a instalar en el subsuelo de la vía pública subestaciones transformadoras de corrientes eléctricas.⁷²

Naturalmente, estaba claro que estos episodios iban en un solo sentido: retardar hasta donde se pudiera la puesta en marcha de lo que muchos ya habían empezado a llamar como “la usina del pueblo” por dos razones indesmentibles: 1) permitía que el Trust siguiera ejerciendo el monopolio en el alumbrado de la ciudad y 2) evitaba al Municipio el pago de los 25 mil pesos anuales que debía proporcionar durante diez años. La doble jugada prosperó a medias pero igual fue el final de un camino y el principio de otro. El primer plantel de personal de la naciente Usina estuvo constituido por 37 trabajadores. Un dato de color pinta la importancia de ese día para las páginas de la historia, tanto en ese entonces como para la posteridad: como acontecerá tres décadas más tarde con la llegada de la princesa Benedikte para la inauguración del monumento a Juan Fugl, un dinamarqués

asistió al acto histórico. Y no fue un danés cualquiera: se trató ni más ni menos que del ministro Morand Hansen, en representación de la Federación de Cooperativas de Electricidad y de Usinas Populares.

Cuando a las 18,30 horas del 8 de marzo de 1936 se encendieron los dos motores Burmestein y Wain de la Usina Popular, con un rugido potente que lo enmudeció todo, a los pocos minutos cayó un haz de luz sobre la historia que iluminó hasta el último rincón de la ciudad.



EL MOTOR DE LA HISTORIA

Aquella suscripción de acciones concluida con la Nochebuena de 1935 había sumado una importante cantidad de vecinos que colaboraron en el último tramo de la obra: Marcos Rabal, Victoriano Ugarte, Silvio Vitullo, Honorato Bossata, Gabriel Fernández, José B. Salsamendi, Ildefonso Rabal, Benigno Diez (h), Miguel Natuzzi, José Arano, Eduardo Cerón, Juan Carreras, Orlando R. Olmos, Juan Massolo, José M. Carne, José Calvo, Victorio Depietri, Julio F. Dhers, José A. Cabral (h), Antonio Beraza, Vicente Barbier, Dr. Ricardo Suárez García, Nemesio Eguinoa, José Varela Brage, Leonardo R. Demarco, Adolfo Naveyra, Antonio Usandizaga, Ángel L. de Armentia, Rafael Schang, Dr. Armando Alzueta, José Massaro, Pablo Aranaz, Lars. P. Larsen, José P. Iturrealde, Augusto Verona, Bernardo Perfetto, Ángel Grandinetti, Emilio Cantarelli, Luis Brun, Simón Alessi, José E. Lunghi, Toribio Lavayén, Eduardo Christensen, A. Sulliman, Pedro Saint Miqueu, Alejandro Raggi, Francisco Echelini, Erasmo Lepanti, Pedro Aguirre, Juan B. Ibarbia, Juan M. Colombo, Sebastián Fabricio, Alfredo Uez, Alfredo Suffredini, Victorio Bertucci, Gisberto Valentini, Antonio Nigro, Domingo Lamachia, Felipe Santos, Miguel Ramos, José Couselo, Emilio Pilatti, Octavio Varona, Rodolfo Ederazzi, José Lepanti, José Cura Lozano, Ricardo Fernández, Ramón Goñi y Fermín Giffoni. Son nombres, muchos de ellos, que van y vuelven a lo largo de esta crónica.

Uno de los primeros camiones de la Usina con la cuadrilla de empleados posando para la cámara de Foto Ros.



A Ocho Días de Instalada la Usina Popular, las Autoridades Municipales Quieran Impedirle la Prestación de Servicios

La Usina Popular —que hoy cumple 25 años de existir— tuvo siempre en su historia momentos de tensión y durante largos períodos de autoridad. Fueron los que se oponían a la Usina y querían que no funcionara en forma la acción de la usina.

NUEVA FILA salió al mundo por imperio ineludible del mandato que ejerce.

No cumplía con su deber el Directorio si luego de la larga tramitación seguida, habiéndose inaugurado los servicios de la Usina hace más de seis meses, permitiera con una actitud pasiva la provisión del alumbrado público de la ciudad, que la misma ordenanza lo acuerda, se vio visto en la impuesta necesidad de entablar ante la Suprema Corte de Justicia de la Provincia la demanda contencioso-administrativa de que instruye el escrito que se inserta a continuación.

Consciente de su situación de su responsabilidad no puede permitir que tal cosa acontezca.

Entendiendo tutelar de la mejor manera que le es posible los

Facsimil de la prensa informando intimación del Municipio a la Usina.

¡adelante!
Periodico de la "Usina Popular" de Tandil

"UNO PARA TODOS, TODOS PARA UNO"

Año II - Núm. 19 | TANDIL, Octubre 15 de 1936 | Redac. y Adm. 9 de Julio 750

Demandan contra la Municipalidad, ante la Suprema Corte, por incumplimiento de la ORDENANZA - CONTRATO

EL Directorio de la Compañía de Electricidad de Tandil, Usina Popular, después de haber agotado todos los recursos extrajudiciales aconsejables para obtener el reconocimiento de los derechos que establece la ordenanza contrato sancionada por la Municipalidad de este Partido, y como consecuencia la provisión del alumbrado público de la ciudad, que la misma ordenanza lo acuerda, se ha visto en la impuesta necesidad de entablar ante la Suprema Corte de Justicia de la Provincia la demanda contencioso-administrativa de que instruye el escrito que se inserta a continuación.

Consciente de su situación de su responsabilidad no puede permitir que tal cosa acontezca.

Entendiendo tutelar de la mejor manera que le es posible los

Sin embargo, ocho días después de inaugurada la Usina Popular, ocurrió un hecho de alguna manera impensado pero previsible: la Municipalidad mediante un telegrama colacionado intimó a la Usina para que suspendiera el servicio. Como respuesta el Directorio -en defensa de su legítimo derecho- promovió una demanda ante la Corte Suprema de Justicia de la provincia contra la Municipalidad de Tandil.

CONSOLIDANDO EL CRECIMIENTO

Pero ya al finalizar el segundo ejercicio la Usina comenzaba a consolidar la línea de crecimiento: contaba con 2.565 accionistas y 10.156 acciones, lo que representaba un capital suscrito de \$507.800 moneda nacional. En su segundo ejercicio había crecido en casi 500 el número de abonados: llegaba a un total de 2.449.

En 1938 con la instalación del tercer grupo electrógeno librado al servicio, la planta eléctrica de la Usina contaba con una potencialidad de 1605 H P, los cuales estaban distribuidos en un motor Diesel Burmeister & Wain de 750 H P, otro motor de marca similar pero de 375 H P y un motor Diesel Deweka de 480 H P.

En julio de 1941 el Directorio llamó a licitación para la provisión de un motor de 1200 HP con su respectivo alternador. Aparece entonces la firma Sulzer Hermanos, con la presentación de su motor Sulzer Diesel de 1200 HP que contaba con un alternador General Electric de 3 por 3000 voltios. Ese mismo año, durante una subasta realizada por orden judicial, se adquirió la propiedad ubicada en calle 9 de Julio 426 por \$30.238,50 moneda nacional. Y en 1942 se compró la propiedad de Belgrano 666 en \$12.377,70 moneda nacional. Esa vivienda lindaba con los fondos de la propiedad de calle 9 de Julio.

Pero recién una navidad de 1944 se dictó el decreto que ponía en vigencia la ordenanza municipal de 1933 (once años después), para quedar formalizado el consorcio entre la Municipalidad y la Compañía de Electricidad de Tandil Usina Popular S.A (a municipalizarse).

2.035 ABONADOS Y UN SUELDO DE \$107,35

Inaugurada el 8 de marzo de 1936, la Usina Popular cerró su primer ejercicio el 31 de diciembre de 1936 con un total de 2.035 abonados. El resultado de ese primer ejercicio resultó con un beneficio de \$10.022,68 que fue destinado íntegramente a la formación del fondo de amortización.

En el libro contable de "Sueldos y Jornales" quedó asentado que el primer empleado de la Usina fue un italiano. Se llamó Camilo Constantino, vivía en Pellegrini 451 y su salario mensual fue de \$107,35 centavos.

Fue el paso decisivo para lo que habría de ocurrir un día histórico: el 1º de mayo de 1945, cuando el servicio de alumbrado público quedó a cargo de la Usina. Habían pasado nueve años de fundada la empresa, el mundo estaba otra vez en guerra y el Trust comenzaba a bajar la persiana, no sin antes forzar una última



Una foto del Tandil nocturno con sus luces de época. Calle 9 de Julio entre Pinto y San Martín en la década del 50.

negociación. Mientras tanto en el país comenzaba a surgir una fuerza política que cambiaría el curso de la historia: el peronismo.

En 1941 el presidente Ortiz intervino la Provincia por no compartir la metodología electoral acusada de fraudulenta. A Leeson le sucedieron como comisionados el Dr. Juan C. Tuculet, Teodosio Azcoiti y Carlos Saraví, hasta que en 1942 retornó para permanecer hasta la revolución de 1943. Siguiendo el aporte de Pérez en su estudio sobre los conservadores de la ciudad, los adherentes a este espacio se vieron fragmentados y muchos de sus partidarios se integraron en los orígenes del peronismo.

El Trust presionó para vender su compañía a la Usina con una juguete: pretendía desprendérse de las redes y los materiales eléctricos exclusivamente por 500 millones de pesos; la Usina se negó y el Trust ratificó su decisión in extremis de suspender los servicios. Entonces la Dirección de Servicios de Electricidad de la Provincia intervino la Usina, a la par que la Municipalidad la emplazaba para asumiera la prestación total de los servicios de electricidad de Tandil. La secuencia comenzó en diciembre de 1944 cuando el comisionado Eduardo Avalá puso en vigencia la ordenanza de junio de 1933, formalizando el consorcio entre la Municipalidad y la Usina Popular. Tres años después un nuevo comisionado, Eduardo Carbone, le puso fecha al momento en que la Usina debía hacerse cargo integralmente del servicio de alumbrado público: seis meses. Así, en julio de 1946 dejó de funcionar la llamada Compañía de Electricidad del Sud Argentino. El Trust se iba de la ciudad. *Germinal*, con la pluma de Nigro, tituló la noticia como un canto a las cosas simples y un himno a la tan esperada victoria: "Un hermoso triunfo del pueblo de Tandil".⁷³

Fue también el comienzo de una nueva etapa, el nacimiento de una estrecha y dependiente relación Municipio-Usina, una suerte de matrimonio perdurable en los años y las décadas, un vínculo esencialmente político para la más política de las empresas de la ciudad.

LA INDUSTRIA FABRIL, HIJA DILECTA DE LA USINA

Es el momento, a su vez, en que Tandil reafirmará la configuración de la industria metalmecánica como la polea de desarrollo fabril de la ciudad. De allí que en 1946 la Usina adjudicó a Buxton Ltda. la compra de un grupo electrógeno marca Mirrlees de



Monseñor Luis J. Actis, el empresario Alberto Fidel Porreca (que llegaría a ser presidente de la Usina) y el emprendedor Santiago Selvetti, tres fuertes personalidades públicas de mediados del siglo veinte.

1320 CV, que demandará la ampliación de diez metros de longitud de la Sala de Máquinas. En 1948 se efectuó la instalación del alimentador subterráneo de alta tensión desde la Usina a la Subestación N° 7, esto es en la Plaza Independencia.

La transición del modelo industrial irá del ocaso de BIMA de los hermanos Bariffi a la Metalúrgica Tandil de Santiago Selvetti. La energía eléctrica se convertirá en el sostén indubitable del paradigma industrial del Tandil del siglo veinte. Vale la pena historiar parte de este proceso análogo al desarrollo de la Usina. Hacia fines del inicio de la década del 40 la economía argentina se estaba recomponiendo del golpe letal del crack del '29 y la crisis de 1930, y la Segunda Guerra Mundial abría una ventana comercial para el campo, en vista de la necesidad de alimentos para la población europea, ya que la inversión y la energía de los países del Viejo Continente estaban concentradas en la industria bélica. Ya no se fabricaban automotores ni tractores ni demás maquinarias agrícolas, y en su lugar se producían aviones, bombas, cañones, tanques. De esta manera, nuestro país sufrió un desabastecimiento de camiones, repuestos y maquinarias, y aún con un panorama internacional por demás inestable, se lanzó a la factura nacional.

En ese contexto se inscribe la producción de Bariffi Industria Metalúrgica Argentina, con sus especialidades y sus precisiones, afinadas desde los ensayos, la prueba y el error. Los precios de esas producciones suben, y aun así la demanda de esos trabajos mantuvo en movimiento constante a BIMA. Lo mejor de la rica historia de BIMA le fue narrada al historiador Hugo Nario en su libro *"Los Bariffi. Inicios de la industria metalúrgica en Tandil"*, una fuente documental de riqueza invaluable que tomamos prestada. Entre 1941 y 1943, las instalaciones de Rodríguez al 1500 recibieron un aluvión de capitales, lo que permitió ampliaciones, rediseño de secciones y un crecimiento tecnológico que incluyó la instalación de una nueva línea de montaje y de un nuevo Puente Grúa. Entre 1943 y 1945, con un plantel de 240



Personal de oficina y personal de Sala de Máquinas al momento en que la Usina cumplió sus Bodas de Plata.

empleados, la producción de cocinas superó las 300 mensuales, con un promedio de casi 13 unidades diarias. La demanda de grandes cocinas de gas oil aumentó también, acompañando el aumento y crecimiento del número de hoteles. Asimismo, se lanzó al emprendimiento de la fabricación de estufas de leña (que los parroquianos llamaban "salamandras"). Así BIMA alcanzó gran popularidad y hasta se volvió un emblema de rango nacional al producir tapas de cilindro para automóviles Ford V8. Era la primera fundición del país que lograba hacerlo con la debida y exigida calidad.

En líneas generales, el país derivó de la artesanía a la industria en un paso, sin pausa, casi sin darse cuenta, pero sin estar preparado. Y sin poder detenerse en medio de la marcha. Y eso fue lo que hirió casi de muerte a BIMA, ya que no pudo dejar parados a los tractores y cosechadoras, por falta de aprovisionamiento de repuestos; lo mismo con la demanda de cortinas metálicas y las cocinas económicas, y tantos otros favores "menores" a pequeños empresarios y chacareros. En 1945, el Banco de Crédito Industrial Argentino le confirió a BIMA un crédito de más de 400 mil pesos, en un intento de salvataje, para aliviar las finanzas y adaptarse a los requerimientos del mercado. *Nueva Era* celebraba en 1946 que una gran proporción de los motores de los automóviles argentinos llevaran repuestos elaborados en BIMA.

Sin embargo, para 1951, el desabastecimiento de materia prima no permitió el ingreso de hierro del exterior, los créditos se limitaron, los jornales y los aportes jubilatorios fueron en aumento, a lo que se agregaron nuevas contribuciones impositivas. La crisis del campo fue de tal magnitud que Argentina debió importar... ¡trigo! La campaña se volvió una gran tapera, sin chacareros ni maquinarias. BIMA perdió muchos negocios, por no contar con tiempo ni cantidad producida suficientes para la entrega de encargos. El "reinado" de BIMA, desde su nacimiento, se prolongó durante una veintena de años. Ya en los inicios de la década del 60, no se podían pagar siquiera los sueldos a los pocos obreros que quedaban en la fábrica.

MEMORIAL A PERÓN

En oportunidad de haberse enunciado el segundo plan quinquenal, el 26 de diciembre de 1952 el Directorio de la Usina elevó un memorial al presidente de la Nación, Juan Perón, en el que se destacaban las características especiales de la empresa, con el fin de que se la incluyera en la categoría de "Entidades sin fines de lucro" solicitando al Estado que el preferente apoyo se concretara de inmediato con el otorgamiento de permisos de importación para la introducción de grupos electrógenos y la colaboración en la financiación de la compra de tales grupos demandara.



Vicente Gómez, trabajó en la guardia de la Usina desde 1936 hasta su jubilación. En la imagen el entonces presidente Lorenzo Mauhourat le entrega una medalla de reconocimiento.



Documento que contiene el título de propiedad de 2 acciones de la Usina Popular. Con título al portador eran dos acciones equivalentes a 200 pesos moneda nacional. Fueron compradas el 21 de mayo de 1968.

A pesar de su informalidad en lo que respecta a las instituciones educativas, BIMA se inscribió quizás como la primera escuela de educación técnica de Tandil: en sus secciones se formaron fundidores, modelistas y mecanizadores. Recién en 1947 se cortarán las cintas oficiales de la educación técnica en Tandil (con la Escuela Fábrica y la Escuela Industrial, que se fusionan luego en la Escuela Técnica N° 2 "Ingeniero Felipe Senilloso"), los maestros y profesores son "recibidos" de las filas del emprendimiento de los hermanos Bariffi. Pero el legado encontró rápidamente su sucesión. Donato tropezó con su diamante en bruto en un restaurante en Necochea. El joven Santiago Selvetti fue rápidamente convencido por el integrante del clan Bariffi para que se instalara en Tandil. Así, en 1948 se iniciaba Metalúrgica Tandil. Casi como en la versión bíblica de la creación de la mujer, Metalúrgica se gesta de una de las costillas de BIMA, principalmente de los saberes de los hermanos pioneros. Metalúrgica Tandil tomó el personal de BIMA, desde la conducción hasta la mano de obra especializada en la fundición y en la comercialización de productos. Durante su primer lustro fabricó piezas para motores de tractor, heladeras y molinos de viento. Entre 1952 y 1956, al especializarse en la provisión de piezas más complejas y de mayor tamaño (para una clientela de peso como eran las industrias aeronáuticas y mecánicas del Estado), el desafío obligó a la introducción de mejoras en cuanto a maquinaria nueva, insumos y rapidez en el proceso de producción. Se pasó del modo



cuasi artesanal, donde con un trabajador se podía realizar buena parte de la fabricación de una pieza, a la complejización en fases, con sus respectivas áreas repartidas en el espacio del taller y a cargo de obreros especializados.

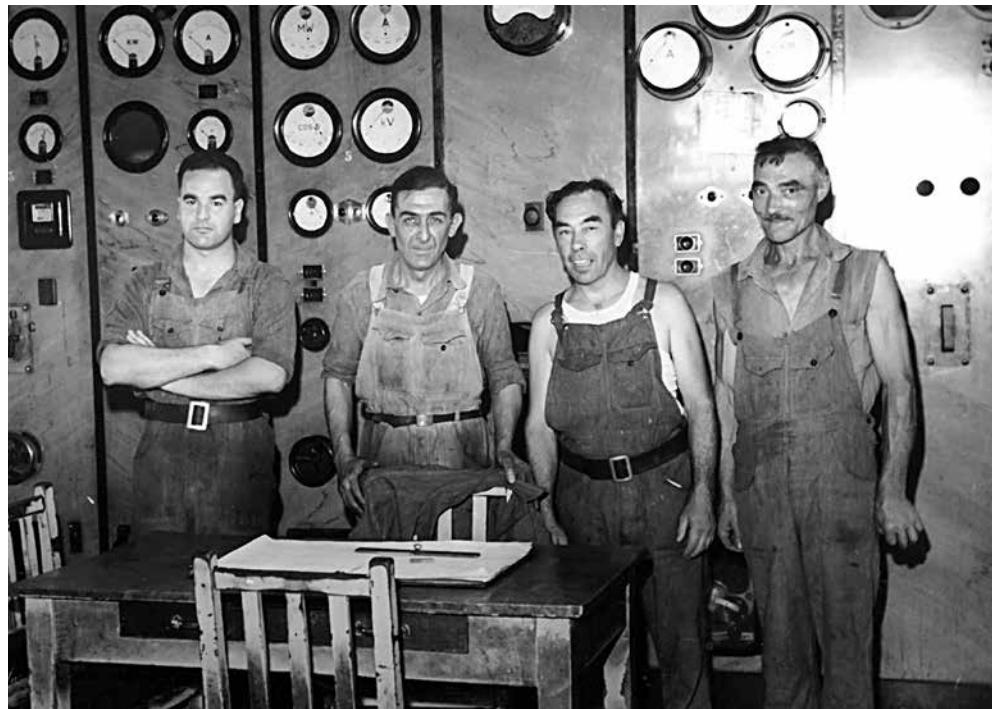
Tal giro en la forma de producir trajo, de yapa, el establecimiento de un sistema de "premios" para los obreros que superaran el techo de piezas elaboradas durante la religiosa jornada de ocho horas. Obviamente, esto se aceptó en el ámbito de los trabajadores, que vieron la posibilidad de un incremento en el sueldo que hasta podía llegar al doble de lo pagado normalmente por la empresa. Y semejante novedad impactó en la masa económicamente activa de la aldea: en sus incomparables buenos tiempos, Metalúrgica sumó unos 40 ingenieros y unos 2 mil obreros. Y he aquí el mayor de sus impactos, que se mide más allá del perímetro de su planta: propició la aparición de talleres menores, satélites de la empresa madre de calle Figueroa. Asimismo, el obrero de Metalúrgica Tandil se convirtió en el prototipo, imagen y símbolo del mundo del trabajo en las sierras. Parte fundamental del trance necesario para que el pueblo experimentara su metamorfosis hacia el modelo industrial pasaron por las calles internas de las dos enormes instalaciones de la empresa; otros tantos allí se formaron para ser ellos mismos fundadores de talleres de fundición que se repartieron por todos los puntos cardinales de la ciudad, ocupando un buen número de mano de obra y proveyendo no sólo a Tandil sino más allá de la región, a varios rincones del país y el

El Bar Ideal con la garita del policía, todo un desafío para cambiar la lámpara.

Laboratorio. Hugo Britos, Oscar Kruger y Pablito Güidi.

Laboratorio. Carlos Scolz.





*Tableristas de la Sala de Máquinas:
Desiati, Di Tella, Colombo y Sacco.*



Albañiles. Florencio Barroso en medio de sus dos compañeros de trabajo.

extranjero. Metalúrgica Tandil será de esta manera el tutor de Metan, Tandilfer, Tandimat, Talleres Tandil, Fundalum, Ronicevi, entre tantos otros.⁷⁴

Naturalmente, la vida de Metalúrgica, como industria modelo y formadora de otras pequeñas pymes, estará ligada al desarrollo de la Usina hasta fines del siglo veinte, momento en comenzará a cambiar el paradigma tecnológico industrial de la ciudad.

UN MOTOR SULZER DE DOS MILLONES DE FRANCOS

En el año 1952 la Usina había tendido 6.955 metros de nuevas líneas unifilares para el alumbrado público, a la vez que se construyeron y ampliaron subestaciones de transformación destinadas al servicio en Villa Aguirre y calle 17 de Octubre y Ameighino. Por cuenta de los usuarios se construyeron puestos de transformación en la Sociedad Rural y la Fábrica La Tandilera.

En esos días ocurrió un gran apagón lumínico en todo el país... menos en Tandil. Los motores de la planta habían logrado convertirse en una excepcionalidad ante un gran estrago nacional que significó un golpe de publicidad notable para la matriz industrial local. Se comenzó a hablar entre los empresarios metalúrgicos argentinos del mundo Tandil como ese lugar ideal para la instalación de las fábricas por su disponibilidad energética. En esa línea, en 1953 se gestionó la obtención del certificado de necesidad previo a la presentación del correspondiente permiso de importación para un grupo eléctrico Fiat de 2850 CV, mientras se recibía una propuesta de la Casa Sulzer Hnos. para la provisión de un grupo Sulzer tipo 8TPF48 de 2800 CV. La Usina optó por este grupo eléctrico en gestiones para lograr el permiso de importación que realizó el Directorio y el propio intendente municipal, Carlos R. Marzoratti, en Buenos Aires. El Sulzer, construido directamente en las fábricas de Suiza, con alternador, tablero y otros accesorios costó 1.102.800 francos suizos. Con los gastos y la puesta en fábrica la suma llegó a 2 millones de francos que se pagaron en cuatro cuotas anuales.

El 21 de junio de 1953 se compró en remate público la casa de la calle 9 de Julio 730, edificio que ocupó la Usina como oficina y depósito de materiales.

LA VÍA BLANCA Y LAS BODAS DE PLATA

Con la llegada de 1956 y debido a una mayor disponibilidad de potencia se efectuó la instalación de alumbrado de "vía blanca" en las calles Rodríguez, de España a Pinto; 9 de Julio de España a Maipú, Pinto de Rodríguez a Paz, y San Martín de Rodríguez a 9 de Julio. El llamado centro comercial de Tandil tenía tres entidades que pagaron el servicio: los Amigos de la calle Rodríguez, los Propulsores de la calle 9 de Julio, los Amigos de la calle Pinto y varios vecinos de la calle San Martín. La vía blanca fue la novedad para los vecinos y comerciantes, mientras la industria seguía demandando un mayor suministro de energía para acrecentar su producción. Así lo hacían saber las metalúrgicas que fabricaban repuestos y piezas para automotores y maquinarias para industrias aeronáuticas del Estado, el Ferrocarril General Roca, la Corporación de Transportes de la ciudad de Buenos Aires, I.K.A, etc. La ciudad crecía pujantemente y necesitaba de una Usina que acompañara paralelamente tal progresión, impulsado, además de su natural riqueza agropecuaria, por la radicación de nuevas plantas industriales que hacían imprescindible contar con energía eléctrica suficiente. El desarrollo de la empresa fue de tal magnitud que en 1957 la Asamblea General Extraordinaria resolvió favorablemente el nuevo texto de los estatutos de la Compañía adecuándolos al desenvolvimiento que había tomado la Usina. Por ello se elevó el capital accionario a \$8.000.000 moneda nacional. También se determinó la libertad de tenencia de acciones por cada accionista, con limitación de 20 votos por cada uno y la ampliación de hasta el 12% anual del dividendo que antes se limitaba hasta el 8%.

Vamos a apelar al testimonio de un trabajador de la Usina para intentar componer la atmósfera de una empresa que crecía pero donde aún estaba todo por hacerse. En 1957 ingresó a la Usina el hombre récord. Se llama Oscar Gómez y además de hombre-récord también le calzó a la perfección haber sido una especie de trabajador orquesta, en un tiempo -también es cierto- donde muchos de los obreros de la empresa hacían un poco de todo, alternando funciones dentro de la planta o fuera de ella.

El récord, seguramente invencible hasta la posteridad, fue su permanencia laboral.

EL TEST DEL MIEDO

"El otro día los muchachos de la Usina estaban cambiando un fusible donde era la Ford de Tandilco. A la vuelta de la vida yo me río y los cargo un poco. Estaban los operarios de la Usina arriba del hidro cambiando el fusible, que es como un tamborcito con dos patas, de la cual una se engancha. Y hay un gesto que es típico: el tipo que tiene miedo está parado con el culito para afuera. Y yo lo cargaba.... 'Meté la colita para adentro!', le decía. El miedo a la corriente muchas veces tiene que ver con la enseñanza o con el desconocimiento. Hay que cometer un error muy grueso para quedarse pegado" [Testimonio de Oscar Gómez].



Trabajadores de la Usina. C. Scolz, C. Salinas, Inchauspe, Ponsa, Girelli, Leontetti, Rupell, Cayolo, Arancibia, Muldón, Verón y Antonino Fotti.

Gómez trabajó 47 años ininterrumpidos, desde el 11 de abril de 1957 hasta el 11 de abril de 2004. Se dio el gusto de conocer al primer presidente de la Usina, Ferruccio Domenicone, en el final de su largo mandato, y cada átomo de su cuerpo -incluso por herencia filial- está hecho de la materia usinista. Su padre había formado parte del plantel obrero inaugural, en 1936, desde el primer día que la Usina comenzó a brindar el servicio eléctrico, razón por la cual ese paisaje de fusibles, herramientas, rollos de cables y escaleras a Oscar Gómez le era habitual desde su infancia. Es más, en la Usina llegó a compartir tareas con su propio padre, Vicente Gómez, un hombre reputado por su carácter fuerte y una temeridad a toda prueba a la hora de enfrentar las peripecias más riesgosas del trabajo. Cumplía funciones en la guardia y a él solían asignarle, los días de tormenta donde cualquiera solía espantarse ante la posibilidad de treparse a una escalera para meter las manos entre los cables de 320 voltios, esas labores que Vicente hacía con la misma naturalidad como si manipulara una bordeadora.

Oscar Gómez heredó esa pasión que de alguna manera explica los 47 años en la empresa y de haber sido una especie de comodín en un momento donde los niveles de seguridad eran todavía precarios y había tareas realmente riesgosas para los obreros.

“Entré a los 18 años a la Usina, cuando en aquel tiempo nadie ingresaba a esa edad.”

Almacén.
Depósito de postes.



Llegada del motor Diesel Sulzer de 3520.

Toda mi familia trabajó en la empresa: mi viejo, dos de mis tíos, mi hermano, mi primo y después yo. Pero yo iba de chiquito a la Usina con mi madre caminando a llevarle la comida al viejo. En ese entonces los turnos eran de 8 horas. Mi padre trabajaba de diez de la noche a las seis de la mañana, entonces íbamos desde Santamarina y Constitución a pie. Trabajaba en la guardia, era un animal de trabajo en las condiciones más adversas. En un día de tormenta hacia 70 reclamos, setenta casas sin luz. Lloviendo andaba entre los fusibles, los ayudantes le tenían respeto porque era un hombre de carácter fuerte, hasta el jefe le tenía miedo.

“En el 36 los empleados eran todos hombres grandes que venían de trabajar en la Usina vieja. Yo entré muy joven, di examen en Laboratorio, salí bien. Es cierto que tenía algunas ventajas: a los 9 años trabajaba con mi padre en la obra como electricista. Entonces la Usina era una familia. Cualquier obrero hacía cualquier tarea. Por ejemplo, si faltaba alguien en alumbrado, ahí iba otro para reemplazarlo. Yo estuve en todos lados, en la guardia, en alumbrado, en conexiones. Teníamos una Ford A donde atendíamos los reclamos. Pero en aquel entonces había dos cuestiones típicas complejas que no quería hacer ninguna: cambiar las lámparas del Parque y cambiar las luces que estaban arriba de la garita de la policía. Había dos garitas, una en la esquina de Pinto y Rodríguez y otra en España y Rodríguez. No era un trabajo común. ¿Cómo se hacía? Había que meter la camioneta y estacionar marcha atrás



Fernández Lara pronunciando un discurso. Atentamente lo escucha Monseñor Luis J. Actis.



El veterano político
Juan Carlos Pugliese
visitando la Usina.

con la escalera pegada a la garita. Uno subía por la caja y llegaba hasta arriba. El problema es que cuando se llega al último escalón no había de dónde agarrarse para pasar al otro lado. Ahí se ponía feo el asunto, cuando había que saltar al techo de la garita. Entonces cambiábamos los fusibles y las lámparas enganchado y de espaldas. Y en el Parque subíamos la escalera doble y la atábamos al paragolpes de adelante y de atrás con sogas. Pero el Parque en ese tiempo no estaba asfaltado, así que andábamos entre los zanjones. Hacíamos cosas que si uno hoy las piensa realmente primero las hacíamos porque no se sabía si había otra cosa y segundo porque había que hacerlas...

"Me acuerdo que para instalar medidores iba con un viejo arriba de una Ford A. El viejo tenía una costumbre. La Avenida Colón entonces tenía las columnas de alumbrado al medio, así que salíamos a la mañana a colocar medidores. Pero a las diez de la mañana el viejo paraba detrás de una columna al lado del Bar El Soldado, en Machado y Colón. Entonces tenía como un ritual, todos los días se comía un sándwich y se tomaba un vino. Abí yo le decía 'Barraza, ¿no le van a decir nada en la empresa?'. Pero a Barraza no le importaba si le decían algo o no. Era un hombre con un carácter renegado pero sabía un montón, y esa era una característica de los obreros de la Usina de aquel tiempo. Muchos eran gente grande que sabían hacer muy bien el trabajo. Primero entraban como ayudante, luego subían a medio oficial y después a oficial. A mí no me interesaba eso, ni ser jefe ni nada de eso. Me gustaba el Laboratorio. Y también trabajé con Distribución con mi otro jefe, un hombre que fue muy amigo de mi padre. Me venía a buscar cuando había un ligamiento en el Parque o en las Tunitas. Yo entonces subía, bajaba escaleras, hacia



El Ing. Ponsa con el señor Jorge Kutler de Sulzer Hnos. Completan la gráfica el entonces vicepresidente de la Usina, Juan E. Canziani con el ingeniero Jorge Sulzer.

horas extras a lo loco, trabajaba hasta de noche.

"Hubo un momento que llegó a haber algo así como 370 empleados, una cosa espectacular. En las guardias había dos hombres, se trabajaba de lunes a domingo y retén. El servicio de la empresa desde el viejo Domeniconi hasta acá siempre fue excelente. Ocurre que en esos años nos conocíamos todos, eran toda buena gente.

"Entre los 70 y los 80 el recorrido para tomar medidores era de cuatro manzanas por zona, eso debía andar el empleado antes. Era poco. Hoy en día se hacen veinte o treinta. A esas cuatro o seis manzanas se les llamaban rutas. El estado del medidor se tomaba mensual de avenida a avenida, es decir de Rivadavia a Buzón y de Avellaneda a Del Valle, era mensual. Y había lugares que se hacía cada dos meses. Pero había zonas que no se podían hacer por manzanas. Yo por ejemplo hacía una ruta que salía de Larrea y Santos Vega, por allá arriba. No había tantas casas como ahora. Hacía del otro lado de Bolívar hasta llegar al Tiro Federal. Eso era una ruta. De ahí me iba caminando hasta Rivadavia, Dorrego y Estrada. Las Tunitas se tomaba como Tunitas sola, era un tema, los garrones en las piernas de subir y bajar las calles. Y los perros... Después pasaba por la Oxígena y seguía hasta Villa Laza. Ese recorrido de siete a ocho horas se hacía tomando los números de medidores a mano para luego pasarlo a la máquina en cómputos. Y después había que salir de nuevo con la máquina que marcaba horas, minutos y segundos. Todo eso a pie, con lugares que eran parejitos y otros que no se podía ni caminar. Ese sistema de medición después lo aplicaron en Obras Sanitarias cuando recién apareció el medidor".⁷⁵



Discurso de Cervantes Salinas,
subgerente de la Usina.



El ingeniero Jorge Sulzer, munido de un trapo en su mano, inspecciona la línea de motores Sulzer en la planta generadora de la Usina.



Homenaje póstumo al Dr. Ferruccio Domeniconi al cumplirse el primer año de su fallecimiento. La pintora Josefina Seritti retrató en un óleo al primer presidente de la Usina Popular. Antonio Nigro habla a los presentes.



Oficina central del edificio de 9 de Julio 430.

A partir del 30 de junio de 1961 se puso en marcha el nuevo grupo electrógeno compuesto de un motor Diesel Sulzer de 3520 CV importado de Suiza, momento en que la empresa cumplía las Bodas de Plata de su funcionamiento.

La Sociedad vivió un momento de agasajos y tributos varios -en especial a los pioneros fundadores y a la figura de su primer presidente, Ferruccio Domeniconi, muerto un año antes- durante la celebración de las Bodas de Plata. La empresa había llegado a sus primeros 25 años de vida y hubo, como se estilaba, celebración y discursos para lo que se consideró una instancia histórica en la vida de la Usina. Resulta muy interesante tomar algunos párrafos de la pieza oratoria que leyó su presidente, el Dr. Lorenzo Mauhourat, donde sin eufemismos puso en blanco sobre negro -sin pretender arruinar el agasajo gastronómico, como aclaró- lo que había ocurrido en 1936, al momento en que los propulsores de la Usina local chocaron contra la muralla obstrucciónista del Municipio.

Teniendo en cuenta que el año 1933, época de plena deflación nacional, cuando una vaca valía 35 pesos, una consulta médica 3 pesos, los campos se vendían sobre Tandil a 120 pesos la hectárea y las propiedades urbanas en precios ridículos, la severidad del plazo para reunir en efectivo los 125.000 pesos, sin ningún apoyo municipal, nos lleva a pensar que la ordenanza en cuestión fue una maniobra especulando con el fracaso. No quiero empañar esta magnífica fiesta recordando luchas y persecuciones injustas, trabas, inconvenientes, mala voluntad evidente, afortunadamente contraproducente, pues no hacían más que levantar el fervor popular, pero no sería leal sino recordara gestos extraordinarios, como la actitud del doctor Debilio Z. Blanco Villegas, inteligente y con pasión e indudable porvenir político, renuncia a su banca de concejal Demócrata para estar con el vecindario, pues considera que el Directorio y la Usina Popular representan mejor a la población. Y que el inolvidable Pedro Solari se aparte de su tradicional partido y busque apoyo de sus viejos amigos políticos como el Dr. Rodolfo Moreno, por el que se consigue la personería jurídica de la Usina Popular, trabada por los poderosos intereses del Trust.⁷⁶

Dicho esto, Mauhourat avanzará en el tiempo y producirá un párrafo que evidentemente el justicialismo se lo pretenderá cobrar trece años después, con la crisis entre el Municipio y la Usina que desembocará en la conformación de la Sociedad de Economía Mixta. Evocará en el devenir de su historia otro momento donde el poder político imperante, esta vez a nivel nacional, afectará el crecimiento de la empresa. El presidente, sin nombrar a Perón, exaltará la Revolución Libertadora que lo derrocó: “Luego,

muchos años más frenados en nuestro desarrollo, de dificultades en dificultades, era la época en que se nos negaban permisos de importación; teníamos en un puerto de Dinamarca un cigüeña pagando estadía por un año hasta poder embarcarlo y no costaba más de 40.000 pesos nuestros, pero al mismo tiempo nos ofrecían motores de 2000 H.P. encajonados en el puerto de Buenos Aires, eso sí, 2^{1/5} veces más que su valor real. Pero todas nuestras tribulaciones terminaron con la Revolución Libertadora, y encontramos en el Comisionado Municipal, escribano Don Domingo Otero, el inteligente y buen vecino que nos ayudó en nuestro salto de gran desarrollo y llegamos a este feliz momento de plena colaboración de las autoridades municipales, departamento ejecutivo y HCD, la buena voluntad manifiesta de los funcionarios en la solución de nuestros problemas que nos facilita encarar con optimismo nuestra legítima ambición de expansión en que nos hallamos empeñados”.

En otro tramo de su discurso, Mauhourat se refirió a Juan Nigro: “El insobornable Nigro que en su privilegiada mente brillaron las ideas de bien a la colectividad que volcaba en su realización tesonera y también al síndico don Manuel Cordeu que con su meticulosidad de jurista ponía siempre en el buen e inatacable camino a la Institución”.⁷⁷

El 9 de agosto de 1960 moría Juan Nigro en la Capital Federal. Sus restos fueron trasladados de inmediato a Tandil. Su lápida contiene el mejor homenaje que lo proyecta a la posteridad: “El pueblo de Tandil a Juan Nigro, ciudadano insobornable al servicio del bien público”. Fue su dilecto amigo y compañero, Leonardo Demarco, el autor de la iniciativa para que su nombre se impusiera sobre la calle donde nació su utopía mejor lograda. “Ninguna calle podía llevar mejor el nombre de Juan Nigro que la elegida frente a la Usina Popular, por ser esta la obra cumbre del pueblo de Tandil de la que Juan Nigro fue su indiscutible iniciador y paladín”.⁷⁸



Imagen del hall de planta baja.

Imagen del hall planta alta.



Tornería.



Trabajadores de la Usina, década del 50:
Florencio Barroso, Errecalde,
Tullio Zufredini, Arnaldo Giana y Brescane.



Héctor Cestona.

Ya en 1962 la Usina se incorporó al “Sistema Interconectado Centro Sudeste” que construyó la Dirección de la Energía de la Provincia de Buenos Aires. Este hecho motivó la aclaración, como quedó expuesto textualmente por parte del Directorio, que la Usina no se habría de desentender de su propia administración y explotación ni tampoco que habría de desmantelar la planta generadora. La conexión proyectada con la D.E.B.A se limitó a la adquisición en barra, en subestación de rebaje de la misma sobre la ruta 226, el consumo que la Usina estimara necesario para abastecer la demanda creciente de los usuarios.

EL EDIFICIO DE 9 DE JULIO 430

En 1964 el Directorio decidió construir una nueva sede social en la propiedad que al cabo de las décadas sería visitada por miles de tandilenses, ubicada en calle 9 de Julio 430, en el corazón del centro de la ciudad. La edificación se proyectó con una planta baja, un primer piso para oficinas y cuatro plantas con la idea de formar un consorcio con otros vecinos de Tandil destinado a departamentos y oficinas. La idea era que esta “venta de espacio” lograra un abaratamiento de los costos de las oficinas inherentes a la Usina. La arquitecta Ruth Massera de Castelnuovo fue la autora del

proyecto, un edificio de dos plantas destinado a dependencias administrativas.

Con la llegada de los años 60, Tandil se aprestaba a una segunda gesta, si tomamos a la Usina como la primera: la fundación de su Universidad. Por eso mismo cuando llegó la autorización oficial para la creación de la misma, la Usina dispuso destinar el Fondo de Beneficencia, estatutariamente creado, con una suma de 200 mil pesos de contribución a la obra.

Finalmente hubo otro gran día para la Usina Popular y Municipal: el 29 de mayo de 1972 cuando se inauguró el edificio de 9 de Julio 430. Con su emblemática puerta giratoria que atravesó una generación entera de tandilenses al momento de ir a abonar su factura de luz.



Ángel de Vanno.

LAS “DOS USINAS”

Desde el momento de su fundación la Usina produjo un hecho involuntario que recién será saldado algo así como setenta años después: la división del personal entre los “administrativos” que trabajaban en el edificio céntrico, y los “técnicos” que desarrollaban sus tareas en la planta de Villa Italia. No fue un tema menor hacia el



Todos en la Sala de Máquinas.
Sentado en la segunda fila
de lentes y moño Juan Nigro.



Trabajadores en torno a un pistón:
Juan Bonadeo, Antonio Guidi, Roque Russo,
Jorge Corsi, Edgardo Saez (jefe de la Sala
de Máquinas), Hugo Spina, Pablo Guidi.



Sala de interruptores de media tensión: José Luis Russo, Juan Bonadeo, Juan José Fuggini, Roque Abel Russo y Walter Hernán Vulcano.

interior de la empresa, puesto que literalmente dividía como una suerte de distinción de “clase” al personal de la firma, abría una brecha cultural que los directivos empezaron a ver con mayor claridad desde mediados del siglo veinte, donde aparecerán también los primeros testimonios con el deseo de hacer de empresa una “sola” Usina.

Pero, ¿cómo era ser un empleado de la firma a fines de los 60? Si hay una voz autorizada para describir esa etapa de la Usina es la de Juan Pablo “Rulo” Luján. Empezó a formar parte de la empresa como empleado administrativo en septiembre de 1965 hasta su jubilación, el 30 de noviembre de 2007: 41 años y monedas en el mismo sitio de trabajo, una característica de la estabilidad y continuidad del sistema laboral del Tandil del siglo pasado.

“Entré a la Usina como entraban todos antes, con una prueba dactilográfica que me salió horrible. De cien palabras debo haber escrito 90 errores y una redacción manual de una solicitud de empleo. En ese tiempo estaba de gerente administrativo Felipe Ugalde, y él me tomó la prueba. Era otro mundo entonces. Yo trabajé siempre en el sector de facturación. Cuando llegué a la Usina, la veía como una estructura que no era grande y sí muy ordenada. El gerente general era el ingeniero Ponsa, en la sección de redes estaba Victor Jesús y el presidente era don Lorenzo Mauhourat, una excelente persona.

“Mi trabajo de facturación en ese tiempo se hacía con una máquina y había unas pla-



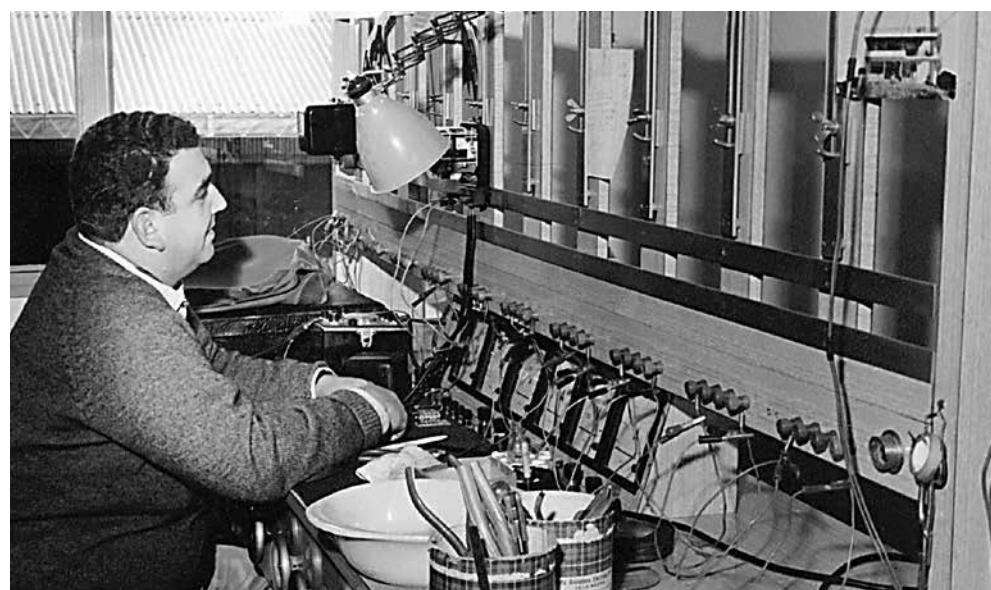
Operarios en la celda: Juan Bonadeo, Adamo Spelozzo y José Luis Russo.



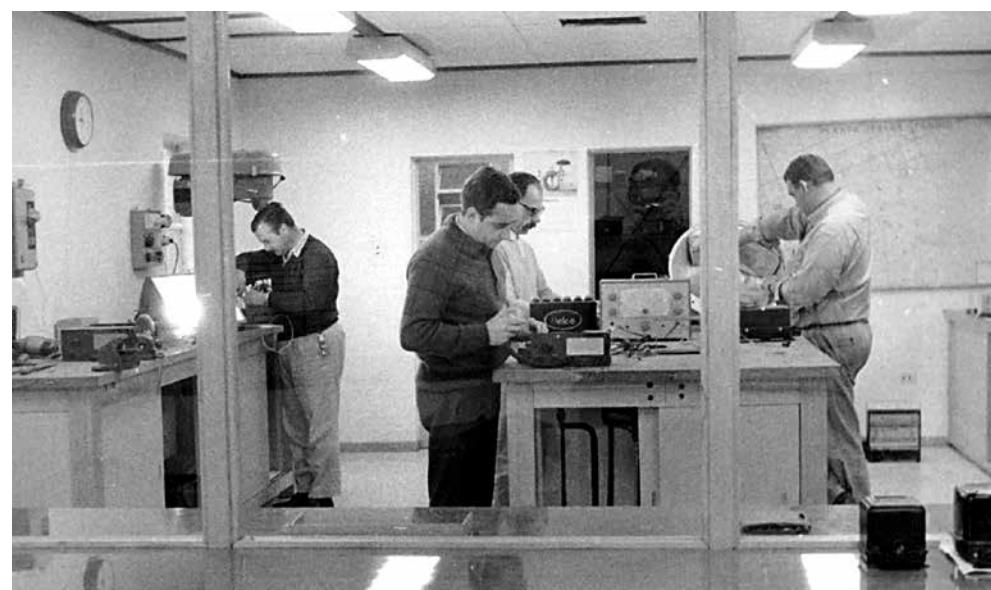
Felipe Ugalde.

nillas enormes donde estaban todos los abonados. Pero las fichas se hacían a mano, y con esa ficha se hacía la factura. Éramos diez personas donde actualmente hay tres. Rodolfo Armando Girelli era el jefe de facturado. A fin de año había, además del aguinaldo, una bonificación especial. De las ganancias de la empresa se le daba una participación a los trabajadores. Y esta bonificación que nació en Tandil a través del sindicato tuvo alcance nacional. Además la empresa siempre bregó para que estuvieramos todos juntos, es decir para que hubiera una sola empresa, si no parecía que había dos... Al principio en la sede de 9 de Julio 730 estaba el taller mecánico, el laboratorio y el sector facturación. Ocurre que allá en Nigro trabajaba la gente de redes y el personal que generaba energía, nada más. Y siempre había como una idea de que aquellos, los que estaban en calle Nigro eran otros. Nosotros, los de la oficina en aquellos años creímos que éramos una raza superior, los ‘rubios’, y ellos los ‘negros’, y en realidad éramos todos lo mismo, laburantes...”⁷⁹

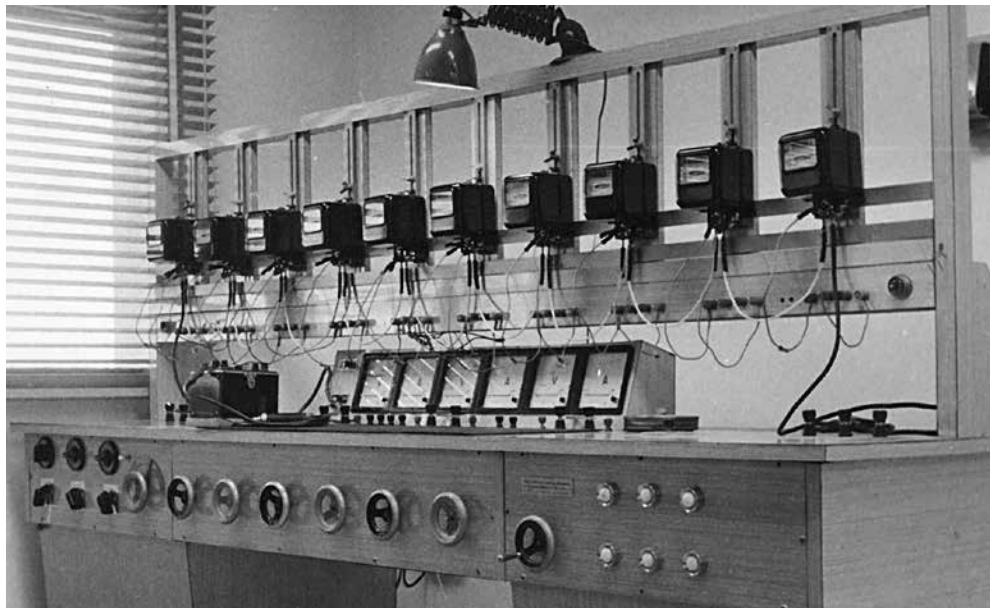
Llegado a este punto Luján enfocó lo que sin duda parece ser un común denominador en todos aquellos que fueron empleados de la Usina entrevistados para este libro. Aludió al prestigio que representó haber sido parte de la familia usinista. “¿Sabe qué pasa? La Usina era un certificado de presentación. Uno iba a pedir un crédito y le preguntaban dónde trabajaba. Uno decía la Usina y eso era algo muy importante. Yo viví las postrimerías de una época donde si uno trabajaba en la Usina, en el Bilbaíno, en la Agrícola Ganadera, en el Banco Comercial, en el Centinela o la Tandilense, que eran las



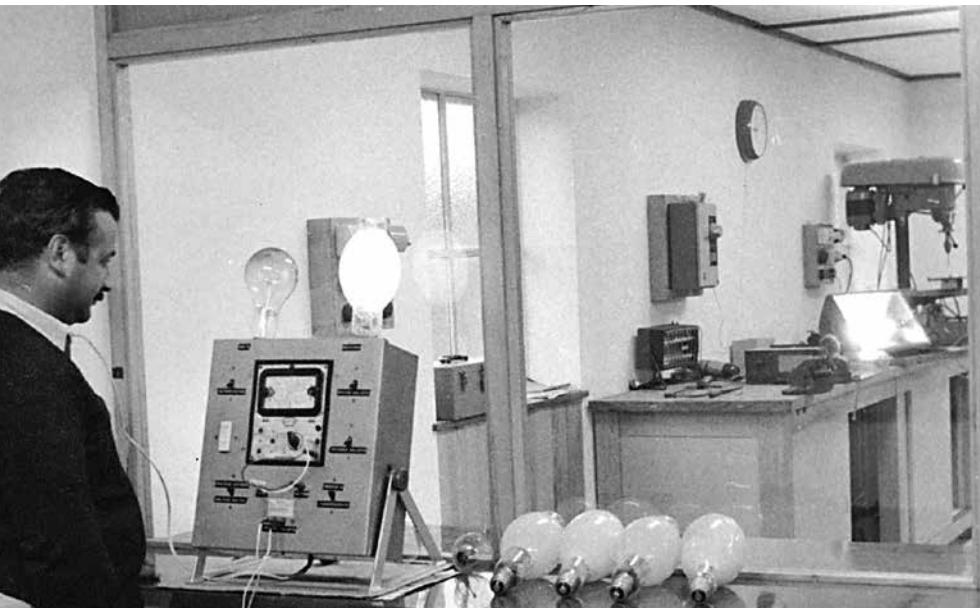
Laboratorio y el empleado
Mario Ballester.



Laboratorio de medidores.



Sala de contraste de medidores.



Sala de comando, mirando el equipamiento Alfredo Vargas.

partas de la economía de Tandil, los que trabajaban ahí eran buena gente en un 95%. Ese era el concepto que se tenía sobre los empleados.

“Entonces para mi formación la Usina fue lo más importante de mi vida. Tuve problemas serios de salud con mi hijo, y la empresa a través del ingeniero Ponsa me dio todo el tiempo para que estuviera con él en Buenos Aires. Son esas cosas que uno nunca olvida ¿no? Y lo más importante: era una empresa muy familiar la Usina. El sindicato de Luz y Fuerza llegó a Tandil en los 50. Uno de los estatutos del sindicato decía que tenían prioridad para ingresar a la Usina los hijos de los trabajadores, algo que hoy en día se mantiene. Y era prioridad que si fallecía un trabajador de la Usina debía entrar el hijo o la señora, porque ya había comenzado a ingresar el personal femenino. La primera mujer que entró en la Usina fue Elisa Bignaes, en la década del 60. Era una mujer hija de dinamarqueses. Con esto quiero decir que la empresa tuvo una tradición familiar y eso fue muy importante. Había mucha fraternidad, con las diferencias que siempre existen, pero ese núcleo de familiaridad siempre se mantuvo”⁸⁰

¿Cómo era el mundo de la Sala de Máquinas de la Usina? Juan Alberto Bonadeo entró circunstancialmente a la empresa en 1971 para efectuar la reparación de un herramiental de la Sala de Máquinas mientras estaba realizando la conscripción. Y estuvo en la Usina hasta el día que se jubiló, es decir 34 años y siete meses. Previa-

mente había trabajado en una tornería, mecanizando materiales para Metalúrgica Tandil, y había vivido entre tornos y fresas. Una mañana, portando una carta de recomendación de su patrón, se presentó en la planta. Lo tomaron de inmediato. Cuando terminó la reparación de la Sala de Máquinas fue derivado al sector redes y líneas, pero en 1974 hubo un gran incendio que afectó las instalaciones de DEBA y la Usina debió nuevamente empezar a generar energía a pleno. Bonadeo volvió a la Sala de Máquinas, en el sector de protección, celdas y tableros. Su relato describe la postal de un ámbito para miles de vecinos completamente desconocido:

“En los 70 la empresa era espectacular, llegamos a ser hasta 240 empleados. No se tercerizaba tanto por esa época. En la Sala de Máquinas cada tablerista tenía su ayudante y eran todos uno bochos... Me acuerdo del andaluz Lidia que de electricidad no sabía nada pero era un hombre que enseñaba lo guiaba a uno a dónde estaba el problema eléctrico. Había ocho motores, de los cuales quedaron seis porque dos de ellos con el tiempo se chatarraron. En la sala estaba el jefe, el segundo jefe y una gran cantidad de tableristas, entre ocho a diez personas. Y en Mecánica estaban Spina, Person, Otero, un hombre que era de Villa Italia, el jefe y el segundo jefe. Era una época impresionante, entraban a la planta todos los días uno o dos camiones de combustible con 24 mil litros para la generación de energía. El motor más grande, el Sulzer diesel, el número 6, gastaba 350 litros por hora generando de 1500 a 1800 kilovats. La planta tenía capacidad para 230 mil litros, eran tanques subterráneos que después fueron retirados, y enfrente teníamos como un silo al lado de la herrería, donde se almacenaba combustible en el orden de los 600 mil litros. Todos los que pasamos por allí, los tableristas, todos, tenemos los oídos un poco disminuidos por el gran ruido que hacían los motores. Porque hasta el día que llegó el ingeniero en seguridad andábamos tipo indios, sin protección, sin nada... El ruido era el típico del motor diesel, un ruido infernal, además del calor que hacía adentro en la Sala de Máquinas... 45 grados, un calor impresionante”⁸¹



Incendio de la Sub estación N° 2 ocurrido en 1947.

DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA A LA SOCIEDAD DE ECONOMÍA MIXTA

Entre los momentos más gravitantes y de mayor tensión política que tuvo la Usina a lo largo de su historia, debe invocarse sin duda lo ocurrido en 1973. La Usina operaba una planta generadora compuesta de 8 grupos electrógenos con una potencia de 13560CV, y había revaluado sus bienes llegando a un saldo de revalúo contable Ley 19742 de \$14.793-686; en tanto dos años antes había sido dictada por el Poder Ejecutivo Nacional la llamada Ley 7788 que facultaba a la Municipalidad de Tandil a otorgar la concesión a la Usina para la prestación del servicio público de electricidad.



Sin embargo por ello mismo una fecha inquietaba al Directorio: se acercaba de manera irreversible el fin del contrato de concesión con el Municipio. Y tal como lo recordaban los estatutos fundacionales, sin concesión la Usina quedaba arando en el mar, puesto que al no renovarse el convenio de concesión automáticamente debía disolverse la empresa y con este acto pasaba de inmediato a manos de la Municipalidad. Como un dato central imbricado desde el mismísimo gen de la Usina, está claro que el Municipio funcionó como juez y parte de la empresa.

En febrero de 1973 fue dictada por el gobernador de la provincia de Buenos Aires la Ordenanza 1690 que reglamentaba el servicio y el 2 de mayo de 1973 se suscribió el correspondiente contrato de concesión, con lo cual se creyó haber resuelto definitivamente el encuadre dentro de las normas legales que regían en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, ocurrió un hecho político para muchos inesperado. El municipio, cuyo intendente era Jorge Lester, no compartió este criterio y a instancias del bloque justicialista en el Concejo Deliberante declaró sin valor el documento suscrito. El acontecimiento detonó una crisis política e institucional de envergadura, a tal punto que derivó en el proceso de cambio de ente jurídico de la Sociedad. El gobierno comunal creó la Comisión Pro Transformación de la Usina, designando como titular al directivo Pedro González Guerra, quien fue la voz por antonomasia del objetivo político de máxima que persiguió la jugada.

Por ese entonces, un joven abogado radical comenzaba a fatigar los áridos territorios de la política. Juan Carlos Pugliese (h) era en ese momento asesor ad honorem del bloque de concejales de la Unión Cívica Radical en el Concejo Deliberante y abogado de la Usina *ad hoc* de esta cuestión crucial que habrá de tener un colofón político que se proyecta hasta nuestros días: la conversión de la empresa en Sociedad de Economía Mixta. Su testimonio aportado para esta crónica ilustra claramente la densidad del conflicto y cómo se llegaría a un laborioso consenso entre las partes.

“La disputa comenzó por el vencimiento del contrato de concesión de la Usina con la Municipalidad. El Concejo Deliberante tenía que ocuparse de eso, es decir de la renovación. Pero había toda una historia detrás porque la Usina era una Sociedad Anónima en su conformación pero en realidad era una cooperativa comunitaria. Digamos que se trataba de un híbrido, porque cuando se crea la Usina era cada usuario con una acción, por eso era una sociedad anónima comunitaria. Y siempre con la tensión entre el rol de la Municipalidad y el rol de la parte privada. El espíritu comunitario de la Usina está vigente desde su creación hasta cuando se discute este tema. Los socialistas siempre tuvieron la inquina de que se hizo como Sociedad Anónima y no como cooperativa, y el peronismo, que estaba representado fundamentalmente por el presidente del Concejo Deliberante, Mario Pérez y el secretario que era Enrique Calles, quienes querían imponer directamente la municipalización. Querían estatizar la Usina.”

“En ese momento, en el 73, el presidente de la Usina provenía y era nombrado por el sector privado. Se trataba de Lorenzo Mauhourat, todo un personaje. Lo acompañaban seis directores privados, entre ellos Juan Enrique Canziani y José Fernández, y la Municipalidad tenía cuatro directores. Estaban Pedro González Guerra, que llevaba la voz cantante, Juan Mario Pedersoli, Santollani y Jorge Hernández. Todos ad honorem, nadie cobraba, afín a ese espíritu cooperativo. Fue González Guerra desde el peronismo y el Concejo Deliberante quien colocó a un destacado abogado, Martínez Puyaltó, para realizar la transformación de la Usina. Esto avanza hasta que se llega a un punto de tensión muy grande puesto que era lisa y llanamente la estatización de la empresa. La resistencia



Facsimil del diario Nueva Era anunciando el cambio del ente jurídico de la Usina.

de los privados derivó en que se transformara en cooperativa, por un lado, y por el otro estaban los que pedían la intervención directa para estatizarla después. Y aquí surge una negociación política muy importante donde el rol decisivo lo tuvo el intendente Jorge Lester. Fue el que convenció o subordinó a los propios para que se mantuviera ese espíritu comunitario y que a su vez la Municipalidad tuviera un rol mayor.

“Así se estableció la fórmula de la Sociedad de Economía Mixta. Es una forma de intervención del Estado en la actividad privada que en ese momento fue sustancial. La referencia principal que nosotros teníamos desde el punto de vista jurídico, sin olvidar que lo jurídico es una expresión de lo político, era SOMISA, que era una sociedad de economía mixta: la principal productora de acero de la Argentina. Encaminada la decisión para transformarla en Sociedad de Economía Mixta, ahí se realizó un trabajo jurídico encabezado por Martínez Puyaltó, del cual tengo el mejor recuerdo. Sin embargo fue mucha la discusión acerca de los puntos del estatuto que después tuvieron una gran repercusión. Porque si bien la Municipalidad siguió teniendo minoría en el Directorio, el derecho de veto que tiene el Municipio es muy fuerte y está atado a la figura del Presidente. Al presidente y a quien eventualmente lo reemplace, consignando además que el presidente no reporta al Directorio de la Usina sino que reporta al intendente municipal. Hubo una condición que se puso por parte de los privados en ese momento, pero que no quedó reflejada en el estatuto porque los modelos estatutarios de la economía mixta no daban esa posibilidad: el mantener cada usuario una acción. ¿Entonces qué ocurrió? Que con el devenir del tiempo la gente que tenía acciones, nuestros padres y abuelos, las fueron vendiendo o dejándolas. Nadie le dio importancia a eso. Casi todo el mundo tenía acciones pero estaba todo atomizado. Las asambleas de la Usina eran poco representativas dado que deberían haber concurrido miles de personas, entonces se buscó un mecanismo para hacer viables las asambleas con una representación del capital menor, con lo cual nacieron las famosas cartas-poder que llegaban en la factura donde el usuario daba una representación para la asamblea.

“Entonces para hacer una síntesis, desde lo técnico se realizó la Sociedad de Economía Mixta, que era el tipo social que podía comprender notas de una intervención del Estado más fuerte con la atomización de las acciones, que eran una característica de la cooperativa. Y la otra cuestión que se arregló fue el tema del capital. Al quedar la mayoría del capital para la Municipalidad fue lo que determinó que el municipio otorgara la concesión del servicio. A la Municipalidad le quedó el 60% del capital y el 40% en el directorio.



Pero hay que analizar el tipo jurídico que se eligió en el momento que se eligió, porque después el derecho varió y al final del gobierno de Isabel Perón se crearon las sociedades con participación estatal preponderante, hacia las cuales fueron virando las sociedades de economía mixta que existían hasta entonces.⁸²

El valioso y por momentos pintoresco testimonio de Pugliese da cuenta del acuerdo político después de una gran disputa, pero aporta un dato revelador: “*Creo que el espíritu del nacimiento de la Usina primó para llegar a un acuerdo. Y algo importante: los actores políticos, todos ellos, tenían un fuerte arraigo a la ciudad*”.⁸³

¿Cómo se negoció el acuerdo? Tras bambalinas, el gobierno municipal pedía la cabeza de Mauhourat, quien desde hacía doce años era el presidente de la Usina y visible líder de la resistencia contra la municipalización, además de estar enfrentado visualmente al peronismo. Se lo señalaba como el hombre que durante la Revolución Libertadora había arrastrado el busto de Eva Perón por las calles de Tandil. Pero a la hora de construir un consenso, nuevamente -como a lo largo de la historia-, se sintió de manera contundente el peso de las instituciones y en especial la presión de ciertas empresas de fuerte apego local sobre el poder político. La Compañía de Seguros La Tandilense, a través de Juan Canziani y Metalúrgica Tandil, con la figura ya icónica de Santiago Selvetti, son dos ejemplos al respecto. No resultó menor el dato del precio del kilovat en esta historia, porque en los años 70 se lo computaba a partir del pico de tensión, y este pico de tensión únicamente lo producía Metalúrgica, empresa que a su vez tenía un director no privado pero sí en el sector público: Jorge Hernández, otro nombre clave en la negociación.

Según las fuentes consultadas, Juan Mario Pedersoli fue otra de las posturas que bregó en pos de la armonización. Por su parte, Pérez y Calles, las voces más encarnizadas a favor de la estatización de la Usina, eran dirigentes de orígenes ferroviarios y en lucha árida y con final incierto se observa la red de relaciones, las pequeñas intrigas y el decisivo poder de las influencias personales que habitaban un mundo local donde todos se conocían con todos. Pérez, por ejemplo, había perdido la presidencia del club Ferro a manos del escritor Juan Antonio Salceda, quien había llegado a lo más alto del club de la Estación con los votos de los socialistas que a su vez eran empleados de la Usina. Con lo cual el círculo virtuoso y de pertenencia era un contrapoder en sí mismo. Por otra parte el establishment lugareño estaba alineado con los privados, lo cual redujo de alguna manera el poder de fuego del Municipio. Pero sin duda el papel moderador del intendente Lester -que recibió fuertes críticas desde algunos sectores de su partido- terminó por sellar un acuerdo de modelo de Sociedad cuyas grandes líneas se conservan hasta el presente, pero en la coyuntura del conflicto el Municipio logró, aun cediendo ciertas cuestiones, consolidar su poder de mando sobre la Usina colocando al presidente, blindando sus atribuciones con el poder de veto (que raramente o nunca se usó) y quedándose con el 60% del capital de la empresa.

Finalmente el 30 de marzo de 1974 una “Comisión de Vecinos” que había sido constituida para resolver el entuerto, elevó al intendente las conclusiones que darían forma definitiva al acuerdo, aconsejando que la prestación del servicio público de energía eléctrica estuviera a cargo de la Sociedad, prestataria y transformada en Sociedad de Economía Mixta, con una participación de la Municipalidad del 60% de su capital adoptando el nombre de Usina Popular y Municipal de Tandil Sociedad de Economía Mixta. Que el Directorio estuviera constituido por diez miembros titula-

res y cinco suplentes, de los cuales el Presidente, Vice y dos directores titulares y dos suplentes fuesen designados por la Municipalidad y los restantes por la asamblea de accionistas privados. Y que la sindicatura fuera ejercida por una “Comisión Fiscalizadora” compuesta de tres miembros titulares y otros tantos suplentes, dos de cada uno de los cuales sean designados por la Municipalidad y los restantes por los accionistas privados. Además se aconsejó que la Municipalidad participara en las decisiones de la Asamblea de la Sociedad en una proporción de votos equivalente al 25%. En la cláusula 4º del acuerdo quedó establecido “que se dicten las normas del caso para posibilitar que todos los usuarios sean necesariamente accionistas y puedan participar de las Asambleas, para lo cual deberán suscribir acciones por un importe de \$10”.⁸⁴

La ceremonia donde se presentó el acuerdo con la resolución definitiva ocurrió en el despacho del intendente. A la salida del acto, un exultante Mauhourat declaró: “*Estoy sumamente satisfecho por todo lo decidido, creo que hoy es un día de alegría*”.⁸⁵ Luego el presidente recordó a los pioneros en las luchas contra los trusts eléctricos y volvió a hacer equilibrio ideológico reivindicando las figuras “*del socialista y cooperativista Antonio Nigro y el conservador jurista Manuel Cordeu*”.⁸⁶ Lester, en tanto, agradeció las gestiones de las instituciones consultadas y resaltó la decisiva intervención del asesor Dr. Martínez Puyaltó.

No fue la noticia más comentada por la sociedad ese día. En el mismo ejemplar del diario *Nueva Era* aparecía una solicitada de gran tamaño firmada por un tradicional mueblero de la ciudad. Tiempo atrás el comerciante había sido involucrado en un escándalo con cheques apócrifos y acababa de ser sobreseído por la Justicia. Entonces Tandil tenía cuatro cines y cuatro farmacias de turno. En los bares y las peluquerías se habló más de la solicitada en cuestión que del cambio del ente jurídico de la Usina.

El 24 de mayo de 1975 tuvo lugar la Asamblea General Extraordinaria que aprobó por unanimidad el cambio de nombre de la Sociedad y los nuevos estatutos. Por su parte la Municipalidad, por ordenanza del Honorable Concejo Deliberante, el 19 de agosto de 1975 aprobó los estatutos de la sociedad transformada y ratificó su participación en la misma otorgándole a la Usina la concesión del servicio de energía eléctrica por el término de 30 años. En 1977 y por decreto la Municipalidad designó como presidente al Dr. Lorenzo Mauhourat, que sobrevivió en el cargo hasta llegar a los 18 años al frente del Directorio. Así la Usina se convirtió en la primera y única sociedad de economía mixta del país. Treinta años habrían de pasar para que otra fuerte crisis -con un nuevo vencimiento de la concesión en ciernes- enfrentara al sector público con el privado, ya en el epílogo del siglo veinte, como lo veremos algunas páginas más adelante.



Don Jorge Lester, fue intendente de Tandil durante la conformación de la Usina Popular en Sociedad de Economía Mixta.

LA CÁMARA ENTRA EN JUEGO

En 1976 el golpe cívico-militar impuso el nuevo régimen que también impactó sobre la Usina, a la par que la ciudad comenzaba a experimentar cambios y transformaciones en todos sus estamentos. Lentamente estaban llegando los influjos de la modernidad a la vecindad. Nacerán ante los ojos impávidos de los vecinos, con un breve espacio, el estacionamiento medido y la televisión por cable (Cerrovisión S.A), dos instancias que parecían inimaginables: pagar para estacionar y pagar para mirar televisión. Así, la ciudad se desperezaba dificultosamente hacia su estadio de urbe intermedia, pero el proceso resultaría lento y a menudo imperceptible. Aparecían las primeras visiones de una metrópoli que se urbanizaba cada vez más fuertemente ya no sólo hacia los barrios clásicos ubicados fuera de las grandes cuatro avenidas, sino también en dirección a la periferia (la zona del Campus Universitario, por ejemplo), teniendo en cuenta que el microcentro era registrado como el corazón del pueblo.



A LO ZANATELLI...

En octubre de 1980 estando radicado en Necochea, el ingeniero Juan Terfi recibió la llamada del intendente de Tandil, Julio Zanatelli. Entonces se produjo un diálogo corto y seco, no exento de cierta ironía que obró a manera de carta de presentación de los protagonistas de la brevíssima charla telefónica.

-¿Usted es Terfi?

-Sí, señor intendente...

-Bueno, vengase para Tandil –ordenó Zanatelli.

El tono castrense recibió una veloz respuesta a cargo de un ingeniero calificado por sus modales de caballero.

-Disculpe señor intendente, yo me llamo Juan Terfi y le digo buen día...

-Correcto, yo me llamo Zanatelli y también le digo buen día...

-...

-Quiero que venga a Tandil.

-¿Hay algún problema?

-No, quiero que venga y se quede. La Usina lo necesita. En esta semana le mando unas personas para que lo entrevisten.

Y colgó el teléfono. "Cuando nos fuimos conociendo después lo aprecié mucho", confesó Terfi a la vuelta de la historia. En efecto, en esa semana fueron a verlo el entonces presidente de la Usina y Juan Canziani, a quien el ingeniero definió como "la cabeza de la Sociedad de Economía Mixta, un empresario de primera"⁸⁷.



Ingeniero Juan Terfi, uno de los hombres clave en la modernización de la Usina.

La Usina, además, había iniciado la cuenta regresiva hacia el cierre de una etapa de carácter histórico para la empresa: ya había tomado la decisión de dejar de generar energía a pesar de tener una planta con sus motores conservados, con las líneas de distribución urbana en muy buen estado pero atrasadas en el tiempo debido a la falta de una conducción local directa, habida cuenta de que al servicio eléctrico se lo consideraba un servicio de crecimiento permanente.

De modo que en 1981 la Usina y el intendente de facto Julio Zanatelli coincidieron en un pensamiento en común: la necesidad de incorporar una asistencia técnica permanente acorde a la envergadura que había alcanzado la empresa y las complejidades que traía ese crecimiento. Se resolvió entonces sumar a un gerente general con conocimientos técnicos y de dirección. Aparece por primera vez un nombre que resultará primordial en la organización y la modernidad en la Usina: el del ingeniero electricista Juan Terfi.

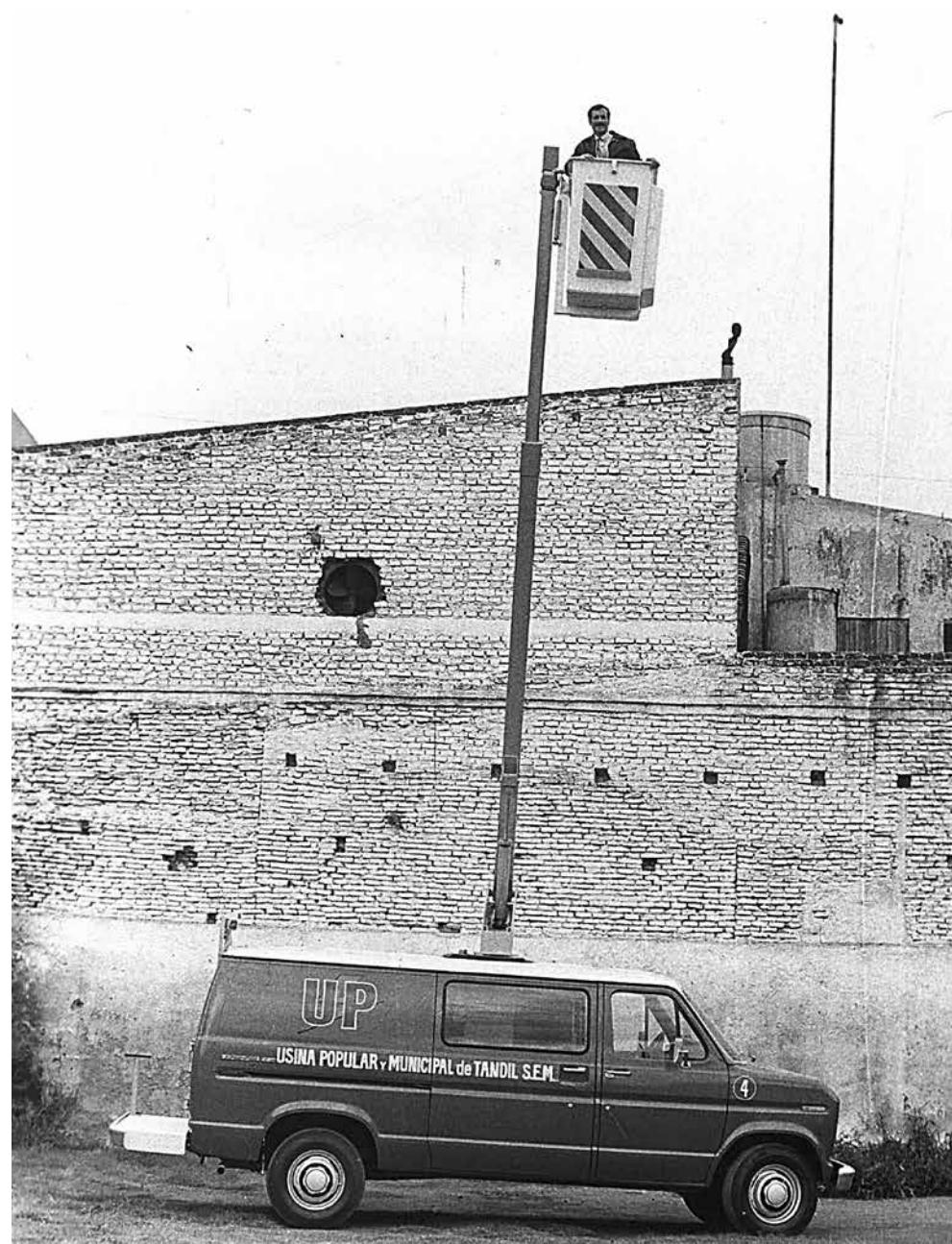
Terfi estaba hecho con la matriz de los hombres visionarios, incluso más allá de su gestión progresista en la Usina. Fue el innovador que junto a su socio Joaquín Bos fundó la primera estación de GNC en Tandil (ubicada en la Avenida Buzón y Sarmiento), allá por 1980, cuando en la ciudad sólo rodaban cinco autos equipados con tubos de gas, considerándose a GNC Tandil con toda razón la empresa pionera en el rubro.

Entrevistado para esta crónica, Terfi supo evocar su paso por la Usina de la siguiente manera: *"Tuve la satisfacción de poder llevar adelante y modernizar una empresa. Empecé el 1º de abril de 1981 y encontré una Usina que ya había conocido a través de mis trabajos, muy sólida, con una buena conducción pero en los últimos años desmejorada por varios motivos. Al jubilarse el gerente anterior la manejaba una consultora de Buenos Aires, y una empresa distribuidora de esta magnitud no se puede manejar a distancia. Además en la cuestión electricidad hay que estar continuamente programando el futuro. Como las obras eléctricas demandan mucho tiempo en conseguir materiales costosos para después construir, hay que planificar siempre para cinco años en adelante."*

"En esa instancia llegué a Tandil y a la empresa, en el contexto de una ciudad industrial, minera y agropecuaria, tres pilares fundamentales en la economía de un conglomerado urbano. Lo primero que hice fue pensar en los tres principios fundamentales de un servicio eléctrico y tratar de llevar la empresa en esa dirección. Los tres servicios son seguridad, calidad y economía. Pero en ese orden y no alterables. Seguridad sobre todo del personal, calidad del servicio, que no haya cortes, y en la forma más económica posible para la empresa y los usuarios. Sobre esa base tuve mucho apoyo de los distintos directorios que se fueron sucediendo en tantos años. Además me tocó la época de muchas innovaciones tecnológicas donde traté de estar siempre a la vanguardia, por ejemplo el cableado preensamblado que en lugar de las líneas que iban por la vereda separados por aisladores, lo instalamos en 1983. Conocía al profesional que lo trajo a la Argentina, de modo que lo contacté directamente para que le enseñara al personal. Esta innovación en el cableado redujo muchísimo los cortes. Más adelante surgió la implementación del mantenimiento predictivo que reemplazó al mantenimiento preventivo. El mantenimiento predictivo con el sistema de radiación infrarroja nos llevó a usar equipos para la detección de calor a distancia. Eso permitió detectar cualquier falla incipiente y no sólo detectarla sino predecir cuánto iba a aguantar todavía sin tener que cortar. Entonces en lugar de hacer un movimiento preventivo directamente atacábamos la falla. Fue otra gran innovación que redujo mucho tiempo de mantenimiento y costos. Todo esto hizo que con el tiempo, cuando surgió la medición de calidad en la provincia, nosotros llegáramos a ser la empre-

LA PEDAGOGÍA DE FUNDIR UN MOTOR

"Tuve con el personal de la Usina una relación muy buena, aunque como es lógico hubo veces que pasaron cosas... Una vez sucedió un caso muy particular. Una cuadrilla venía de la Base Aérea cuando se dan cuenta que no tienen agua en la camioneta. En lugar de parar y llamar siguen, y cuando llegan a la planta advierten que el motor estaba fundido. Para mí eso no se podía dejar pasar. Aplicé tres o cuatro días de suspensión al personal y se armó un gran lío, hasta casi se paraliza la provincia, por el gremio. Pero después negociando comprendieron que no se podía dejar pasar. El directorio me apoyó para aplicar dos días de suspensión, lo cual tenía el gran problema porque ya afectaba la bonificación de fin de año. Luego se rectificó el motor y en esa época había que hacer 1000 kilómetros de ablande. ¿Quién hace el ablande, me preguntaron? Los mismos que la fundieron, contesté. Me dijeron que estaba loco. Sí, les dije que prefería que me tomaran por loco aunque los tendríamos que haber echado. Si apenas les dimos dos días de suspensión es para que se den cuenta de la gravedad del hecho y paguen la falta que cometieron. La camioneta la ablandó el mismo personal y fue la camioneta más cuidada de la empresa y hasta me pedían Blem para lustrarla... Hoy me encuentro con los muchachos en la calle y me abrazan...". (Testimonio del Ing. Juan Terfi).



Hidroelevador "Van Tel", adquirido en marzo de 1981.

Parque móvil, noviembre de 1980.



Directorio de la Usina Popular y Municipal bajo la intendencia de Américo Reynoso.



Walter Edmundo Levy, fue presidente de la Cámara Empresaria durante 23 años.

sa número uno de distribuidora de mejor calidad en toda la provincia, por la reducción de fallas.⁸⁸

La gestión Terfi puso el acento en la modernización del equipamiento, los empalmes subterráneos, con nueva tecnología que redujo los tiempos de trabajo. Además logró en su momento una interesante negociación con la provincia porque al subir el consumo de energía había cortes, por el aumento de la demanda. “*Llegaba la orden y había que cortar 4000 kilovats de tal hora a tal hora y a mí ese me ponía muy mal. Entonces gracias al buen mantenimiento que había tenido la Usina vieja en épocas anteriores, nosotros negociamos que en lugar de cortar poníamos la Usina en marcha, con los viejos motores, a un costo tres o cinco veces mayor que el comprado, pero con seguridad, calidad y economía. El mantenimiento histórico que tuvieron las máquinas permitían que en 15 minutos estuvieran listas para funcionar*”, contó el ingeniero acerca de aquella transición entre una Usina que compraba y distribuía energía pero que también la generaba para abastecer la demanda creciente de los usuarios.

El ocasional uso de las viejas máquinas llegó hasta fines de los 90. En 1984, en base a gestiones iniciadas ante la DEBA respecto a la transferencia del servicio eléctrico del Parque Industrial, se firmó el convenio correspondiente con el Ente Provincial; ese mismo año el Directorio resolvió donar el 20% de los honorarios de sus miembros de Bienestar Social del Municipio para que se destinara al pago de facturas de energía de familias carenciadas.

La llegada de la televisión por cable a la ciudad, con el nacimiento de la empresa Cerrovisión S.A., motivó que el 8 de febrero de 1985 se firmara un contrato con la citada firma, donde la Usina confería a Cerrovisión la autorización para la utilización de postes y ménsulas a fin de facilitar el tendido de la red necesaria que permitiera el funcionamiento del primer canal cerrado de televisión que tuvo Tandil (y que más de una década después pasaría a manos de Cablevisión). Para ello la Usina fijó una retribución mensual equivalente a 10.000 kWh a la tarifa comercial primer escalón, más espacios sin cargo destinados a la emisión de contenidos de interés general relativos al servicio que prestaba la Usina.

En tanto, en 1987 ocurrió un hecho político importante hacia el interior de la Usina: la compra de una gran parte del paquete accionario por parte de la Cámara Empresaria. Para rastrear la punta del ovillo de esta historia que configuraría hasta nuestros días el nuevo esquema accionario de la empresa, hay que remontarse a un

nombre que ya ilustró las páginas de esta crónica: Juan Enrique Canziani. Historiando, Canziani llegó a la Usina a principios de la década del 50, pero con una biografía emprendedora sobre sus espaldas. Había empezado su vida laboral como cadete de la Compañía de Seguros La Tandilense -en la cual trabajó un año y medio sin cobrar sueldo- y terminó siendo presidente de la empresa y accionista.

Canziani era como muchos vecinos en sus orígenes, un pequeño accionista de la Usina que había pasado a formar parte del círculo de los vecinos que con los años había seguido adquiriendo acciones, las cuales se compraban y vendían como una de las tantas operaciones comerciales rutinarias de la época. En ese momento uno de los accionistas que más acciones había comprado era Marcelo Gambarte, a tal punto que había llegado a convertirse en la primera minoría del sector privado. Detrás y bastante lejos en la suma de acciones estaba Canziani, quien a su vez desde 1956 era director (ad honorem) de la empresa y hombre de gran amistad del presidente de entonces, el bioquímico Lorenzo Mauhourat.

Canziani cultivó de manera expresiva el perfil bajo; se podría aseverar que era un generador de confianza en los líderes políticos pero esencialmente un hombre naturalmente dotado para la gestión empresarial.

En tanto, ¿quién era Marcelo Gambarte? Un productor rural, o como se decía entonces un “hombre de campo”, que había comprado 160 mil acciones de la Usina. No conocía ni el mundo de la empresa ni tampoco el vasto universo de los negocios específicos, sino que se había limitado a seguir los pasos comerciales de Canziani. “*Todo lo que hacía mi padre, Gambarte lo replicaba. Tenía una gran confianza en él*”,⁸⁹ supo contar Horacio Canziani al momento de reconstruir esta historia. Hasta que un día Gambarte recibió una propuesta económica desde un sector político de la comunidad (se presume que el radicalismo); querían comprarle sus acciones. Ante esto el chacarero se las ofreció a Canziani, quien -si las compraba- pasaba a ser la primera minoría del sector privado de la Usina. “*Ni mi padre ni yo teníamos esa apetencia*”, evocó Horacio Canziani, quien inmediatamente pensó en ofrecerle la operación a la Cámara Empresaria. ¿Por qué? “*Porque era una institución a la que yo pertenecía, porque no tenía fines de lucro y a su vez era la gran consumidora de energía de parte de sus asociados, con lo cual estábamos seguros que iba a defender sus intereses*”.⁹⁰

Cuando Horacio Canziani lo llamó a Walter Levy, el gen de animal político que anidaba la personalidad del presidente camarista lanzó un urgente: “*Dónde nos jun-*



Julio Zanatelli supervisando obras de iluminación.



Juan Canziani en pleno discurso.

LA ÚLTIMA VEZ

En 1988 todo el país, ante una restricción de la demanda, fue sacudido por una falla energética nacional. La crisis determinó una interminable sucesión de cortes en el territorio nacional, menos en Tandil y Mendoza. Durante aquel año la Usina debió encender sus viejos motores Sulzer para generar energía eléctrica propia. Fue la última vez que los legendarios motores suizos estuvieron en marcha. Los grandes costos de combustible que insumían y cierta obsolescencia del herramiental marcaron el adiós a los motores que hoy yacen en la Sala de Máquinas como postales de un museo viviente.

tamos?”. Si algo no se le iba a escapar a Levy era el plus de poder -fáctico y simbólico- que sumaría la compra de las acciones al factor de poder natural que ya de por sí tenía la institución en el establishment de la ciudad.

En una mesa del restaurante El Estribo, lo cual es aludir a un contexto bien tandileño (grandes y no tan grandes negocios se han hecho con el ritual gastronómico como entorno), Gambarte, Levy y Canziani se reunieron siete días después y cerraron el trato. La compra de las 160 mil acciones se pactó en 60 mil dólares, pagaderos por parte de la Cámara Empresaria a mil dólares por mes, lo cual parece un precio y un plazo por demás accesibles en razón al argumento que Canziani aportaría treinta años después para entender la sustancia de la operación allá por 1987: “*Nadie de los que participamos en aquella cuestión tomó esto como un negocio en sí mismo porque en ese momento la Usina era estratégica, pero no generaba rentabilidad. En aquellos días no había un concepto de negocio como tal*”.⁹¹ Sin embargo, hacia el interior de la Cámara Empresaria, la compra del paquete accionario en principio dividió en dos al directorio: Levy y los dirigentes más jóvenes, como Patricio Fernández, querían adquirir las acciones; en tanto una fracción de camaristas más conservadores se oponían de plano.

“*Walter Levy entendía lo que era el poder como nadie, por eso estaba a favor de la compra. Y Juancho Martínez Belza la rechazaba porque decía que la Cámara no tenía que comprometerse en cosas que le podían venir en contra. Por ejemplo, ser responsable de aumentar la luz yendo en contra de los intereses de sus propios asociados. Eso significó una gran discusión. Nosotros formábamos parte de la nueva camada, los sub30, con Franco Cordi, Horacio Canziani y otros, y teníamos además una Cámara con recursos. Habíamos comprado las mil líneas telefónicas, veníamos de otra generación, entendíamos a la dirigencia como una forma de compromiso. Y en medio de la discusión empezó a tallar fuertemente la opinión de Ricardo Suárez García, que era vicepresidente de Industria. Nos pidió que hiciéramos un planteo de cuáles eran las ventajas de comprar las acciones. Hicimos el proyecto y el espaldarazo de Suárez García fue definitivo en la comisión directiva y un respaldo para Levy. Así se encaró la compra*”⁹², narró al momento de ilustrar aquellas horas el propio Patricio Fernández.



Asamblea camarista donde se debatió la compra de acciones de la Usina Popular.

La adquisición del paquete accionario a manos de un solo privado también produjo otras miradas, como la del propio Juan Carlos Pugliese, para quien se trató de “*un proceso de concentración de acciones que desnaturalizó el espíritu de la Sociedad de Economía Mixta*”.⁹³ Pero el ex rector de la Universidad Nacional del Centro cifró el cambio de época para la Usina 11 años antes del ingreso de la Cámara Empresaria, más precisamente el 24 de marzo de 1976: con el golpe militar y el apoyo político de las autoridades al Proceso, encarnado en la figura de Julio Zanatelli. Como el mito del eterno retorno, dos décadas después del golpe, Zanatelli volvería a protagonizar otra instancia de fuerte cisma político entre el gobierno comunal y la Usina Popular.

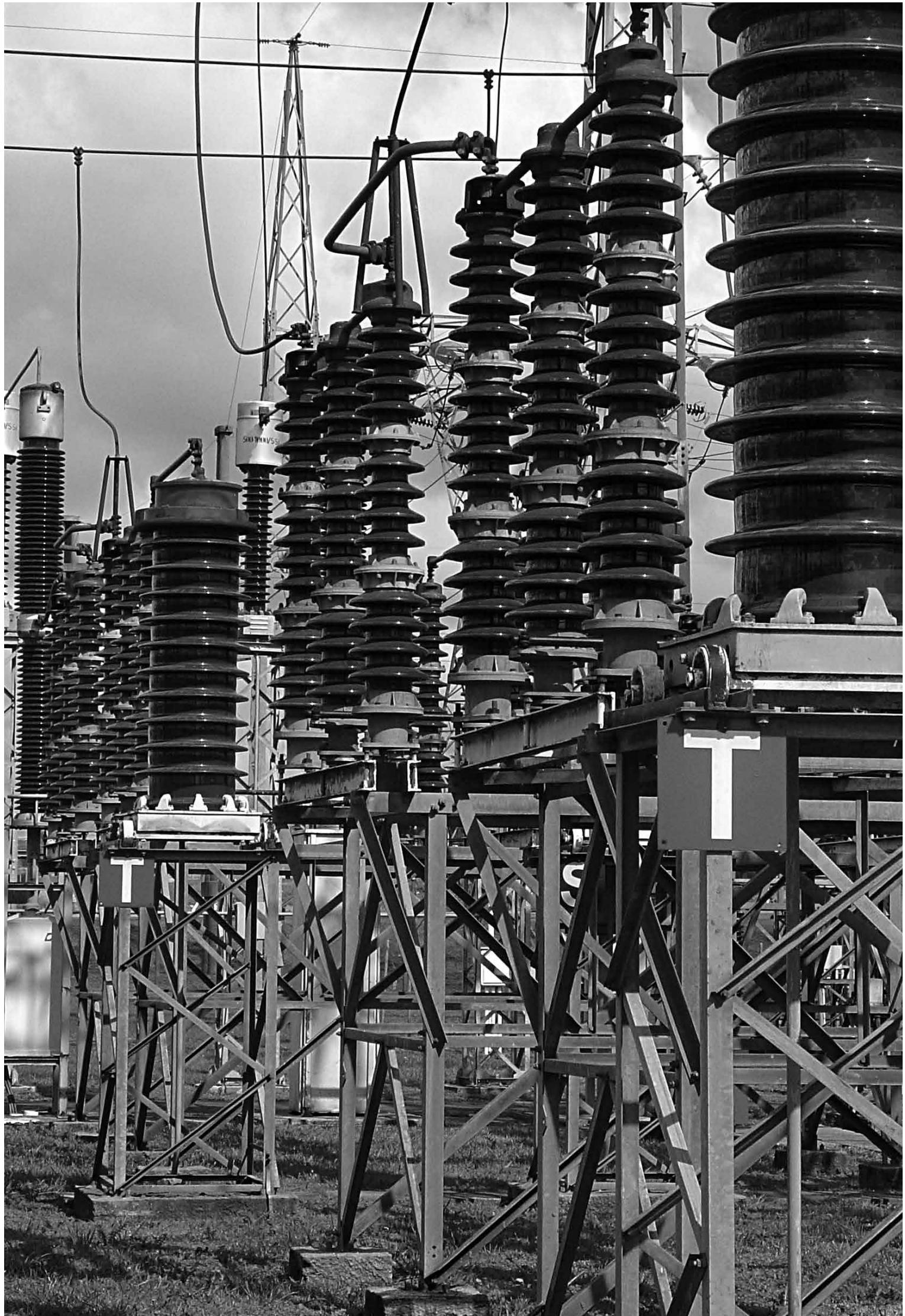
Pero en términos políticos hay una cuestión nodal que no puede soslayarse. El ingreso de la Institución camarista debe leerse, antes que nada, con perspectiva histórica, pues resignificó un aporte a la relación de los sectores público-privado determinado por la propia conformación accionaria de la empresa y la composición del Directorio. Es decir, profundizó al factor de la negociación como la quintaesencia en la gestión de la Sociedad. Una de las razones más poderosas para que la Usina haya sobrevivido a las recurrentes crisis económicas, financieras y políticas que asolaron al país a lo largo de casi un siglo, se debió a que en las decisiones de gestión y asamblearias las partes siempre debieron encontrar un punto de acuerdo, instancia que sólo es posible con la herramienta que configura la sustancia de la praxis política: el arte de negociar, la ardua y laboriosa conquista del consenso.

¿Por qué fue posible esta alquimia extraña de la constitución de la Sociedad que configura un hecho único en el país, a tal punto que luego de promulgada la ley de las sociedades de Economía Mixta la Usina Popular y Municipal fue la primera y única en registrarse bajo esta norma jurídica? Los números lo explican mejor nadie. A partir de la última reforma del estatuto, el capital social de la empresa es de 1.640.000 acciones. De ellas 660.496 pertenecen al capital privado y tienen derecho a voto. Representan el 40% del capital social y el 75% de las acciones con derecho a voto. Por el lado del capital público cuenta con 220.165 acciones que tienen derecho a voto y 770.579 acciones sin derecho a voto. Es decir que dispone del 25% de las acciones con derecho a voto. Las acciones de la Municipalidad no pueden ser negociadas. Y el Municipio tiene el poder de veto de resoluciones del Directorio o Asambleas cuando ellas se encuentren fuera de la ley, de la ordenanza municipal que autoriza el funcionamiento de la Sociedad, o del estatuto o puedan comprometer las conveniencias de la Municipalidad vinculadas a la Sociedad. Las decisiones generales se toman por mayoría simple. Las decisiones específicas se toman por mayoría pero requieren siempre de un voto público. El Directorio está compuesto por tres directores privados y dos públicos y la Sindicatura por un síndico privado y dos síndicos públicos. Ergo: ningún sector es el “propietario único” de la Usina. Y este equilibrio difícil, inestable, con vaivenes y tensiones, esta relación de fuerzas donde por suma aritmética de los integrantes del Directorio si uno no quiere el otro no puede, es lo que garantizó el desarrollo y la gobernabilidad de la empresa a lo largo del tiempo, para convertir en una certeza aquel apotegma de la cultura política institucional que dice que los hombres pasan pero las instituciones quedan.

10

LOS 90: UNA DÉCADA DE CAMBIOS

A principios de la década del 90 los vecinos de ese Tandil todavía aletargado a lo que asomaba de manera irreversible -la globalización- dormían con la puerta sin echar llave, iban al mercado del barrio, esperaban al cartero y empezaban a compartir las calles con los nuevos vecinos que llegaban a la ciudad -preferentemente de Capital Federal- en busca de una mejor calidad de vida. Nadie sabía por entonces que esos recién llegados eran la punta de lanza de la tercera gran inmigración que perdura hasta el presente. Pero en aquellos días la realidad era otra. Tandil había sobrevivido a las penurias extremas de la hiperinflación, las fábricas bajaban las persianas, no existían los hipermercados, ni los paseos de compras, y la década del menemismo comenzaba a dominarlo todo.



LA LUZ DE LA CIUDAD

"A medida que fui creciendo me cuestionaba el porqué de muchas cosas. Entre los diversos por qué un día me pregunté: ¿de dónde proviene la luz que ilumina mi casa y las calles de la ciudad?

"La respuesta a esta pregunta la encontré después de una linda e interesante visita a la Usina Popular y Municipal de Tandil, donde nos contaron lo siguiente: esta institución fue fundada el 8 de marzo de 1936 por un grupo de vecinos que viendo la necesidad del crecimiento de la ciudad era indispensable contar con la fuerza motriz para el desarrollo de la industria, comercio y la comunidad.

"Esta empresa comenzó sus actividades con un motor en el año 1936, incrementándose los mismos hasta el año 1984, donde a partir de ese momento se paralizan los mismos y se comienza a recibir energía directamente de DEBA, lo que actualmente se llama ESEBA.

"Aunque la empresa utilizó y utiliza de ESEBA los componentes del directorio de la empresa tuvieron la visión de no desprendérse de aquellos motores, y gracias a ellos pasar a ser una de las tres ciudades en todo el país que produce su propia energía en casos de cortes en la red provincial y nacional.

"En la actualidad la sala de máquinas de la usina cuenta con ocho motores que se ponen generalmente en funcionamiento en caso de cortes.

"En base a la visión, esfuerzo y trabajo de los componentes de la empresa y de toda la comunidad que apoyaron durante 55 años de vida a dicha institución, nos sentimos orgullosos de contar con la principal empresa de economía mixta de energía eléctrica de la provincia de Buenos Aires".

Primer Premio concurso escolar. Texto compuesto el 20 de agosto de 1991 por la alumna Daniela Beatriz Casanovas, 7mo. grado "A". Escuela N° 2.



Horacio Canziani, director del sector privado del Directorio de la Usina recibe el Certificado de Registro del Instituto Argentino de Normalización y Certificación.

Así, la ciudad ya había comenzado a despedir, no sin dolor, los últimos resabios culturales del pueblo grande, aunque todavía conservaba su sistema costumbrista icónico: los vecinos acudían a ciertas citas ineludibles como la carne que asaba el parrillero Arturo Cuello en el mítico Al Ver Verás que inventó Mundo Yepaíel, o la degustación de la incomparable mayonesa de ave que se servía en la Taberna de Manolo; también cultivaban el rito de la Vuelta al Perro y la litúrgica siesta mientras uno a uno iban muriendo los tradicionales cines (el Cine Avenida sería el último en cerrar) a expensas de la videocasetera. Al sillón de Duffau, ya en 1991, habría de volver, esta vez por las urnas, Julio Zanatelli. Y si existe una postal que pintó de manera acabada la desolación de ese momento social, tras el desmadre hiperinflacionario, esa figura, con matices literarios, habrá de aportarla la crónica del 2 de enero de 1990 aparecida en el vespertino *Nueva Era*. Leamos:

"Un gallo obstinado y desobediente insiste en un canto tardío. Es, por ahora, la única voz que desafía el silencio del 1º de enero. Por ahí se le suma un ladrido impertinente, una canilla abierta, un gato que huye mojado por el salpicón. El primer día del año, en un barrio cualquiera, a la mañana temprano –pero no de madrugada– parece ser el reino de los animales. No anda ni un alma. Las almohadas se agitan aún con el sueño de los trasnochados o simplemente de aquellos que quieren, por un instante más, prolongar esa modorra que no es moneda corriente. Pero vale la pena recorrer lentamente la ciudad y descubrirla en esas primeras ocho horas de 1990, en esa jornada cargada de incertidumbre por un año que, aparentemente, no nace con un pan bajo el brazo."

"Persianas bajas, una pizarra con precios que parece detenida en el tiempo. Parecen las imágenes del naufragio. Pero no. El despacho de bebidas 'El Entrerriano' espera los primeros parroquianos, no así el bar 'Totó', cerrado. La gente comienza a hacerse ver. Una vecina con la manguera y otra que le advierte sobre el derroche de agua y el oído infidente del cronista que alcanza a oír, 'por lo menos que podamos limpiar la vereda tranquila, nos aprietan de todos lados'. El móvil elegido –la bicicleta– sigue rodando y se detiene ante la fachada en construcción de una importante fábrica. Dos operarios quizás los serenos, ni se atreven a pronosticar la terminación."

"Por ausencia, como la nafta. En la estación de servicio de Quintana y Dinamarca se informa que no hay, que solo se despacha a quienes vengan munidos por una autorización de Inspección General de la Municipalidad y por cuestiones de urgencia; luego, los únicos 'privilegiados' son los bomberos, la policía y los taxistas aunque para estos cargar no es negocio: están comprando nafta con precio nuevo y con tarifas viejas. Dónde se puede comprar un poco de pan, de fiambre o vino. Dónde. Todo cerrado. Por ahí alguien se atreve a abrir de puro arriesgado nomás. 'Nunca vi tanto silencio un primero de año, siempre algunos negocios abren, pero esta vez son muy pocos'... dice la vecina".

Mientras tanto los diarios reiteraban el tedioso debate acerca de dónde trasladar el Casino, que a esa altura parecía un hijo no querido para la ciudad. Aun así alguien había ofrecido la desmesura de diez millones de dólares para alojarlo en un lugar insólito: el Parque Independencia. Idea peregrina a otra que trascendería meses después: la construcción de un hotel de cinco estrellas a metros de la cruz del Monte Calvario. En la esquina de la Plaza Independencia, pero no por mucho más tiempo, todavía estaba el kiosco de madera de doña Estrella Pavoni. Por allí andaba Pinchirrolli, un personaje de la época, bancario jubilado que con un sombrero de paja en la cabeza, alto y sonriente, llevaba en su cuadernos los jeroglíficos de un humor inteligible que publicaba en el diario *El Eco*. Dos entidades, el Banco Francés y el Banco Río, peleaban por ser los primeros en contar con esa estructura hermética, a la que se accedía abriendo una puerta de vidrio con una tarjeta magnética, que los tandilenses miraban con recelo: el cajero automático. La puja, tras ardua licitación, se resolvería a favor del Francés.

Otra imagen inédita llamará la atención de los parroquianos que poblaban las mesas de la ventana del Bar Ideal. De golpe aparecerá un hombre vastamente conocido en la geografía céntrica caminando con un extraño aparato colgado del hombro. Era el sepulturero Roberto Facekas, quien se dirigía a la mesa de la confitería El Cisne que compartía con los hermanos Massera. Una histórica mesa de prestamistas y funebres. De golpe, cuando estaba cruzando por el frente del Banco Comercial, el aparato cobró vida. El vendedor de billetes de lotería José Conte quedó paralizado. El armatoste tenía la forma de una caja de zapatos ululando en medio de la calle. Facekas se detuvo, tocó un botón y comenzó a dialogar con el objeto. Nadie lo sabía en ese momento pero lo que estaba ocurriendo era el estreno de la telefonía celular en Tandil. Según la tradición oral, el responsable de la pompa fúnebre Casa García resultó el primer adelantado en el uso de un teléfono celular del tamaño de un ladrillo para atender las cuestiones laborales fuera de su negocio. Se trató de un Motorota Teletac 200, armatoste pesado, grande y caro. Un ciruja (todavía no se conocía el rubro de cartonero) que deambulaba con la chata a marcha lenta sobre los adoquines del centro le confirió al artefacto ciertas cualidades sobrenaturales. Otros vecinos oscilaban entre la ignorancia y el humor. Cuando se cruzaban con el funebrero por la calle le señalaban el aparato mientras le preguntaban: "¿Cómo va el partido, don?". Pasada la sorpresa, en El Cisne cada vez que sonaba el Motorola los parroquianos cruzan los dedos por el seguro advenimiento de la parca. Desde la funeraria a Facekas lo tenían informado de los últimos movimientos de los finados. Así había nacido la telefonía móvil en la ciudad. Pero, ¿a quién se le había ocurrido atreverse a invertir en un rubro culturalmente incierto que con el correr de los años habrá de convertirse en un fenomenal negocio sin techo visible? Dos apellidos, Salvi y Cravea, oficiaron de precursores en la materia. El precio de los primeros móviles aterraría a cualquiera, pero hay algo peor aún para la factibilidad del negocio: el rechazo inicial que concitaba el



Una imagen de la ciudad en plena década del 90.

uso del teléfono celular, el cual era visto por la sociedad tandileña como “el accesorio del porteño garca”. Por entonces hablar desde el celular costaba una fortuna: 2 dólares el minuto. De tal manera que sólo era usado por los ricos. Y tanto el que llamaba como el que atendía pagaban el costo de la comunicación. La inmediata asociación del celular con la porteñidad parece un acto reflejo del provincialismo cultural de la época donde en una primera instancia al teléfono celular se lo relacionaba como la extensión tecnológica de la chantada y la arrogancia capitalinas. Como se ha dicho, a principios de los 90 Tandil aún carecía de hipermercados foráneos pero ya se venían al galope internet, los complejos de paddle, los parripollos y el servicio de remís.

En medio de este contexto, ¿qué Usina encontró la Cámara Empresaria cuando compró el paquete accionario del chacarero Gambarte? Una empresa con 33 mil medidores y con su economía convaleciente. Vale la pena detenerse en el relato de un hombre que habría de ser clave en la reconversión de la empresa durante los 90 y hasta entrado el siglo veintiuno: Ricardo Suárez García, quien era vicepresidente de Industria de la comisión directiva de la Cámara Empresaria e ingresaría como Director del sector privado.

“Cuando la Cámara Empresaria entró a la Usina encontró un gran desmanejo. Había serios problemas de intereses políticos e intereses particulares. El sector público entre sí tenía conflictos. Las discusiones eran por los aumentos tarifarios y se observaba una gran tensión entre una necesidad económica de la empresa y el sector público, porque en esa época las tarifas las aprobaba el Concejo Deliberante. Pasar por el Concejo el tema tarifas era un tema muy complicado, independientemente del mal manejo existente. Los números no le daban a la empresa y a pesar de ser una empresa mixta podía ir a la quiebra, lo cual entendíamos que era perjudicial para Tandil porque se perdía un poder tan importante como el manejo de la energía. Esta fue la razón por la cual desde la Cámara Empresaria tomamos las acciones con la compra.”

“Lo cierto es que nos topamos con un considerable desmanejo acentuado por la situación general. Se tomaban decisiones a niveles muy inferiores de la Usina donde se perdía de vista el tema general. Eso fue lo que año tras año se trató de corregir. Temas administrativos, ejecutivos, concientizar que no se podía trabajar y estar permanentemente en déficit, porque traería serios problemas. Esa fue la gran acción que tuvo la intervención de la Cámara. Concientizar a todo el mundo de que la Usina era una empresa que tenía que dar servicios y subsistir por sus propios medios. O sea, los números tenían que dar. En la cuestión tarifaria al pasar por el Concejo Deliberante se trababan las cosas. También tenía que ver el contexto inflacionario de la época. Había que trabajar mirando un poco el futuro, y los nubarrones negros se veían cercanos.”

“Es la época que asumió la presidencia el ingeniero Jorge San Miguel, con quien tuve una muy buena relación y era un profesional formado. Lo muy bueno que tuvo San Miguel es que logró que el Concejo Deliberante le prestara atención y le hiciera caso. San Miguel fue muy hábil en eso, manejó muy bien las cosas. A pesar de haber tenido diferencias, nos llevamos muy bien, incluso después nos fue muy útil cuando él ocupó un cargo en Provincia. Pero no sólo era la tarifa sino cuestiones administrativas graves. Se estaba cobrando la factura con tres meses de atraso, era impresionante, no lo podíamos creer. Hubo que corregir eso, cambiar personal, empezar con la cuestión informática. Ninguno sabía nada y había que hacerlo. Se dividió la empresa con un gerente para la parte técnica y otro gerente para la parte administrativa. Las cosas de a poco empezaron a mejorar. Los números empezaron a cerrar porque había crecimiento, por lo tanto se vendía más electricidad,

ya que el negocio de la Usina es vender mucho. Aunque gane poquito en el volumen se empezaron a resolver los problemas”⁹⁴, evocó Suárez García.

San Miguel habría de tomar otra decisión importante desde que asumió la presidencia en 1988 bajo la intendencia del escribano Nicolás Pizzorno hasta 1991, cuando el cambio de gobierno municipal -con el triunfo de Zanatelli- llevó a la Usina a Carlos Bassi: el ingeniero que a la postre sería el primer kirchnerista de la ciudad apoyó la concreción del anhelado edificio único de calle Nigro.

Es el momento que aparece en la crónica un hombre que también habrá de tener un rol fundamental en la reorganización de la empresa: Mario Cabitto, actual gerente de la Usina. Cabitto había llegado a Tandil en 1981, había estudiado Ciencias Económicas y estaba trabajando en la Secretaría de Hacienda del Municipio bajo la órbita del contador Daniel Vinsennau, quien le encomendó en 1989 la solución del conflicto que había con la Cámara Empresaria y la tasa de seguridad e higiene, en plena administración comunal del intendente Pizzorno. Cabitto llegó a un acuerdo con el presidente camarista Walter Levy, y fue Jorge San Miguel -como presidente de la Usina- quien le ofreció ingresar a la empresa, en agosto de 1990, como contador, para la ejecución de tareas técnicas y contables.

“En 1994 se jubiló el gerente administrativo don Arturo Sanmarcos. Era un hombre que tenía condiciones de líder natural y del cual yo aprendí mucho. En ese momento yo era adjunto a la gerencia, padecimos dos hiperinflaciones y hubo que hacer un aprendizaje muy veloz. En los 90 Tandil empezaba a tener un crecimiento de demanda y de usuarios, y la estabilización de los costos fue lo que permitió después realizar la primera distribución de dividendos que yo viví, allá por 2001. El gobierno tomó una parte de recursos importante y otra parte tomaron los accionistas privados. Era la acumulación de utilidades de los 90 y fue un salvataje enorme para el Municipio en un momento muy crítico del país. Con la jubilación de Sanmarcos, asumí la gerencia administrativa y financiera. Yo era muy joven, el cambio fue muy brusco, tenía 31 años. A mí me gustaba mucho mi trabajo, lo disfrutaba mucho. En ese momento tenía a cargo toda la parte de administración de la empresa, contable, proveedores, atención a usuarios, facturación, la parte informática, centro de cómputos de la empresa, proyectos, presupuestación. Y en el 2005 se me agregó toda la parte de las relaciones laborales, en pleno inicio de paritarias”.

Cabitto también ponderó la gestión de San Miguel deteniéndose en algunos detalles puntuales de la misma: *“La identidad de la gestión de Jorge San Miguel fue de mucha capacidad de trabajo, de mucha gestión. Se relacionó muy bien con el gremio, que no es poca cosa. También en ese momento la empresa tenía un pasivo importante en el tema de cargas sociales y a nivel de la compra de energía con la DEBA, y Jorge logró refinanciar esas deudas con la Provincia y al mismo tiempo consiguió un cuadro tarifario con que se entró a la convertibilidad de manera muy positiva en Tandil, tanto que a la empresa le dejó buenas utilidades. Otro de sus aciertos fue que refinanció la deuda que tenía el Municipio con la Usina, que la acordó en ese momento con Pizzorno, que lo mantuvieron y la Municipalidad cumplió con el plan de pago. Y también logró un orden administrativo y de gestión en la empresa con Sanmarcos. Hubo un cambio tecnológico, se informatizó. En aquel momento la Usina dependía del Centro de Cómputos de Tandil, por lo tanto éramos Centro de Cómputos dependiente. Y se empezó a ver la política que hoy llevamos adelante, todo lo que es soft en un 98% lo producimos de manera propia, tenemos un equipo de gente de sistemas aprovechando todo lo que da la Universidad. Hoy no tenemos dependencia en el aspecto informático.*

LA PRIMERA BOCA DE COBRANZA

En el edificio comercial de la Usina Popular ubicado en pleno centro se llegaban a juntar 1000 personas, que eran los vecinos que iban a pagar la factura de luz con atraso. En el Directorio alguien barajó la idea de darle a una empresa la cobranza de las facturas, cuestión que resultó muy resistida por los directores públicos de la Usina. “Fue toda una revolución para la época... convencer a los directores y conseguir el interesado que cobrara las facturas de la Usina. El primero fue Guillermo Cravea, que tenía un local en Pinto y 9 de Julio. Le pusimos todo el equipamiento y esa fue la primera boca de cobranza. Pero al sector público le costó muchísimo entender que no le podíamos jorobar la vida a la gente con semejantes colas, era una locura. Hay cosas que uno no se explica por qué tardamos tanto tiempo en hacerlas”. [Testimonio de Ricardo Suárez García].

EL SALERO DEL "LOCO" PACO

Personaje entrañable nacido y criado en la populosa Villa Italia, el "Loco" Paco también fue un ser íntimamente ligado a la vida de la Usina Popular. Luego que murió su amada madre, Paco prácticamente hizo del "salero" su lugar de vida. ¿Qué fue el "salero"? Se le llamó así al predio que sobre calle Nigro, frente al edificio actual de la empresa, tenía la Usina y estaba dominado por la presencia de las piletas. Los trabajadores salaban el agua caliente que luego sería utilizada para los motores. Paco había encontrado un modo simpático de hacerse de unos pesos cuando las vecinas le pedían que les alcanzara unos baldes de agua bien caliente. Luego, ya en la década del 90, Paco solía pasar parte de sus horas en su "refugio" de la vieja Sala de Máquina, y cada fin de año, impeccabilmente vestido, participaba de la fiesta con que la empresa agasajaba a sus trabajadores. El "Loco" Paco se hizo célebre en la ciudad porque al menos tres veces por semana desandaba el trecho desde su Villa Italia natal hasta el cementerio municipal donde iba a ponerle una flor en la tumba de su madre.

Ese crack se inició en los 90 a partir de que comenzamos a hacer desarrollos propios y hoy diría que es el centro neurálgico de la empresa.

"San Miguel, en definitiva, le dio un enfoque mucho más moderno y más informatizado, además de permitirnos capacitación. También hubo personal nuevo que se tomó, ingenieros que hoy ocupan cargos jerárquicos"⁹⁵, recordó Cabitto. En la misma línea, Patricio Fernández, que fue Director de los privados nombrado por Levy, sostuvo que "Jorge San Miguel entendió lo que era la empresa dado que se trataba de un profesional formado en ingeniería. Y nosotros entendimos lo que era la política. Entonces a algunas cosas que él necesitaba para hacer política, puesto que la Usina fue su base de lanzamiento, nosotros no le pusimos palos en la rueda y él no los puso en ciertas cuestiones que necesitaba la empresa".⁹⁶

En cuanto a Zanatelli, según las fuentes consultadas, su visión de la Usina tuvo un carácter doméstico o meramente técnico (más allá del inopinado último acto que veremos más adelante), centrado en las luminarias que no funcionaban u otras cuestiones menores por el estilo, pero carente de una mirada estratégica. Además había puesto su confianza en los referentes políticos que tenía en la empresa: en ese momento el Directorio contaba con diez personas, de las cuales 4 pertenecían al Municipio, situación que recién habrá de cambiar con la reforma del estatuto en 2001 donde se reduce a cinco miembros. *"Durante la era Zanatelli hubo momentos de buena relación y momentos muy tensos dentro del Directorio, de mucha puja de intereses entre la Cámara Empresaria y los representantes del Municipio"*, historió Cabitto. Se estaba a las puertas del dictado en 1995 del nuevo marco regulatorio, una normativa única para toda la provincia bajo la gobernación de Eduardo Duhalde. El concepto del modelo era, para ilustrarlo con un trazo grueso, de iguales condiciones y tarifas únicas para todos los bonaerenses. Las cooperativas rurales recibirían un fondo compensador para que el chacarero pagara lo mismo que el vecino que residía en la urbanidad, y las cooperativas que prestaban el servicio recibirían un fondo compensador que pagaban todos los usuarios.

Volviendo, el 30 de junio de 1990 el Directorio tomó una decisión irreversible pero de trayectoria ondulante y plagada de peripecias que empezaría a cerrar para siempre la grieta interna de las "dos usinas" físicas: fue cuando se decidió el traslado de todos los sectores de la empresa a la planta ubicada en Avenida del Valle y Nigro. *"Para nosotros ese fue el momento fundacional, el momento en que con Ricardo Suárez García propusimos unificar la empresa, con lo cual terminábamos con un problema cultural tremendo y achicábamos los gastos, entre otras ventajas superlativas. O sea, propusimos hacer un edificio único y trasladar toda la empresa a calle Nigro. Bassi se opuso seriamente pero San Miguel lo aprobó. Lo que ocurrió luego es que San Miguel perdió la elección general a manos de Zanatelli y durante todo su gobierno no pudimos avanzar. Lo terminamos cerrando en 2003 cuando Miguel Lunghi ganó la elección"*⁹⁷, evocó Fernández acerca de la génesis de la unificación edilicia de la Usina.

El proceso habría de demandar algo más de una década, hasta la construcción del edificio propio, aunque para avanzar en cámara lenta hubo que convencer a todos los directores, públicos y privados, tarea que demandó tiempo, paciencia y esfuerzo. Suárez García recordó las contrariedades políticas del proceso hasta su concreción. *"Fue algo que nos costó mucho y todavía no sé por qué. Los públicos se resistían al edificio único y luego de tener todo el proyecto preparado nos faltaba la firma del presidente. Pero no logramos que firmara Miguel Lissarrague, quien fue el último presidente de la gestión*

*de Julio Zanatelli. Es decir, deducíamos que el intendente no estaba de acuerdo aunque nunca supimos la razón"*⁹⁸.

Tiempo después del ingreso de la Cámara Empresaria, la Usina se había recuperado financieramente, es decir que contaba con recursos propios, a los que sumó unos créditos accesibles en el Banco Provincia, la venta del inmueble de 9 de julio al 800 y la posterior venta del edificio comercial de la Usina (9 de Julio al 400) a la Universidad Nacional del Centro donde actualmente funciona la Facultad de Arte. Fueron los recursos íntegramente dedicados a la construcción del edificio único en calle Nigro.

Contextualizando, la situación de la energía eléctrica en la Argentina de los 90 se encontraba en una etapa de cambios profundos. Una nueva legislación habría de regir la privatización del sector eléctrico. Y ya empezaba a hablarse de una política energética caracterizada por la competitividad de los mercados de producción y demanda, el libre acceso y uso generalizado de los servicios e instalaciones de transporte y distribución y el aliento de las inversiones en generación. Por Ley Nacional N° 24065 se ideó el Marco Regulatorio Eléctrico que permitió a su vez la creación del mercado eléctrico mayorista con contratos a término y de corto plazo, a través del cual definió los grandes usuarios que podían adquirir la energía directamente a generadores. También ocurrió el reemplazo del sistema de recaudación de la Ordenanza Municipal 5000 por el que contemplaba la Ordenanza Municipal 5791, que permitió la liberación de fondos ingresados a través de la Ordenanza 2505 "Transformación de Alumbrado Público". Es decir que a partir de mayo de 1992 la Usina contaba con un saldo que se iría aplicando a provisiones y obras de alumbrado público a gas de mercurio.

A partir de 1993 se intensificaron las tratativas para la compra de energía, con avances y retrocesos debido a que la Usina procuraba mantener intacta la independencia de criterio y disponibilidad patrimonial frente a ESEBA. La propuesta de un contrato por el término de 8 años para la adquisición de energía a ESEBA ameritó la inclusión de un acta que condicionó la vigencia del contrato a su aprobación por la Asamblea Extraordinaria de accionistas y por el Concejo Deliberante, en su carácter de poder concedente y de fijación de tarifas.

El gerente Mario Cabitto lo recordó así: *"En el 95 con la privatización de ESEBA se dictó el nuevo marco regulatorio, para lo cual hubo que establecer nuevas firmas del contrato de concesión. Como el marco regulatorio era único en toda la provincia, las doscientas cooperativas tuvimos que firmar contratos de concesión con los Municipios. En ese momento la empresa adhirió a una asociación que se llama APEBA, que la integran doce cooperativas grandes y nosotros, y ahí la Usina empieza a tener un rol importante de participación por su tamaño y por la propia envergadura que había tomado Tandil. En el 95, cuando debimos adherir, hubo cooperativas para quienes la firma del contrato de concesión fue un trámite. Lo llamaban al intendente y se terminaba el tema. Luego la provincia le entregaba la licencia técnica. Aquí la cuestión no fue tan sencilla. Como la relación no era del todo buena, se dio una puja de poder muy fuerte durante la negociación entre las partes que recién habrá de concluir en el año 2000. Fue tan crítica la situación, que la Cámara Empresaria tomó la decisión de poner en venta su paquete accionario. Es más, en ese momento con la ola privatizadora recibimos delegaciones de fuera que venían a estudiar los números de la empresa, interesados en comprar el paquete de la Cámara. Afortunadamente para Tandil eso no ocurrió, y quizás también la decisión camarista fue parte de una estrategia con el objetivo de forzar un acuerdo que*

ILUMINANDO A LA VIRGEN

Por autorización especial de la Ordenanza N° 7676 en 1995 se realizó la iluminación ornamental del predio en el Cerro de la Virgen. La Usina colocó 38 luminarias a vapor de sodio de 150 W y un proyector con lámpara a vapor de mercurio halogenado de 400 W para la iluminación de la gruta de la Virgen.

54 DÍAS SIN PODER FACTURAR

La década del 90 fue pródiga en instancias de extrema tensión en la relación de los sectores público y privado de la Usina. "Hubo momentos que fueron históricos por su altísima conflictividad política. Nosotros llegamos a estar 54 días sin poder facturar, eso fue inédito. En ese momento había un problema con la tarifa del alumbrado público. Los privados cuestionaban un esquema de aumento que se había cobrado y los públicos tenían otra interpretación. Pero la gerencia funciona con un esquema de doble firma, con un representante del capital privado y otro representante del capital público. Obviamente en momentos de relaciones buenas esas cosas no existen, pero en momentos de tensión política son cuestiones muy complicadas. Eso ocurrió durante la gestión del presidente Zubiaurre. Fueron 54 días sin poder facturar..." (Testimonio del actual gerente Mario Cabitto).



Se negocia palmo a palmo el nuevo contrato de concesión municipal.

La Cámara Empresaria no vendería su paquete accionario a manos foráneas y de alguna manera el espíritu fundacional de la Usina, impregnado de un fuerte localismo, habría de ser preservado tras una negociación ardua, tensa y además -una rareza de esos tiempos- de marcado tono mediático.

finalmente extendió el contrato de concesión hasta el 2025. Eso habilitó toda la reforma del estatuto, desde la diversificación del objeto, la distribución de dividendos -que era lo que más le importaba al Municipio-, y la reducción del Directorio".⁹⁹

Quince años después de iniciadas las gestiones, la Usina inscribió un hito para la empresa: el 31 de junio de 1996 se concretó la adquisición del Parque, Área y zona industrial de Tandil y se obtuvo la posesión. Es el momento en que la Usina celebra contratos especiales con empresas consideradas grandes usuarios como Ronicevi y Metalúrgica Tandil, entre otras, y otorga tarifas especiales a grandes usuarios radicados en el Parque Industrial. En 1997 la Usina suscribió con ESEBA un nuevo contrato de suministro de energía, luego de que este ente fuera transferido a distribuidoras privadas, siendo EDEA la empresa adjudicataria de la zona atlántica.

Algunas obras de infraestructura denotaban el crecimiento de la ciudad hacia la periferia más lejana: se tendieron nuevas líneas de media tensión en la zona de Avenida Circunvalación y Cuba, también en el Club de Planeadores y Desvío Aguirre. En 1998 entró en servicio la Subestación de rebaje de 33/13,2 kv. ubicada en Guatemala y Balbín, un centro de transformación equipado con tecnología de última generación, telecomandado desde la planta. De esa época data el proyecto del Parque del Calvario con la construcción de un cerco perimetral sobre una pirca de base para la protección de las esculturas artísticas; se construyó un camino vehicular hasta la cima del cerro y se realizó el tendido de la cañería subterránea para los cables de alimentación de todas las luminarias.

En la ciudad había desembarcado el Supermercado Norte, en medio una gran expectativa social y el pánico de los almaceneros y dueños de pequeños mercados de barrio. Norte fue la primera cadena de hipermercados foránea en hacer pie en Tandil, más allá de que por diferentes causas no funcionó. La ciudad tenía entonces 38.894 usuarios y la Usina, para abastecer la demanda del servicio de peaje prestado a la ladillera Loimar y al Supermercado Norte compró 167.574,398 kWh, continuando además la renovación y ampliación de líneas de baja tensión con el sistema preensamblado. Entre las obras a consignar para el mejoramiento del servicio de 1.867 luminarias a vapor de mercurio con brazo sobre poste, sustituyéndose el antiguo alumbrado incandescente. Y se efectuó la transformación de alumbrado definitivo

sobre columnas de acero en un total de 46 cuadras. Para reducir el consumo se cambiaron 293 luminarias antiguas a vapor de mercurio de 400 Watt.

En febrero de 2000 venció el contrato con la empresa Cerrovisión a través del cual la Usina le alquilaba las ménsulas, postes y apoyos que sostenían el tendido del cable. Se arribó a un nuevo acuerdo pero por el término de dos años y medio, luego de caducar un contrato de quince años de duración y canon mensual significativamente inferior. En el nuevo convenio quedó establecido que de la recaudación del canon la Usina destinaría \$7800 mensuales a la Subsecretaría de Bienestar Social, dedicados a la atención de vecinos carenciados o indigentes, de los cuales \$2800 por mes fueron para cancelar servicios prestados por la Usina, mientras que la empresa afectó la suma de otros \$2000 mensuales para financiar eventos culturales o educativos.

EL DÍA D: 25 DE FEBRERO DE 2000

Fue el día que se le puso el punto final a tres años de un conflicto de mayúscula pulsión y beligerancia, en lo que quizás haya sido una de las pujas políticas más tensas desde la fundación de la Usina hasta aquel verano de fin de siglo. La propia génesis de la Sociedad y su batalla encarnizada contra el Trust de 1933 al 36, y la áspera crisis entre el peronismo gobernante y los privados del Directorio con la consecuente formación de la Sociedad de Economía Mixta en 1973, sólo pueden ser comparables a las hostilidades que libraron los sectores público y privado -léase el gobierno del partido vecinalista liderado por Julio Zanatelli frente a la Cámara Empresaria- con la guillotina del fin del contrato de concesión municipal, como bien ya lo narraron algunas voces en esta crónica.

Pero quien prácticamente comenzó a sentir los rigores más áridos de la actividad política a partir de ese pleito, fue el entonces presidente de la Cámara Empresaria, Ing. Patricio Fernández. Con sólo 36 años y el padrino político de un caudillo de raza y constructor de poder como Walter Levy, a quien había sucedido en la entidad camarista luego de una presidencia de 23 años, a Fernández le tocó lidiar con la rispidez de una confrontación política que lo puso a prueba frente a sus pares y a la propia comunidad debido al impacto público que tuvo aquel choque de intereses que sin dudas cerraba dos etapas en la biología política comarcana: la jubilación de Levy a cuarteles de invierno, la cercana renuncia de Zanatelli (tiempo después dejará la intendencia por razones de salud) y la clara visibilidad de un dirigente de perfil moderado, fuertemente apegado al sentir localista, que recibía también una institución que se había ido cerrando sobre sí misma, otrora la antigua Cámara Comercial, a la que debía refundar inspirando un proceso de apertura tras los fatídicos sucesos de 2001.

Pero estamos aún en el año 2000. La tensión que inspira una fotografía tomada en el despacho de Zanatelli resulta acorde a los rastros del saldo anímico que impone la crisis.

Con el tiempo, Fernández habría de recordar los hechos vividos de esta manera. "Hubo una situación intermedia muy importante que ocurrió en los 90 con el planteo de un marco eléctrico diferente desde el ministerio de Obras Públicas de la provincia. Decían que todas las empresas distribuidoras de energía eléctrica, cooperativas o sociedades de economía mixta, debían readecuarse al nuevo marco eléctrico, por lo

*cual el Municipio debía renovar la concesión adecuándose al nuevo marco. Este fue el punto de origen del diferendo*¹⁰⁰. ¿Por qué? Porque varias de las fuentes consultadas al momento de reconstruir la víspera del conflicto acuerdan que en realidad el grupo político de Zanatelli que comandaba la Usina, frente a esta nueva normativa, tentó al intendente con una jugada entre audaz y peregrina: 1) El Municipio no renovaba el contrato de concesión a la Usina; 2) El sector público copaba el Directorio, y 3) Zanatelli se quedaba con el manejo de la empresa. Era un Ta Te Ti político que en cierta medida ocurría como un *déjà vu* de los sucesos de 1973, crisis que culminó con la conformación de la Sociedad de Economía Mixta.

Contrariamente a lo que había sido su relación de naturaleza casi apolítica con la Usina, a Zanatelli, en el ocaso de su carrera pero debido a ese enorme instinto de poder que tenía, lo tentó la idea de apropiarse del manejo de la empresa. En la presidencia del Ente Mixto estaba Miguel Zubiaurre. Corría el año 1997 y Patricio Fernández se enfrentaba a su primer y más severo desafío como titular de la Cámara Empresaria. En el pico de tensión entre las partes, el Municipio dejó en stand by la concesión e intentó urdir una maniobra típica de política de empresa procurando disminuir la capacidad de la Cámara dentro del paquete accionario. ¿Cómo? Pretendió colocar dos nuevos directores con el voto de la minoría, que es un tema técnico de las sociedades anónimas. La disputa terminó, como no podía ser de otra manera, en la Justicia. Los letrados que asesoraban a la Cámara Empresaria pidieron tranquilidad a la dirigencia, arguyendo que a la empresa no le correspondía ese voto por la minoría dado que tenía acciones preferidas (cabe aclarar que las acciones en la Usina son de dos tipos, las Acciones A, preferidas con derecho a voto y las acciones B preferidas sin derecho a voto). En medio de la turbulencia los camaristas realizaron una asamblea que el sector público -mediante el envío de veedores de Personas Jurídicas- trató de impugnar con el objeto de que el Municipio lograra el voto por la minoría. De esta forma, Zanatelli colocaría los dos nuevos directores dejando sin mayoría a los privados en la Usina. Era una jugada de ajedrez in extremis para cambiar la relación de fuerzas en la empresa.

A la hora del dictamen de la Justicia, el gobierno ganó en el juzgado local pero perdió en segunda instancia, y a partir de esa derrota Zanatelli empezó a comprender cómo era el deslizarse entre las arenas movedizas de la política en tensión con una empresa que había hecho de la negociación su propia génesis y crecimiento; cómo era el otro lado de la trama política, a veces sutil, a veces descarnado, el que ocurre más allá de las declaraciones rimbombantes, la retórica confrontativa y los cantos de sirena del círculo áulico, la obsecuencia y la ambición, materias constitutivas de cualquier poder. Es decir: cómo era la política de los gestos y de lo que se musita bajo la mesa, ese toma y daca de dar y ceder, de tironear hasta el centímetro justo y ni un milímetro más, de ofrecer y retacear, piedra basal de un territorio que le era ajeno por su propia formación y carácter, aunque, vaya paradoja, por ese entonces ya había ganado tres elecciones al hilo en las urnas de la democracia.

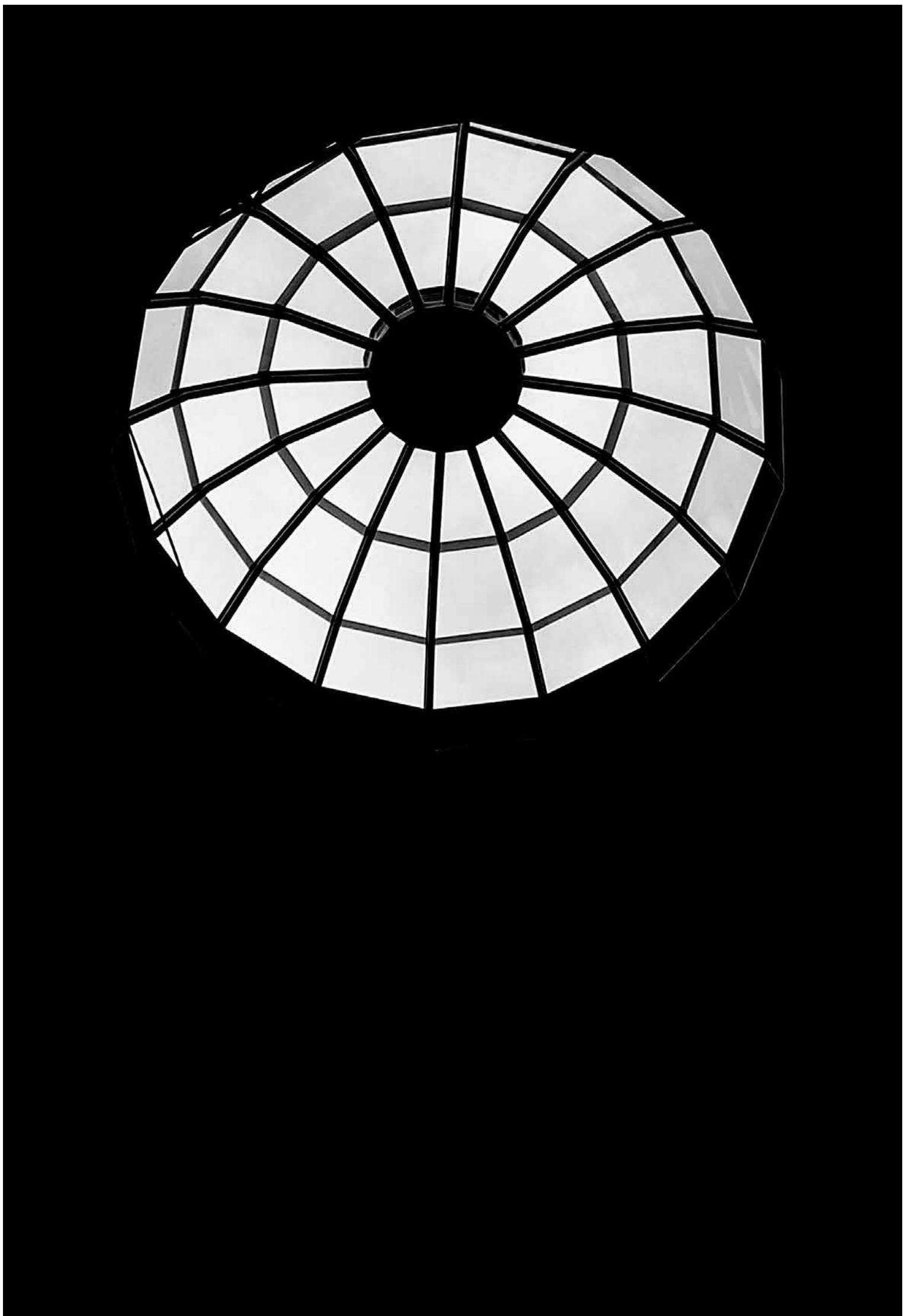
Por otra parte entre la primera derrota judicial y la resolución favorable en segunda instancia surgió una postura inesperada (o no) en el seno de la comisión directiva de la Cámara Empresaria, y que tuvo un fuerte impacto en la opinión pública: la venta del paquete accionario. Fernández lo explicó así: “*Al ser atacada la Cámara y la Usina como instituciones, se presentó una postura de poner en venta las acciones. Yo acepté pero en mi interior nunca quise vender. Se avanzó en el tema hasta que la venta naufragó.*

*Entonces pedí a la comisión directiva un tiempo de tres meses, sin tener que informar de mis actos, para intentar una última negociación. Me dieron ese poder y a partir de allí se abrió una hendidura para encontrar la salida del laberinto*¹⁰¹.

La noticia comenzó a ganar lugar en la prensa y derivó en un sonoro y caldeado debate público que se realizó en el Auditorium Municipal del Museo de Bellas Artes. Sin embargo hay veces que la resolución de los conflictos ocurre por la vía y el escenario inesperados. En el interín del entuerto murió Cura. ¿Quién era este hombre? Era el jefe de luminotecnia de la Usina, un dibujante de planos que había sido el responsable de la obra de iluminación del Calvario y con quien Julio Zanatelli había hecho todo el proyecto de diseño de la ordenanza 2505. Es decir, era un hombre con el que tenía una relación muy estrecha, a tal punto que el jefe comunal no hablaba con el presidente de la empresa sino con el extinto.

Al momento de realizarse el sepelio, Zanatelli concurrió en el Ford Galaxy del Municipio acompañado de su secretario privado Carlos Capodicci. En el acceso del cementerio parque Pradera de Paz y bajo una lluvia torrencial, mientras esperaban la llegada del cortejo fúnebre, el automóvil del político radical Jorge Renis, con su amigo Patricio Fernández en el asiento del acompañante, estacionó al lado del Galaxy. “Vamos a hablar con Zanatelli”, propuso Renis. No era un operador político más: era una persona de confianza para el intendente, a tal punto que le había presentado a quien era su secretario de gobierno, el abogado Ernesto Erramouspe. Ambos se sentaron en el asiento trasero del Galaxy y Renis fue derecho al grano: “Intendente, hay que dar vuelta la página. Ya perdieron en la Justicia, haga un arreglo con la Cámara y devuelva la Usina a su normalidad”, exhortó.

En ese momento se creó la base de un laborioso acuerdo -que incluyó la reducción de los directores y algo vital para ambas partes pero sobre todo para el Municipio: el retiro de utilidades- que terminó con el conflicto sellando un nuevo contrato de concesión a las puertas del nuevo milenio. El día de la rúbrica del convenio ocurrió un hecho que preanunciaba los nuevos tiempos políticos del inmediato porvenir: Zanatelli estuvo ausente en el Palacio, con licencia por enfermedad. Fernández firmó la renovación del contrato que volvía a unir a la Usina Popular y el Municipio hasta el año 2025 con el intendente interino Indalecio Oroquieta. El fatídico 2001 estaba a la vuelta de la esquina. Pero, como suele decirse, detrás de toda crisis habita la oportunidad.



CRISIS, DIVERSIFICACIÓN Y ENERGÍAS RENOVABLES

El helicóptero en el que se fue el presidente Fernando de la Rúa se llevó también los restos de una era. Tandil tuvo su preanuncio trágico con un episodio que conmovió a la opinión pública y apareció en la prensa nacional: el primer suicidio mediático ocurrido en Argentina había tenido como escenario el sillón de Duffau. Un joven llamado Matías Bello eligió el mobiliario de la máxima autoridad municipal para dispararse un tiro en la boca con toda la prensa local presente.

UN HITO PARA LA USINA Y LA CIUDAD: EL TERCER TRANSFORMADOR EN ET TANDIL

El 11 de diciembre del 2001 la empresa EDEA SA y la Usina firmaron un Acta Acuerdo y convenios donde la Empresa Distribuidora Atlántica SA se obligaba a trasladar un transformador similar a los dos existentes en razón de un reclamo que la Usina le había efectuado por recuperación de concepto mal facturados por EDEA hacia la Usina, cuando ésta era la proveedora de energía, por un monto equivalente a \$1.209.153,00.

El 8 de octubre del año 2003, y después de arduas negociaciones, se alcanzó un acuerdo definitivo con la empresa EDEA, mediante el cual esta empresa transfirió a la Usina un transformador de 132/33/13.2 kV y 30/30/20 MVA para ser instalado en la ET Tandil operada por la empresa TRANSBA SA, ubicada en la Ruta Nacional 226 y Lavalle. Esto se hizo efectivo y un año después culminan las tareas de adecuación de la Estación Transformadora para poner en servicio este tercer transformador. A partir de ese momento pasó de tener 60 MVA instalados a 90 MVA, ampliación que permitió mantener el servicio hasta estos días sin interrupciones por falta de disponibilidad y capacidad de transformación, soportando además en ciertos días y horarios, hacer los mantenimientos necesarios sin afectar el suministro de nuestros clientes.

Luego de diez años de servicio, la instalación volvió a alcanzar los límites de capacidad y no puede ser ampliada nuevamente, razón por lo cual la Usina está ejecutando en la actualidad la construcción de una nueva subestación de similares características a ubicar en el Área Industrial.

“Recién cuando se emplazaron en la esquina de Pinto y Rodríguez fue cuando se dieron por enterados que también el presidente De la Rúa había renunciado y, a modo de festejo, en una esquina acostumbrada a celebrar sobre todo triunfos deportivos, los manifestantes cantaron eufóricos, como si se tratara verdaderamente de un triunfo. Es que la sensación se repitió a lo largo y ancho del país. El histórico como escandaloso renunciamiento fue tomado como una victoria por parte del pueblo que salió a la calle, y Tandil no estuvo ajeno, aunque su espontánea –a medias– manifestación sucedió un poco tarde.”

*“Así las cosas, Tandil, a su manera, vivió por televisión y en las calles un día que será muy recordado en la historia de este alicaído país, aunque el ánimo manifiesto de la gente dejó una imagen de esperanza de que todavía hay esperanza. Ayer, la manifestación en Tandil no estuvo a la altura de los acontecimientos, pero resulta válido aún, dado que no se trata de ver cuántos eran sino el sentimiento que allí había, que era compartido por prácticamente el conjunto de los tibios transeúntes que prefirieron mirar de reojo a los manifestantes”.*¹⁰³

Ocurrió el 11 de abril de 2001 y el episodio así habría de ser contado al otro día en el diario *Clarín*: “*El sillón mullido que usa habitualmente el intendente de Tandil para la firma de los trámites cotidianos fue el lugar elegido ayer por Matías Bello para destrozarse la cabeza con una escopeta calibre 12. Bello, de 26 años, se suicidó pegándose un tiro en la boca minutos después de hablar con el secretario privado del municipio, el encargado de Vialidad y un par de policías, quienes así se convirtieron en la involuntaria platea del horroroso incidente. Murió frente a las cámaras de TV: la escena fue transmitida en directo por la prensa a toda la ciudad*”.¹⁰²

Esta tragedia individual fue el prólogo de los dantescos hechos de diciembre de 2001, aunque bien vale decir que Tandil fue ajena a los saqueos y disturbios violentos que ocurrieron en las grandes metrópolis.

Pero la hecatombe hundió al país en la desolación, de la que no fue ajena nuestra ciudad aunque conservando cierto matiz de tibieza, incluso en el tono de las aisladas protestas callejeras, dicho esto en comparación al truculento escenario social, con treinta muertos en las calles producto de la represión policial, el cisma político, institucional y económico que había provocado la crisis en toda la pirámide social. Al otro día de la renuncia de De la Rúa, el diario *El Eco* describió la temperatura ambiente que se palpaba en nuestra comunidad y prácticamente el nulo impacto que había producido la renuncia presidencial en las calles tandilenses:

“Un espacio de raro festejo se vivió ayer por la tarde en Tandil a instantes de conocerse la noticia de que el presidente Fernando de la Rúa había renunciado. Una espontánea manifestación, que no superó la treintena de personas, comenzó a juntarse en la Plaza Independencia alrededor de las 18.45 para imitar lo sucedido en Buenos Aires, donde los porteños salieron con cacerolas y todo lo que hubiese a su alcance para reclamar. Sin embargo aquí, una ciudad bastante particular, por no decir fría para realizar este tipo de acto, la trascendencia no fue tal, aunque los que participaron lo hicieron con sumo sentimiento y convicción, que conmovió a más de un transeúnte distraído.”

“Cuando ya se había comenzado a provocar ruidos y cánticos en contra de Cavallo –ya en ese entonces renunciante– y De la Rúa, sin olvidarse de Menem y compañía, estudiantes, universitarios y familias en general, marcharon por las calles céntricas sin provocar el entusiasmo esperado en el resto de la población. Pasadas las horas se fueron sumando algunos dirigentes de entidades intermedias como sindicales, que se habían enterado por los medios periodísticos, aunque con el paso de los minutos la manifestación se fue diluyendo.”

“Recién cuando se emplazaron en la esquina de Pinto y Rodríguez fue cuando se dieron por enterados que también el presidente De la Rúa había renunciado y, a modo de festejo, en una esquina acostumbrada a celebrar sobre todo triunfos deportivos, los manifestantes cantaron eufóricos, como si se tratara verdaderamente de un triunfo. Es que la sensación se repitió a lo largo y ancho del país. El histórico como escandaloso renunciamiento fue tomado como una victoria por parte del pueblo que salió a la calle, y Tandil no estuvo ajeno, aunque su espontánea –a medias– manifestación sucedió un poco tarde.”

*“Así las cosas, Tandil, a su manera, vivió por televisión y en las calles un día que será muy recordado en la historia de este alicaído país, aunque el ánimo manifiesto de la gente dejó una imagen de esperanza de que todavía hay esperanza. Ayer, la manifestación en Tandil no estuvo a la altura de los acontecimientos, pero resulta válido aún, dado que no se trata de ver cuántos eran sino el sentimiento que allí había, que era compartido por prácticamente el conjunto de los tibios transeúntes que prefirieron mirar de reojo a los manifestantes”.*¹⁰³

¿Había esperanza? La provincia había declarado la emergencia administrativa, económica y financiera, una fuerte devaluación había hecho volar la convertibilidad y el precio del dólar por los aires, los comerciantes se habían autoconvocado y Tandil debutaba en una suerte de protesta que muchos años más tarde congregaría multitudes contra el kirchnerismo: el cacerolazo. “*Poco después del mediodía, una columna pacífica pero ruidosa a pesar de que no fue masiva comenzó a hacerse sentir en el centro de la ciudad, fundamentalmente eligiendo los frentes de las entidades bancarias como puntos de reunión. (...) Por la tarde, poco después de las 18, en Rodríguez y Pinto, los manifestantes volvieron a juntarse para expresar su repudio a las actuales condiciones de vida. En todos los casos, la indignación y la impotencia populares fueron los denominadores comunes de la marcha*”.¹⁰⁴

¿Cómo vivió la Usina Popular este mortífero cataclismo que amenazó con disolver una Nación y que en Tandil había dejado sin trabajo a la friolera de 14.000 vecinos?

Con la emergencia económica y la sanción de la Ley 12.858 se originó un dato relevante para las distribuidoras de energía eléctrica: la citada legislación dejó sin efecto las cláusulas de ajuste de las tarifas en dólar y las indexatorias basadas en índices de precios de Estados Unidos contenidas en los contratos de concesión del servicio de distribución de energía eléctrica. Hacia junio de 2002 el número de usuarios ascendía a 39.302 y las pérdidas globales de distribución habían sido del 9,66%. Pero se debe destacar que la dimensión inédita de la crisis creó una gran alianza entre las instituciones intermedias, el Estado Municipal, la Iglesia y diferentes sectores de la comunidad que obró como una suerte de malla de contención social muy importante para asistir a los sectores de la población más vulnerables ante la crisis. Esto explica, en parte, por qué en Tandil no se registraron hechos violentos y penosos como los saqueos que habían ocurrido en el conurbano y otras grandes ciudades.

El 2001, al cabo, fue un año donde antes de la pesificación y la crisis, a través del acuerdo de accionistas entre la Cámara Empresaria y el Municipio concretaron varios puntos que mirados prospectivamente fueron muy importantes. El más visible, como se ha dicho, fue el retiro de utilidades que le sirvió al Municipio como un colchón para utilizar en los momentos críticos que ya se avizoraban.

2003, EL AÑO QUE MARCÓ LA DÉCADA

Entre septiembre y noviembre de 2003 ocurrieron dos elecciones que habrían de marcar la década política en Tandil, sobre todo en lo que tiene que ver con la carrera de sus protagonistas.

El 14 de septiembre el pediatra radical Miguel Lunghi dio el batacazo y por apenas 280 votos se impuso al candidato del justicialismo, Mario Bracciale, en las primeras elecciones generales realizadas el país después del estallido de fin de siglo. Lunghi era en ese momento interventor de la Nueva Clínica Chacabuco, entidad a la que había rescatado del fondo del mar. Zanatelli había fallecido en plena campaña electoral y el candidato de su partido, Roberto Tassara, estaba lejos de imaginar que algunos años después se convertiría en rector de la Universidad. Los 4000 votos que había logrado sumar Tassara en la elección, la gran mayoría de ellos a expensas del peronismo, resultaron vitales para el triunfo de Lunghi. Desde septiembre a diciembre de 2003, recluido en su despacho de la Chacabuco, el pediatra armaba su primer



El jurado evalúa los proyectos presentados para el edificio de calle Nigro.



gabinete de gobierno y empezaba a contagiar a sus íntimos de las bondades de un slogan que hasta ese momento los tandilenses habían escuchado durante la extensa campaña de ocho meses que realizó el pediatra: la construcción del Tandil Soñado.

La segunda elección, intensa pero mucho más acotada en su masa crítica -tanto que apenas votaron 300 personas- ocurrió en noviembre de 2003 y consagró al Ing. Patricio Fernández como el nuevo presidente de la Cámara Empresaria. Le ganó la elección al empresario Everardo Erviti para dar comienzo a un ciclo inédito de apertura camarista, un cambio que no sólo fue generacional sino esencialmente político.

Días después que ganó su interna, y otra vez a instancias de ese nexo en común cultivado por las relaciones familiares, vínculos sociales y amistades de años, Fernández llegó hasta la Nueva Clínica Chacabuco. Lo hizo nuevamente de la mano del radical Jorge Renis. Allí el intendente electo y el presidente camarista sellaron un acuerdo para que el presidente de la Usina que nombrara el nuevo gobierno municipal dispusiera la inmediata construcción del edificio único de calle Nigro. Fernández ofreció, a cambio, el céntrico inmueble de calle 9 de Julio, dado que para la época la Justicia estaba requiriendo de nuevas dependencias, oferta que después se desechó por cuestiones estrictamente técnicas. Pero el paso había sido dado y no sería el único entre Lunghi y Fernández. (Digresión: en el año 2005, en una discreta mesa del restaurante El Parador, ambos dirigentes acordarían iniciar juntos una campaña para recaudar fondos en pos del proyecto de construcción y coronación de la réplica de la Piedra Movediza. Se avanzó en esa línea hasta que el presidente de la Nación Néstor Kirchner, en 2006, destinó los recursos del tesoro nacional para la obra).

Lo cierto es que durante la presidencia de la Usina del abogado Victorino Pugliese, en 2004, comenzó el proceso de construcción del edificio, primero demoliendo unos talleres vetustos que había en el lugar y lanzando al unísono un concurso de ideas para los estudios de arquitectura que quisiera participar del desafío.

Al concurso lo ganó el estudio de García Docobo, que finalmente tuvo a cargo la construcción del edificio.



Demolición de los viejos galpones donde se asentaría el nuevo edificio.

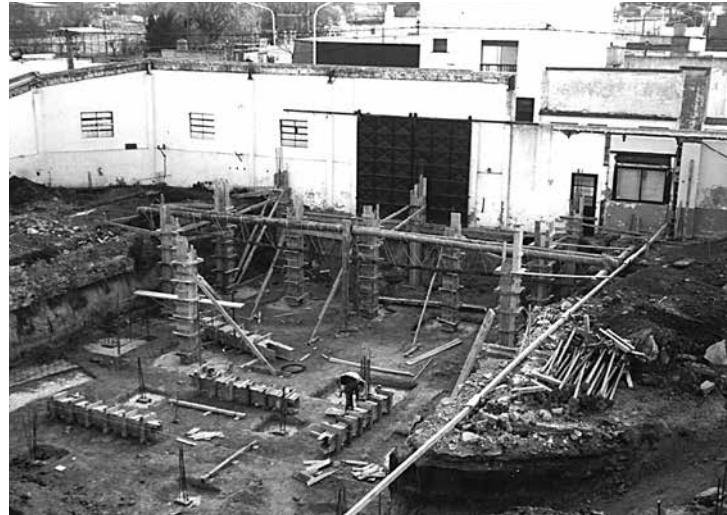
EL VERBO DIVERSIFICAR

Superado los dramáticos hechos de diciembre de 2001 y con los primeros y aún precarios signos de recuperación económica que conduciría la transición del presidente Eduardo Duhalde, en la Usina comenzó a tomar una forma más redonda y definitiva la tan mentada diversificación de su objeto social. Que la Usina, o el naciente y aún no puesto en praxis Grupo Usina incursionara en otras unidades de negocios más allá de la energía eléctrica.

Se trató claramente de un acontecimiento para la empresa que debe medirse en la dimensión de los cuatro grandes hitos logrados en sus ochenta años de vida: la propia fundación, la formación de la Sociedad de Economía Mixta, la unificación de las "dos usinas" en la planta y edificio de calle Nigro y, como colofón y enorme desafío hacia la Usina del siglo veintiuno, la diversificación del objeto social.

Pero lo que hoy -invierno de 2016, fecha en la que empezzamos a escribir las últimas páginas de esta crónica- fluye armónicamente a través de unidades de negocios que acompañan a la empresa de energía, allá por el año 2001-2002 todavía andaba a tientas entre los resquemores que siempre impone el statu quo y/o el natural choque de intereses comerciales. A consecuencia de ello la Usina terminó llegando tarde a los negocios que constituían el fetiche de la posmodernidad de la época.

Finalmente la génesis de la diversificación será designada con un nombre que hoy ya comienza a tener el firme trazo de una marca registrada: Usicom. El significante



Imágenes de la construcción del edificio único.

que se le da a Usicom aludía en un principio hacia dónde querían orientarse esos nuevos negocios, tal como lo explicó el gerente Mario Cabitto: “Usicom se llama Usicom porque era una síntesis de ‘Usina- Comunicaciones’, dado que se pensaba hacer algo en el tema vinculado a comunicación como televisión, telefonía e internet. Es decir cablear con fibra óptica y llegar a la comunidad con esos tres servicios. Es más iniciamos los trámites con la Comisión Nacional de Comunicaciones para obtener la licencia para televisión por cable, internet y telefonía celular. Cuando el dólar se fue a 3.60 ese negocio fracasa, pero ya la diversificación estaba creada con el nombre de Usicom”.¹⁰⁵

La realidad es que en un principio los tiempos empresariales estuvieron disociados de los tiempos políticos por parte del Municipio, y ésta es quizá otra de las razones fundamentales acerca de por qué la Usina llegó tarde a los verdaderos y redituables negocios de la naciente década.

Ya en 2004 la primera actividad que realizó Usicom -una empresa cuyo 97% pertenece a la Usina, el 1% a la Cámara Empresaria, el 1% a la Sociedad Rural y el 1% a Apymet- fue la comercialización de seguros de accidentes, a través de un acuerdo con AIG Meridional. Luego se direccionaron las gestiones hacia la telefonía celular mediante un convenio que se realizó con la Federación de Cooperativas Telefónicas a través de una marca registrada en el sector del cooperativismo llamada *Nuestro*. El proyecto, de muy baja inversión para la empresa, avanzó hasta que la CNC no cumplió con lo que le había prometido, una banda independiente de Personal, Claro y Movistar. Con lo cual las gestiones no avanzaron más que hasta ese punto. Es el momento que Usicom - ya en la gestión del intendente Miguel Lunghi - habrá primeramente de incursionar en obras de pavimento, gas y cloacas.

Otro testimonio que va en línea con el argumento de aquella lentitud iniciática en la diversificación es el que aportó Ricardo Suárez García, uno de los directores del sector privado que más pugnó por la ampliación del objeto social. “La diversificación del objeto social costó muchísimo. Nunca pude entender cómo se perdieron algunos emprendimientos. Seguramente afectamos algunos intereses particulares, sobre todo en el tema de teléfonos donde estuvimos trabajando un año con la cuestión de la fibra óptica. Creo también que hubo animadversión por parte de los políticos de un lado hacia el otro y viceversa. En un momento vino la empresa de Buenos Aires del tema telefonía, que además llegaba con otros negocios, para firmar el convenio, pero a última hora el sector público no firmó. Estaba Oroquieta como intendente. Nunca nos dijeron por qué se negaron. Era una empresa que venía y ponía todas las instalaciones y con el tiempo iba a quedar en manos nuestras. No pudo ser. Hoy todavía no lo entiendo ni logro saber por qué se tardó tanto tiempo para lograr la diversificación”.¹⁰⁶

Edificio el día del acto de inauguración.



Invitación al acto de inauguración.

HACIA EL GRAN DÍA

Con la impronta natural de un ciclo que se abre, de 2003 hasta el presente la Usina Popular y Municipal observa una matriz de gestión basada en la transformación tecnológica, la descentralización, la digitalización de facturas, el envío de fracturas por sistema Braile a los no videntes y el gran tema dominante que ya está entre nosotros: el desarrollo de las energías renovables.

En medio de este proceso ocurrió el adiós definitivo de una parte de la empresa al centro de la ciudad. El 24 de diciembre de 2007, en vísperas de Navidad -y en un solo día- se materializó un sueño que se soñó con los ojos abiertos durante 50 años: el traslado definitivo de la planta baja del edificio de 9 de Julio 430 a Nigro 575. “*La mudanza se realizó de tal manera que nunca paramos de trabajar, logramos no tener cerrado ni un solo día. Ese día en lo personal fue muy duro porque organizar una mudanza de semejante envergadura fue muy complicado. Lo hicimos en un día, en una caravana. Lo único que les pedí a los empleados fue que cada cual llevara sus pertenencias. Y cuando llegaron a Nigro se encontraron con sus oficinas y un cartelito del escritorio que le tocaba a cada uno*”,¹⁰⁷ contó Cabitto.

El último acto como presidente de la Usina del Dr. Carlos Nicolini, el 2 de enero de 2008, fue para presidir la inauguración del edificio con que la empresa dejó para siempre en el pasado el trauma de “las dos usinas”. Con la presidencia en ciernes del Ing. Daniel Favoretti, el Directorio tuvo el gesto de posponer por unos días la asunción del nuevo titular con el fin de permitirle a Nicolini formar parte de un hecho histórico. La razón hay que buscarla en el concepto que Suárez García deslizó sobre el propio Nicolini al momento de ser entrevistado para esta crónica: “*Para mí el mejor presidente que tuvo la Usina fue Carlos Nicolini. No es una opinión técnica y sé que es una opinión muy parcial, pero... ¿por qué lo digo? Yo evalúo muchísimo aquellas personas que no ponen trabas. Nicolini nunca puso una traba, siempre quería ir para adelante. Negocios o propuestas que hacíamos si eran razonables tenían su acuerdo. Y nosotros también sabíamos entender las cuestiones políticas que por ahí nos planteaba*”.¹⁰⁸

Pero hacia el interior de la empresa no sólo se rescató la gestión de Nicolini en torno a la concreción del edificio único: resultaron también paladines de la obra Esteban Elisondo y el propio Suárez García. Con el corte de cintas del moderno edificio levantado sobre la memoria viva del socialista Juan Nigro se cerraba así la grieta cultural intramuros de la Usina. En la cúspide del edificio se proyectaba sobre el cielo serrano, en el corazón de Villa Italia -patria chica de metalúrgicos y ferroviarios- la gran cúpula vidriada, aportando un detalle estético que la hace única en la ciudad.

Durante la ceremonia, Patricio Fernández (quien habló en reemplazo del presidente camarista Gabriel Fuente, ausente por viaje), recordó las buenas intenciones que diecisiete años atrás había llevado adelante el entonces presidente Jorge San Miguel, presente en el acto.

El intendente Miguel Lunghi, por su parte, dedicó su pieza oratoria a la encrucijada que vivía el Tandil del momento, luego de historiar los ciclos de la Usina y poner el acento en el acto de atreverse a los desafíos de la historia. “*He dicho muchas veces que la historia no la escriben ni los que ganan ni los que pierden, sino los que se atreven. Nuestra comunidad tiene ejemplos meridianos de vecinos que se atrevieron a la utopía*”.



Generalmente se les asigna el rol de pioneros, como el del socialista Juan Nigro, que tuvo mucho que ver en esta historia que hoy estamos celebrando.

“El Tandil del siglo XXI tenía en su agenda de temas pendientes, el nuevo destino para su Usina Popular y Municipal. El pensamiento lineal creerá que se trata de una mera mudanza, pero todos nosotros sabemos que este cambio no es un simple traslado: representa la unificación total de la empresa, respondiendo a un criterio mundial moderno y eficiente, y representa también su reincisión geográfica y social.

“La dinámica del crecimiento vertiginoso de la ciudad le confiere al desarrollo su propia energía, su densidad transformadora, y es el término político ideal para que nos impecemos a imaginar la Usina del futuro.

“Esa Usina está vinculada al Tandil bipolar: el próspero y el vulnerado. Es la Usina que instala sus medidores en un barrio residencial cerrado y con todos los servicios, pero también es la Usina que llega para darle luz a la última casita que aparece sobre una calle de tierra, lejana y mustia, de un lugar remoto y sin nombre, un barrio que fue naciendo de la nada, con los nuevos vecinos que eligieron la ciudad para vivir. Es la Usina que se compromete en el desafío con que hoy miramos el futuro: como una oportunidad, pero también como una encrucijada.

“Hoy la encrucijada tiene que ver con nuestra mentalidad. Debemos construir progreso en un contexto de globalización que pretende arrasar con la identidad y la cuestión local. Sabemos que la Usina, en tanto capital simbólico de los vecinos, es uno de los mayores emblemas de la identidad tandilense. Debemos cuidar este capital y reinvertirlo en proyectos competitivos, posibles y realizables, que tengan por objeto mejorar la calidad de vida de la comunidad, pues ésa es la mayor renta que se lleva una empresa de sus clientes.

“El futuro está a la vuelta de la esquina. El futuro, para mí, es hoy a la tarde. Debemos entonces ir hacia él convencidos, como dijera el poeta, que ‘quien mira el pasado, lo porvenir advierte’.



Acto oficial de la inauguración del edificio.

EL BOTÓN ROJO

Durante la celebración del 74º aniversario de la Usina se procedió a un sobrio lunch entre las autoridades de la empresa e invitados especiales en el viejo Salón de Máquinas. Y una vez más, como suele ocurrir en estos actos oficiales, los demóneos del protocolo tendieron una trampa que produjo un generalizado ataque de risa entre los testigos del agasajo. Ocurrió cuando tras una pedagógica recorrida en torno a los míticos motores y los discursos de ocasión, Marcelo Funaro, uno de los trabajadores de la empresa con cargo de jefe, pretendió demostrar a los comensales cómo en los tiempos fundacionales de la Usina el accionar de un sencillo botón de color rojo interrumpía el suministro eléctrico a toda la ciudad. A fin de corroborar empíricamente sus dichos, Funaro -suponiendo que el vetusto mecanismo también ya formaba parte de la historia- pulsó el botón concitando la atención de los presentes, pero sin imaginar lo que sucedería un segundo después: la antigua Sala de Máquinas, el resto del edificio de la Usina y enteramente toda la ciudad quedaron sin luz frente a la demostración del operario. La desopilante anécdota -las cargadas que recibió Funaro- perduran hasta el día de hoy en la familia usinista.

Lunghi cerró su discurso haciendo hincapié en capital intangible de la empresa: “*Vayamos entonces hacia el porvenir con las palabras que sustentan la memoria fundacional de esta empresa: inversión, audacia, creatividad y responsabilidad social. En el desarrollo de sus múltiples potencialidades estará cifrado el próximo tiempo de la Usina. Estamos aquí para seguir construyendo ese futuro. Juntos, con todo y con todos*”.

En junio de 2008 el Directorio distinguió con una placa recordatoria a 22 directores, ex directores de la empresa y ex funcionarios municipales, que participaron de la toma de la decisión y ejecución del traslado a las nuevas oficinas, en un emotivo acto que sirvió además para dejar oficialmente inaugurado el primer piso del moderno edificio. Fueron reconocidos el señor Luis Dell' Acqua, el ingeniero Carlos Bassi, los ingenieros Patricio Fernández, Esteban Elisondo, el señor Aldo Guindo, el doctor Victorino Pugliese, el agrimensor Carlos Nicolini, la señora Elida de Levy, el señor Horacio Canziani, el ingeniero Julio Muñoz, el doctor Ricardo Suárez García, los contadores Manuel Cagliolo, Ángel Etcheto, Juan Boltiansky, Héctor Lavayén, Daniel Álvarez, Ricardo Saracca, Omar Farah, los ingenieros Juan Terfi y Fabricio Stampone, el arquitecto Esteban García Do Cobo y la arquitecta Paula Amicone.

EL NÚMERO 75

Pero antes de llegar al 75º aniversario de la fundación, el Directorio percibió que al edificio le faltaba algo más: con el objetivo de mejorar la calidad del servicio a la comunidad y a su vez revalorizar el ámbito laboral de su personal, en abril de 2010 la Usina emprendió la remodelación y ampliación de los Bloque I y II de su Planta Operativa siguiendo el mismo diseño arquitectónico que el edificio central de calle Nigro. Las obras comprendieron la remodelación y ampliación de 426 m² de construcción en la ochava de Nigro y Sáenz Peña, donde funcionan las dependencias de Laboratorio; Redes; Guardia y Explotación del Servicio; Subestaciones y Administrativos de Servicios Complementarios.

También se intervino en la playa de acceso y el estacionamiento interno de la Planta Operativa que deparó una mejor funcionalidad en el ingreso y egreso de camiones y maquinarias. El día que la Usina cumplió su 75º aniversario, lo hizo inaugurando



Obras inauguradas para el 75º aniversario de la empresa.

estas obras. Fue un emotivo acto que reunió a las autoridades de la ciudad, de instituciones, trabajadores y representantes de todos los sectores.

Los cambios trajeron además, por primera vez en su historia, un nuevo diseño del logotipo y los colores emblemáticos con que se conocía a la Usina. El color verde sustituyó al rojo y los nuevos conceptos estéticos de la posmodernidad dejaban en el pasado la llana simbología de otrora.

NOVEDOSA ILUMINACIÓN DEL CRISTO DE LAS SIERRAS

El primer paso hacia lo que podríamos llamar la iluminación ecológica habría de tener un gran impacto en la comunidad de Tandil con el nacimiento de un nuevo monumento: la escultura del Cristo de las Sierras. En febrero de 2014 una réplica en miniatura del monumento fue llevada por una comitiva encabezada por el intendente municipal Miguel Lunghi hasta la Santa Sede. En la plaza San Pedro el papa Francisco la bendijo como primer paso a lo que sería la instauración del monumento esculpido por el artista plástico Tirso, cuyo proceso de fundición de las once piezas fue realizado en la planta Fundición Hierros Tandil, a cargo del titular de la firma, Adrián Miguel. La posterior obra de iluminación formuló una solución ecológica al monumento levantado en la Reserva Natural Sierra de Tigre, en el corazón de la Villa Don Bosco.

Impulsada por la Usina se dispuso una solución de generación de energía distribuida y renovable en forma modular y con posibilidad de ser instalada de manera cercana a los puntos de conexión y centros de consumo. Se trató de la primera instalación y caso de estudio sobre este tipo de tecnología en la provincia de Buenos Aires. Su montaje se desarrolló mediante un sistema modular compuesto por paneles solares fotovoltaicos y turbinas eólicas de eje vertical muy sensibles a bajas velocidades de vientos, todo bajo una misma electrónica de control. En suma: el concepto híbrido integra simultáneamente generación eólica y solar dentro de una misma unidad, lo que permite optimizar el rendimiento en aquellos sitios donde los recursos naturales disponibles sol y viento existen en forma moderada, prove-



yendo una generación del tipo “pasada” (generación 24h/24h).

El proyecto consistió en la realización de una instalación de generación de energía Híbrida, Eólico/Solar fotovoltaica de 6.5 kW de potencia formada por dos sistemas modulares de 3.25 kW cada uno, instalados con estructura de soporte fija, con 4 unidades eólicas con capacidad de 2.0 kW de potencia y 18 paneles fotovoltaicos de 250W c/u sumando 4.5kW, totalizando así los 6.5 kW propuestos y conectados a 8 micro inversores conectados al sistema de almacenamiento compuesto por un banco de baterías para producir la energía necesaria para la iluminación del monumento con el sistema de iluminación LED Multicolor del tipo Array compuesto por 25 arrays LED de 54W (1.3 kW) con autoencendido.

La noche que se inauguró esta obra, el martes 23 de diciembre de 2014, asistió el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli, quien sostuvo: “*Hemos inaugurado la iluminación del Cristo de las Sierras, con una señal para la juventud, y lo hemos hecho con energías renovables, como hoy es una tendencia de vanguardia, con energía eólica, energía solar*”. Las obras fueron financiadas por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, a través del FREBA, y ejecutadas por personal de la Usina de Tandil.

LA USINA HACIA EL TANDIL DEL BICENTENARIO

Simultáneamente, la Usina se ha convertido en protagonista de los desafíos del siglo veintiuno acompañando con el factor innovación el crecimiento de la ciudad. Así sentó las bases de lo que será un hito del porvenir inmediato para la empresa: la instalación de la segunda subestación que se está erigiendo en el Parque Industrial. El lote ya fue comprado y alambrado; del mismo modo que se adquirió el transformador, lo cual le garantizará a Tandil nada más ni nada menos que cien años de energía. El transformador fue comprado en 1 millón 100 mil dólares y lo que queda por delante es la licitación de los interruptores y la obra civil. En tres años la obra estará en marcha para asegurar lo que su gerente anuncia con orgullo: la garantía de una centuria de luz asegurada, en sintonía con el crecimiento de la ciudad.

En cuanto a Usicom como sociedad anónima ha ido más allá de su planificación primigenia, con la ejecución de obras de comunicación e infraestructura. Originariamente en 2006 tenía apenas siete empleados y se dedicaba a vender planes de obras de asfaltos y gas y tercerizarlas. Pero desde febrero de 2015 Usicom incursionó en

dos grandes unidades de negocios: el sistema de emergencias médicas -a través de la adquisición de Cami Emergencias hoy convertida en Usicom Emergencias- con alrededor de 30 empleados directos e indirectos, y el contrato de concesión por veinte años del sistema de relleno sanitario, los cuales han empezado a escribir su propia historia. Hoy, entonces, Usicom tiene una estructura gerencial con responsables de las unidades de negocios, el segundo piso del edificio está íntegramente ocupado por el personal de esta sociedad anónima que ha empezado a generar ingresos significativos dentro del Grupo Usina.

El sistema de emergencias médicas, amén de ser una empresa privada, naturalmente trabaja en forma conjunta con el sector público, comisión que va en sintonía conceptual con el paquete accionario de la propia Usina. Y en cuanto al relleno sanitario, o mejor dicho a la disposición final de los residuos abre el otro gran camino que tiene que ver con el futuro: el compromiso de la Usina en las cuestiones medio ambientales pero fundamentalmente en pensar en la generación de energía renovable, es decir en la valorización energética de la basura.

El actual presidente de la empresa Matías Civale lo expresará así: “*Hoy nosotros estamos recorriendo el principio de ese camino, viendo la posibilidad que con los residuos que generan los tandilenses se pueda generar energía. El cambio de época implica que las distribuidoras, como es el caso de la Usina, ayuden a generar energía pero renovable. Es como que el círculo se cierra nuevamente: la Usina que arrancó generando energía a través de esos viejos motores, en un determinado momento la cuestión jurídica impidió a los distribuidores ser generadores y de allí que la Usina no generó más, con excepción de algunas cuestiones emblemáticas como el Cristo de las Sierras. Pero ahora, con la nueva ley de energías renovables, tenemos que distribuir un porcentaje de energía renovable. Ese es el camino que empezamos a recorrer a partir de ahora...*”¹⁰⁹.

En 2016 la Usina cuenta con 59.000 medidores, de los cuales 52 mil medidores son residenciales, dato que registra entre 2007/2008 una explosión inmobiliaria de altísimo impacto. En cuanto al crecimiento de la ciudad se determinó que hay un gran desarrollo de la Avenida Brasil en dirección al Campus Universitario, habitado por el segmento de target ABC1 (ciudadanos con gran poder adquisitivo) y otra importante progresión en toda la zona de instalación de cabañas, lo que se entiende como el sur de Tandil, reflejado en el circuito Don Bosco, Banco Nación y adyacencias. La extraordinaria implosión de la industria turística obviamente también está reflejada en esta fotografía. La ciudad también asiste al fenómeno de la multiplicación de los complejos habitacionales: donde ayer había una casa hoy se construyeron veinte departamentos. Resulta otro signo del desarrollo de la época.

En febrero de 2016 representantes de la consultora Survey presentaron en la Usina los resultados de la encuesta de satisfacción realizada a los usuarios de la distribuidora de energía local. El reciente estudio de valoración de la empresa por parte de la comunidad tuvo lugar en el SUM “Fossati-Montoro” ubicado en el segundo piso del edificio de la empresa. Survey, que dirige el prestigioso consultor Oscar Nigro, midió a través de una encuesta la percepción de los clientes de la Usina en torno a la calidad del servicio, los precios y la imagen de la empresa. En términos generales, se destacó que el 96,6% de los usuarios valoró positivamente el desempeño de la distribuidora. Con estos índices de aprobación la Usina de Tandil reafirmó su posicionamiento como una de las de mejor imagen de la provincia de Buenos Aires. Uno de los objetivos de la consulta era generar índices que fueran viables para la comparación de

Cena de fin de año de los trabajadores
y Directorio de la Usina
(Diciembre de 2015).



resultados entre todas las empresas que desarrollan sus actividades bajo la órbita del Órgano de Control de Energía Eléctrica de Buenos Aires (OCEBA).

Por otra parte la impronta del conocimiento aparece como una señal perceptible de la nueva identidad cultural que valoriza el Tandil del siglo veintiuno. Dos ejemplos: el desarrollo del Parque Informático y el reciente anuncio de la empresa de software Globant para la instalación en Tandil del primer edificio inteligente, con una millonaria inversión que creará 500 nuevas fuentes de trabajo. No son acciones aisladas sino que forman parte del nuevo contexto de ciudad inteligente y sustentable donde comulgan palabras que son constitutivas de la novedad y la vanguardia: tecnología, información, creatividad, inversión, innovación. Todas ellas contienen un solo sinónimo: el progreso en tanto calidad de vida de los vecinos.

Elegimos a manera de últimas palabras de esta crónica la reflexión de Civale pues describe el patrón cultural usinista como marca de origen, es decir la indeleble idiosincrasia que signó a los viejos y a los nuevos tiempos de la empresa. A los viejos y a los nuevos trabajadores. A los viejos y a los nuevos dirigentes.

"Hay dos hechos emblemáticos de este cambio de época para la Usina. El nuevo inmueble y la diversificación. La construcción del inmueble porque centralizó a los niveles obreros con la conducción, cuestión que antes no existía. Hay una renovación significativa en todos los empleados. De hecho hoy nos encontramos con una conducción sindical con todos los dirigentes de menos de 45 años, y eso se da a partir de la nueva impronta. Pero obviamente que el hecho de que la Usina haya decidido la ampliación del grupo, dado que se trata de algo más que la transformación del objeto, pues constituyó una nueva sociedad que es Usicom como idea de que el Grupo Usina utilice ese altísimo nivel de aceptación de la sociedad para explorar algunos otros negocios. Incluso esto también se observa internamente."

"Por primera vez en diciembre del año pasado reunimos a todos los trabajadores del grupo. Fue una celebración del grupo de la Usina que atesora una cultura organizacional muy propia, con un buen convenio colectivo, con retiros muy buenos y ese sentido de pertenencia tal vez único en la ciudad. Aquí todos expresan el orgullo de haber ingresado a la empresa como algo que les cambió la vida para siempre, y que observan un legado familiar en la Usina. Hemos reunido a ese tipo de empleados con empleados que vienen de una empresa de emergencias médicas, como era CAMI, con profesionales médicos, camilleros, empleados administrativos, que venían de un momento de crisis muy grande que tenía el Círculo Médico y que se incorporaron a la empresa y empiezan a sentir esa marca de identidad y que hay un respaldo atrás, y perciben que ya son parte de todo esto. Y por otro lado, ex empleados del relleno sanitario, es decir ex empleados de Cristóbal López, que también se han sumado a la empresa y que nos manifiestan que es la primera vez que tienen un contacto con un Directorio, dado que a ellos los venía a ver cada cuatro meses un subgerente de Buenos Aires. Cuando uno dice cuál es la cultura organizacional de la empresa, es precisamente eso: entenderla como una familia".¹¹⁰

¿Cómo ve el actual presidente de la Usina Popular y Municipal esta forma de realidad del presente -con sus complejidades y sus nuevos retos- y las acciones planificadas de una empresa que arraigada hondamente en la comunidad también empezó a desandar el azaroso camino hacia el Tandil del Bicentenario? Se ha escrito que uno de los paradigmas del siglo veintiuno está enfocado en un concepto clave: la innovación. En este aspecto la cuestión de las energías renovables, de menos a más,



parece ser el nombre del futuro que ya está golpeando las puertas de la empresa más tandilense de la ciudad.

"En cuanto a la planificación del futuro, una de las grandes preguntas es, ¿cómo hacemos para producir energía renovable? Tenemos un proyecto muy importante para lo que tiene que ver con energía eólica y ahora con la cuestión del relleno sanitario empieza a verse la razón de la diversificación del objeto. Que la Usina se dedique a otras cuestiones que son sustanciales en la vida de los vecinos. La salud y el medio ambiente. Debemos construir conciencia para que se generen menos residuos. Tandil genera un kilo de residuos por persona por día."

"Con el nuevo camino que empezó a recorrer el gobierno nacional, que retiró los subsidios de la energía eléctrica para empezar a subsidiar la generación de energías renovables, puesto que a los que lo hagan la nueva ley estableció que por veinte años asignará un valor en dólares muy importante. Entonces el horizonte del negocio se empieza a abrir. Y hay sistemas a nivel mundial, en Estados Unidos, Alemania y fundamentalmente Noruega con sistemas tipo Arco de Gama, pirolisis, que básicamente lo que hacen es al residuo sacarle el oxígeno en un sistema cerrado; eso genera un sistema de gas metano que mueve turbinas y genera energía eléctrica. Y hay sistemas muy buenos que tienen un rendimiento de 0,4 megas por tonelada, lo cual a nosotros nos podía estar generando casi dos megas hora."



Fachada de Usicom Emergencias

Ambulancia de última generación adquirida por la empresa

“Con ese nivel de rendimiento los residuos de Tandil diariamente generarían en estas cantidades lo mismo que dos molinos eólicos importantes, o sea cuatro molinos de Cretal. Este es el gran desafío del Tandil del futuro. Parafraseando a los fundadores: Tandil nunca será más grande que su Usina. Hoy con la cuestión del relleno sanitario va a tener que ver con eso, dado que no va a poder seguir creciendo por las temáticas medio ambientales si la Usina no se pone a trabajar en el tema de generación de energías renovables. Es más, hay una cercanía geográfica con el relleno sanitario que podríamos llamar casualidad pero se entronca con la gran inversión que hoy está haciendo la empresa Usina con un proyecto que ya lleva de 8 a 9 años. Es lo que se denomina la ET2, una especie de estación similar a donde está ubicada Transba, una estación técnica igual pero puesta frente al Parque Industrial, en un predio que la Usina compró en un millón y medio de dólares y en el que hoy nos encontramos removiendo suelo. Es la línea que viene de Olavarría y está a menos de 700 metros del actual relleno sanitario. Una casualidad a favor o un guiño del destino. Es decir que el costo más grande que tiene la generación de energías alternativas, eólicas, solar, a través de los residuos, es cómo lo llevamos hasta la línea con algún grado de estabilidad, porque a veces se encuentra muy lejos. En el caso del relleno sanitario no lo tendríamos. Y hoy los nuevos desafíos pasan por ahí y esos desafíos son posibles en una empresa como la Usina que trasciende el ciclo de los gobiernos por su propia formación hecha del capital privado y del público y cuya trayectoria va más allá de los gobiernos de turno, porque son obras que no sabemos si las verá el gobierno actual.

“De modo que la realidad hoy está configurada de esta manera: hay un gobierno municipal que decidió darle la disposición final de los residuos a la Usina; la empresa que empezó a trabajar en un proyecto y se juntó con un gobierno nacional que ahora empieza a subsidiar esta iniciativa. Pero conseguir los financiamientos externos llevará un tiempo, por lo tanto serán dos o más años de obras. Probablemente nos encontremos entonces con otro gobierno local o nacional el día que se efectivice la obra para hacer posible las energías renovables, por lo cual todo esto trasciende a los gobiernos. Como lo trascendió el propio edificio único que se empezó a gestar en los 90 y fue inaugurado más de una década después. Y ahí están las decisiones del Directorio de una empresa para marcar el camino hacia el futuro y allí estarán los que vengan para tomar la posta”.¹¹¹

¿Qué inversión se requiere para convertir la basura en energía eléctrica? Veinticinco millones de dólares. Una capital recuperable en veinte años. Es un monto de dinero que por su desmesura parece tan inalcanzable como seguramente les ocurrió a los fundadores de la Usina cuando llegó desde la lejana Copenhague el presupuesto con el costo del primer motor que en 1936 hizo la luz para los vecinos en medio del canto agorero de los escépticos y los presagios sombríos de los derrotistas. Una luz cuyo épico chispazo fue tal como Juan Nigro lo había prometido: luz buena, barata y nuestra.



La Usina hoy: foto que reúne a toda la familia del Grupo Usina en el 80º Aniversario de la Sociedad de Economía Mixta.

COLOFÓN

Nació en una de las décadas -la del 30- de más grave malaria económica para el país.

Aún así y contra todos los pronósticos, salió adelante. Y habría de sobrevivir a todas las crisis económicas, políticas y sociales que azotaron la Nación.

No pudieron con ella ni la inflación, ni la recesión, ni los golpes de Estado, ni las decenas de decenas de devaluaciones que hundieron el peso argentino a lo largo de las décadas.

Económica y financieramente sobrevivió a la crisis del 30, el crash del 87, el efecto Tequila de 1995, la crisis de los Tigres Asiáticos en 1997, la burbuja financiera del Nasdaq y la burbuja financiera de las hipotecas.

Pero tres crisis fueron especialmente pavorosas: el Rodrigazo de 1975, la hiperinflación del 89 y el corralito de 2001.

La Usina se sobrepuso a cuanta calamidad cayó sobre el país como una maldición cíclica y recurrente que cerró fábricas, fundió industrias, produjo devaluaciones, desempleo, guerras, quiebres de bancos, cooperativas y empresas, desocupación y todas las penurias conocidas.

Tandil vio derrumbarse a lo largo del tiempo a empresas que eran verdaderos imperios, bancos y clubes centenarios, fábricas emblemáticas, instituciones que perecieron a manos de los avatares externos e internos. Extraños y propios.

Sin embargo la Usina siempre estuvo a salvo de los demonios de la fatalidad, del tumor de la corrupción y de la metástasis de la burocracia. Vino al mundo a metros de la estación del ferrocarril y nunca perdió el tren de la historia.

¿Cómo fue posible todo esto?

Entre las hipótesis posibles hay una que nos parece la más cercana a la verdad: en su mixtura plural de base, en su concepción comunitaria, su génesis localista y su composición accionaria, la Usina Popular y Municipal no es totalmente de nadie. Ni del Estado ni de los privados. Ni de los empresarios ni del poder político de turno. Es de los tandilenses. Ellos siguen siendo los dueños de la criatura. Los testigos, contralores y protagonistas de que aquellos dirigentes que durante 80 años les tocó comandar la nave insignia de la ciudad lo hayan hecho y lo sigan haciendo -más allá de las tensiones políticas, ideológicas e intereses que acontecen en cada época- mirando y custodiando a los accionistas más sólidos de la empresa: esos miles y miles de tandilenses que a lo largo de las décadas fueron la raíz, el tronco, las ramas, las hojas y los frutos del gran árbol genealógico familiar de la Usina.

Elías El Hage – Pomy Levy

**PRESIDENTES
USINA POPULAR Y MUNICIPAL
1936-2016**

Dr. Ferruccio Domenicone	1936-1960
Dr. Lorenzo Mahourat	1961-1979
Carlos Apolinario Sosa	1979-1980
Emilio Felipe Méndez	1980-1982
Cr. Omar Cagliolo	1982-1983
Dr. Carlos A. Mercader	1984
Marcos Casanova	1985-1986
Lic. Jorge S. Renis (vice a cargo)	Junio a Octubre 1986
Cr. José L. Grill	1986-1987
Alberto Fidel Porreca	1987-1988
Ing. Jorge San Miguel	1988-1990
Ing. Carlos Bassi	1991-1992
Cr. Manuel Cagliolo	1993
Lic. Raúl Cantarella (vice a cargo)	1994
Roberto Ciappa	1995
Esc. Miguel Zubiaurre	1995-1996
Ing. Mario Ferragine	1997-1998
Cr. Miguel Lissarrague	1999-2003
Ing. Julio Muñoz	2004
Dr. Victorino Pugliese	2004-2006
Agr. Carlos Nicolini	2006-2007
Ing. Daniel Favoretti	2008-2008
Ing. Oscar Maggiori	2008-2014
Lic. Jorge Renis (vice a cargo)	2014
Cr. Matías Civale	Febrero 2015

NOTAS

- 1 Daniel Eduardo Pérez, *Historias del Tandil II*, Ciddle Editora, 2008.
- 2 Ibid.
- 3 Daniel Eduardo Pérez, *Historias del Tandil II*, Ciddle Editora, 2008.
- 4 Ibid.
- 5 Ricardo Pasolini, *Elías El Hage, Tandil en la Argentina del Bicentenario, Vida cotidiana y sociedad 1823-2010*. Tandil, 2010.
- 6 Ibid.
- 7 Ibid.
- 8 Ibid.
- 9 Ibid.
- 10 Daniel Eduardo Pérez, *Historias del Tandil II*, Ciddle Editora, 2008.
- 11 Nota elevada por L. Comte, de Inspección General, al Comisionado Municipal (16-1-1912. Nro 43). En Ferrer, A. "Tandil en los documentos". Crecer Ediciones, Tandil. Pág. 123.
- 12 Fuente https://es.wikipedia.org/wiki/Ley_Sherman_Antitrust
- 13 Elías El Hage, Tandil, *El Libro de Oro*, Tandil 2010.
- 14 Luciano Barandarián, *Un socialista del interior. Juan Nigro en Tandil (1928-1946)*. Municipalidad de Tandi, 2009.
- 15 Ibid.
- 16 Ibid.
- 17 Historia del periodismo de Tandil, José P. Barrientos. Introducción, notas, investigaciones ampliatorias y actualización 1956-1974 Daniel Pérez, Tandil 1975.
- 18 Ibid.
- 19 Ibid.
- 20 Ibid.
- 21 Ibid.
- 22 Luciano Barandarián, *Un socialista del interior. Juan Nigro en Tandil (1928-1946)*. Municipalidad de Tandi, 2009.
- 23 De Previtellio, Luciano. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la ciudad de Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- 24 Luciano Barandarián, *Un socialista del interior. Juan Nigro en Tandil (1928-1946)*. Municipalidad de Tandi, 2009.
- 25 Ibid.
- 26 Iriondo Liliana, En Tandil la Confraternidad vuelve a ponerse en escena. Boletín en Red. Noticias de la Unicen, año 2, número 13, julio de 2003.
- 27 Nario, Hugo, *Tandil Historia Abierta*, Tandil, Ediciones del Manantial, 1996.
- 28 Luciano Barandarián, *Un socialista del interior. Juan Nigro en Tandil (1928-1946)*. Municipalidad de Tandi, 2009.
- 29 Op. cit.
- 30 Germinal, Número Extraordinario XV Aniversario, Tandil 1944.
- 31 Luciano Barandarián, *Un socialista del interior. Juan Nigro en Tandil (1928-1946)*. Municipalidad de Tandi, 2009.
- 32 Ibid.
- 33 *¡Adelante!*, periódico de la Usina Popular de Tandil, septiembre de 1934.
- 34 Luciano Barandarián, *Un socialista del interior. Juan Nigro en Tandil (1928-1946)*. Municipalidad de Tandi, 2009.
- 35 Ibid.
- 36 Ibid.
- 37 Daniel Eduardo Pérez, *Los conservadores de Tandil. Blog Historicus*
- 38 Ricardo Pasolini, *Elías El Hage, Tandil en la Argentina del Bicentenario Vida cotidiana y sociedad 1823-2010*. Tandil, 2010.
- 39 Ibid.
- 40 Ibid.
- 41 Ibid.
- 42 Daniel Eduardo Pérez, *Historias del Tandil II*, Ciddle Editora, 2008.
- 43 Carlos Marcelo Pérez Cambet, *Mi abuelo Carlos y otros relatos*, Tandil, Ediciones del Chapaleofú, 2001.
- 44 Periódico "¡Adelante!", Año 1, número 1, Tandil, octubre 1934.
- 45 Ibid.
- 46 Ibid.

- 47 Ibid.
 48 Periódico “¡Adelante!”, Año 1, número 3, diciembre de 1934.
 49 Ibid.
 50 Periódico “¡Adelante!”, Año 1, número 4, Tandil, enero de 1935.
 51 Periódico “¡Adelante!”, Año 1, número 3, diciembre de 1934.
 52 Periódico “¡Adelante!”, Año 1, número 4, Tandil, enero de 1935.
 53 Periódico “¡Adelante!”, Año 1, número 3, diciembre de 1934.
 54 Nueva Era, 8 de noviembre de 1935, página 1.
 55 Periódico “Adelante”, Año 1, número 3, diciembre de 1934.
 56 Ibid.
 57 Ibid.
 58 Ibid.
 59 Ibid.
 60 Ibid.
 61 Ibid.
 62 Periódico Adelante. Año 1, número 7, Tandil, junio de 1935.
 63 Fuente: Edición Especial Bodas de Oro Nueva Era. Tandil, 1969. Pág. 102.
 64 Luciano Barandarián, Un socialista del interior. Juan Nigro en Tandil (1928-1946). Municipalidad de Tandi, 2009.
 65 Libro “25 años produciendo energía, 25 años produciendo progreso”, editado por la Usina Popular editado en Talleres Gráfico Vitullo, Tandil, mayo de 1961.
 66 Periódico ¡Adelante! Año 1, número 4, Tandil, enero de 1935.
 67 Ibid.
 68 Ibid.
 69 Periódico ¡Adelante!, año 1, número 10, Tandil, septiembre de 1935.
 70 Periódico ¡Adelante!, año 1, número 12, Tandil, noviembre de 1935.
 71 Ibid.
 72 Actas HCD, número 7, 30 de agosto de 1935, folio 400.
 73 Nueva Era, Número Aniversario de Oro, página 102 y Germinal, 15 de julio de 1946, página 1.
 74 Elías El Hage, Tandil, El Libro de Oro, Tandil, 2011.
 75 Entrevista con los autores.
 76 Libro “25 años produciendo energía. 25 años produciendo progreso”. Compañía de Electricidad de Tandil “Usina Popular” S.A., impreso en Talleres Gráficos Vitullo, mayo de 1961.
 77 Ibid.
 78 Nueva Era, 5 de diciembre de 1960, página 4.
 79 Entrevista con los autores.
 80 Entrevista con los autores.
 81 Entrevista con los autores.
 82 Entrevista con los autores.
 83 Entrevista con los autores.
 84 Nueva Era, domingo 31 de marzo de 1974.
 85 Ibid.
 86 Ibid.
 87 Entrevista con los autores.
 88 Entrevista con los autores.
 89 Entrevista con los autores.
 90 Entrevista con los autores.
 91 Entrevista con los autores.
 92 Entrevista con los autores.
 93 Entrevista con los autores.
 94 Entrevista con los autores.
 95 Entrevista con los autores.
 96 Entrevista con los autores.
 97 Entrevista con los autores.
 98 Entrevista con los autores.
 99 Entrevista con los autores.
 100 Entrevista con los autores.
 101 Entrevista con los autores.
 102 Luis Ventos “Un hombre se suicidó en Tandil frente a las cámaras de televisión”. Clarín, 12,1,01.
- 103 El Eco de Tandil, 21-12-01.
 104 El Eco de Tandil, 19-1-02.
 105 Entrevista con los autores.
 106 Entrevista con los autores.
 107 Entrevista con los autores.
 108 Entrevista con los autores.
 109 Entrevista con los autores.
 110 Entrevista con los autores.
 111 Entrevista con los autores.



USINA POPULAR Y MUNICIPAL DE TANDIL S.E.M.



Cámara Empresaria de Tandil

— La Cámara con la Comunidad —



Municipio de Tandil

— Lugar Soñado —